

1975b / 1986

**Monteras y  
guardatojos:  
campesinos y  
mineros en el  
Norte de Potosí**



## CONTEXTO

La primera redacción de este trabajo es de 1974 y fue presentada en el simposio sobre estratificación andina del 41 Congreso Internacional de Americanistas (México, setiembre 1974; ver actas). En 1975 fue publicado en forma ampliada como N° 7 en la serie *Cuadernos de Investigación CIPCA*. La presente versión es la segunda edición, publicada en 1986 como *Cuaderno de Investigación CIPCA* N° 26. Incorpora nuevos datos y bibliografía aparecida en los años posteriores a la primera edición, amplía notablemente la información sobre los movimientos campesino-indios de 1780 y 1927 y añade otros muchos detalles en diversas partes del texto. El capítulo 8, titulado “Diez años después, 1984”, recoge la nueva luz que tales hechos arrojan para comprender las relaciones entre mineros y campesinos en el Norte de Potosí.

Olivia Harris (†) fue profesora de antropología en la *London School of Economics* y una destacada antropóloga en Europa. Especialista en las tierras altas de Bolivia, publicó estudios sobre género, parentesco, teoría feminista, derecho, trabajo, el dinero, la muerte y, más recientemente, el tiempo. Junto con Tristan Platt and Thérèse Bouysse-Cassagne publicó en La Paz el importante trabajo sobre etnohistoria: *Qaraqara Charka: Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas* (2006).

A la memoria de:

Eusebio Inka, del ayllu Laymi

Federico Escóbar, Minero

Florencio Gabriel, campesino y minero

Tomás Katari, comunitario mit'ayo

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCION</b>	<b>507</b>
<b>2. EL MARCO HISTÓRICO</b>	<b>511</b>
<b>3. EL CAMPO DEL NORTE DE POTOSI</b>	<b>517</b>
3.1. LOS VALLES, LAS HACIENDAS Y LOS PUEBLOS	518
3.2. LA PUNA Y LOS AYLLUS	520
<b>4. LA SITUACION DE LAS MINAS</b>	<b>523</b>
4.1. LAS MINAS PRIVADAS	523
4.2. LA GRAN MINA NACIONALIZADA	525
4.3. GRUPOS SUBSIDIARIOS DE LA EMPRESA	531
4.4. EL SECTOR TERCIARIO	536
<b>5. RELACIONES ENTRE MINA Y CAMPO</b>	<b>539</b>
5.1. MIGRACIÓN A LA MINA	539
5.2. RELACIONES ECONÓMICAS	546
5.3. RELACIONES SOCIO-CULTURALES	549
<b>6. HISTORIA DE LA POLÍTICA CAMPESINA</b>	<b>553</b>
6.1. ANTECEDENTES	553

a) El levantamiento de los hermanos Katari, 1780-1781	554
b) Sublevación de Chayanta, 1927	556
c) Del Chaco al 9 de Abril	564
6.2. REFORMA Y SINDICALIZACIÓN AGRARIA EN LOS VALLES	565
6.3. SINDICALISMO CAMPESINO EN LA PUNA	578
<b>7. CONCLUSIONES, 1975</b>	<b>587</b>
7.1. LA INFRAESTRUCTURA ECONÓMICA	587
7.2. ¿QUÉ CAMPESINOS SE MOVILIZAN?	590
7.3. FACTORES CULTURALES, SOCIALES Y POLÍTICOS	592
<b>8. DIEZ AÑOS DESPUES, 1984</b>	<b>599</b>
8.1. LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA	600
8.2. MIGRACIÓN RURAL A LAS MINAS	602
8.3. LOS FACTORES DE MOVILIZACIÓN CAMPESINA. UNA REINTERPRETACIÓN	606
8.4. LA ÚLTIMA DÉCADA	609
8.5. REFLEXIÓN FINAL	617
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>621</b>

# UNO

## INTRODUCCION<sup>1</sup>

Bolivia se ha caracterizado desde siempre por un doble esquema económico. De puertas afuera es un país eminentemente minero. De puertas adentro, la gran mayoría de su población se dedica a la agricultura. Desarrollos recientes en rubros como el petróleo y las empresas capi-

---

1 La primera redacción de este trabajo es de 1974 y fue presentada en el simposio sobre estratificación andina del 41 Congreso Internacional de Americanistas (México, setiembre 1974; ver actas). En 1975 fue publicado en forma ampliada en la serie *Cuadernos de Investigación CIPCA* (N° 7). La versión que ahora presentamos incorpora nuevos datos y bibliografía aparecida en los últimos diez años. Se ha ampliado notablemente la información sobre los movimientos campesino-indios de 1780 y 1927 y se han añadido otros muchos detalles en diversas partes del texto. Sin embargo, hemos optado por mantener en su conjunto los juicios y los datos tal como se veían en 1974-1975, en un contexto muy específico dentro de la dictadura militar de Bánzer. Esta información y juicio tiene su propio valor histórico. Sin embargo en la siguiente década han ocurrido nuevos hechos que no podemos ignorar y que, junto con la existencia de nuevas publicaciones, arrojan nueva luz para comprender las relaciones entre mineros y campesinos en el Norte de Potosí. Todo ello lo hemos recogido en la última parte del texto, el capítulo 8 titulado "Diez años después, 1984".

Agradecemos la ayuda especial de los sindicatos mineros de Siglo XX, Catavi y 20 de Octubre; de COMIBOL; del *ayllu* Laymi; de varios dirigentes y bases de los sindicatos campesinos de la región; de muchos sacerdotes del Norte de Potosí; de Herbert Villegas, Filemón Escobar, Gregorio Iriarte, Marcelo Grondin, Armando de la Parra, Tristan Platt, Abel Sánchez, Jorge Sicart y Felipe Vargas; de las secretarías de CIPCA; de las fundaciones Wenner-Gren, Social Science Research Council de Gran Bretaña y Central Research Fund de la Universidad de Londres.

talistas agroindustriales del Oriente han modificado esta situación sólo ligeramente. Según los datos publicados en 1974 (Bolivia 1974: 130), los minerales representaban todavía más del 80% de las exportaciones,<sup>2</sup> mientras que cerca de un 65% de la población seguía viviendo de la agricultura que, en la mayoría de los casos, era agricultura de simple subsistencia.

Este esquema viene directamente de la Colonia, durante la cual el pueblo conquistado dividía su vida entre sus terrenos ancestrales y sus obligaciones en la *mit'a* (trabajo en las minas de la Corona Española). Los hechos del famoso levantamiento de los años 1780 se explican en parte por el trabajo minero que hacían los propios campesinos. En él una petición universal, junto con la protesta por impuestos y repartos, era la abolición de la *mit'a*. Estos levantamientos revelan también que había una corriente indigenista de identificación cultural de los sublevados en contra de los europeos, la cual sigue proponiéndose a veces, incluso ahora, como base para una alianza de los grupos oprimidos del país.

En efecto se sigue afirmando hasta hoy que los campesinos y mineros deberían formar una unidad natural puesto que ambos son hermanos de raza y de cultura (Reinaga 1969). Otros hablan más de la alianza “natural” entre mineros, obreros y campesinos no por su identidad cultural y étnica sino por ser los grupos más explotados y más pobres. Están también los que establecen la relación en términos de una “vanguardia minera” de la revolución a la que más o menos automáticamente seguirán los demás grupos oprimidos.

---

2 En 1969 las exportaciones de metales representaban el 84,3% del total de exportaciones. De esta cifra, los cuatro metales principales representaban el 68% del total. En 1973 estos cuatro metales representaban el 69% de dicho total (Bolsa Review, noviembre 1974). Dos décadas atrás, en los años 1950-1952, inmediatamente antes de la Revolución, los minerales representaban el 97% del total de exportaciones, los cuatro metales principales representaban el 86,5% de este total (CEPAL 1957: I, 74). En cambio en los años más recientes la importancia relativa de las exportaciones de minerales ha ido disminuyendo, aunque sin llegar a perder su primer puesto. Según los últimos datos disponibles (*Presencia*, 12 setiembre 1984), en el primer semestre de 1984 los minerales, con un valor de 229,3 millones de dólares, han representado el 54% de las exportaciones. El segundo rubro han sido los hidrocarburos (sobre todo gas) con un 43%. Otros productos, principalmente agropecuarios han generado sólo el 3%. Bolivia ha descendido de 2° a 5° productor mundial de estaño.

En este trabajo quisiéramos analizar un caso central de interacción en el Norte de Potosí, para ver con datos empíricos las posibilidades y las dificultades estructurales que pueden presentar posiciones como las mencionadas para explicar las relaciones entre mina y campo. El Norte del departamento de Potosí parece ser en muchos aspectos típico de todo el esquema boliviano y, en otros, un caso un tanto excepcional. Durante años en todo el país los mineros han sido conocidos como el sector más politizado y los campesinos como algo más conservadores. Pero al mismo tiempo los mineros mantienen su tradicionalismo ritual, mientras que los campesinos no siempre se quedan sumisos y pacientes en su mundo marginado.<sup>3</sup>

Vamos a describir en términos generales el ambiente histórico y actual del Norte de Potosí, y después, en más detalle, las situaciones y oposiciones de los dos mundos, mina y campo, y el nivel de interacción en que coexisten. Aparte de describir fenomenológicamente esta interacción, vamos a tomar muy en cuenta los acontecimientos históricos de los últimos 30 años.

---

3 Sobre el ritualismo minero, “ver Nash (1970 y 1979). El levantamiento del Norte de Potosí descrito en este trabajo o el de Cochabamba en 1974, descrito por Justicia y Paz (1974), son ejemplos del activismo campesino.



# DOS

## EL MARCO HISTÓRICO

El Norte de Potosí ha sido desde los primeros años de la Colonia una zona minera. En Colquechaca, donde está el famoso “mineral de Aullagas”, hubo minería incluso en épocas precoloniales (Barnadas 1973: 36). El pueblo mismo de Chayanta, una de las primeras fundaciones en toda la zona altiplánica, nació probablemente a la sombra de la mina de oro de Amayapampa. Pero, aparte de estos ejemplos sobresalientes, había una gran cantidad de explotaciones mineras pequeñas en toda la región.<sup>4</sup>

Pero ha sido sobre todo el gran *boom* del estaño en el último siglo el que ha desarrollado la producción minera de la región. Uncía y los otros centros mineros vecinos de Llallagua, Siglo XX y Catavi llegaron a ser el complejo minero más importante del país. Sus vetas riquísimas hicieron de Bolivia el segundo productor de estaño, con el 20% de la producción mundial. El *boom* atrajo muchos trabajadores a la región, de modo que los inmigrantes cochabambinos, que formaron sobre todo la primera oleada, llegaron a crear un enclave minero de habla quechua y

---

4 Archivo Nacional de Sucre, Catálogo de Minas. Uncía ya figura como lugar perteneciente a Chayanta en un expediente del siglo XVI (Lora 1969: II, 362).

cultura más amestizada en medio de un campesinado aymara. La provincia Bustillos, donde están asentados los principales centros mineros, tenía en 1976, según el censo de dicho año, 91.418 habitantes. De ellos el número total de trabajadores, con sus familiares y dependientes directamente relacionados con la gran minería fácilmente se acerca a los 60.000. En el resto de la región hay otros varios millares dependientes de la minería, en medio de una población total de unos 250.000 habitantes y una densidad de 10 a 15 habitantes por km<sup>2</sup>, notablemente superior en la provincia Bustillos, minera por excelencia.<sup>5</sup>

Pero la riqueza de estas minas de estaño –a diferencia de las épocas de la plata– ha quedado hasta ahora como economía de enclave; es decir, ha salido enteramente de la región sin modificar en manera significativa la economía y cultura autóctonas. Esta es la paradoja actual del Norte de Potosí: se lo conoce como la zona más tradicional y aislada del Altiplano, mientras que la riqueza extraída de sus cerros ha hecho a su dueño, Simón Patiño, el cuarto hombre más rico del mundo, y a sus trabajadores uno de los grupos más politizados del continente.

El gran tamaño de la mina de Patiño fue muy relevante en el desarrollo de la conciencia de sus trabajadores, por ejemplo en la formación de una federación de todos los obreros de la empresa, que condujo a la

5 Los principales datos demográficos, comparando la evolución desde 1950 (antes de la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria) y 1976 se resumen a continuación. El % en centros poblados incluye a los de campamentos mineros y a los mozos y vecinos de pueblos, aunque no tengan más que unos centenares de habitantes y, por tanto, bajo otro criterio sean considerados población rural. Remitimos al mapa para la ubicación de cada provincia.

Provincia	1950	1976	1950-1976	1976	
			aumento anual	hbs/km <sup>2</sup>	% en centros poblados
Bustillos	60.282	91.418	1,6	40,9	55,2
Chayanta	66.875	88.969	1,1	12,7	8,5
Charcas	28.209	32.302	0,5	10,9	2,8
Ibañez	22.025	23.635	0,3	10,9	10,9
Bilbao	9.310	9.683	0,15	15,1	11,4

(Fuente: Censos Nacionales de 1950 y 1976)

famosa masacre de Uncía de 1923, la primera tentativa importante de organización proletaria en el país. En años posteriores ha habido constantes esfuerzos organizativos, huelgas, etc. No sorprende, pues, que los mineros de este complejo estuviesen entre los mineros que se levantaron a favor del MNR en la revolución nacional de 1952 que introdujo dos cambios estructurales de envergadura: la nacionalización de la gran minería y la Reforma Agraria.

Los primeros años después de la revolución vieron una intensa actividad de organización y politización, tanto en el campo como en las minas. Pero con la baja de precios internacionales del estaño y la inflación galopante que resultó en la Estabilización Monetaria de 1957, los mineros perdieron mucho de su poder y el gobierno logró usar la masa campesina para amenazar a los sindicatos mineros que estaban protestando contra la masacre blanca impuesta por dicha Estabilización. Es decir, la situación de alianza entre gobierno, mineros y campesinos en los primeros años de la revolución rápidamente se convirtió en alianza entre gobierno y campo contra los mineros, configuración que siguió en vigencia hasta los años '70. La Empresa nacionalizada llamada desde entonces COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) poco a poco se convirtió en neo-patrón, y las lucrativas minas medianas han quedado en manos particulares, no pocas veces de ex-gerentes de COMIBOL o de funcionarios estatales. Algunos sindicatos mineros fueron durante años cuidadosamente controlados por el gobierno, pero otros, sobre todo Catavi, lograron conservar su tradición de lucha. Los gobiernos han intervenido repetidas veces para aplastar la resistencia de los mineros.<sup>6</sup>

Por otra parte la Reforma Agraria de 1953 dio tierras a los campesinos destruyendo el poder latifundista. Además organizó el sindicalismo campesino y aseguró cierta participación política a este sector hasta entonces marginado. En algunos lugares, como Cochabamba, el campesi-

---

6 Sobre la historia política minera reciente ver Almaráz (1967 y 1969) para la problemática nacional e internacional e Iriarte (1972) para la problemática local del Norte de Potosí. El periodista Norman Gall y la antropóloga June Nash también han escrito varios artículos y libros sobre el tema minero. Ver además los complementos de la última década en el capítulo final y la nota 71.

no tuvo en buena parte la iniciativa para estos procesos. En otros, como el Norte de Potosí, el campesinado sólo se puso en marcha después de que se hubieron introducido los cambios al nivel legislativo.

Durante el gobierno militar de Barrientos en 1965 se firmó un pacto militar-campesino, que ha sido renovado por cada gobierno militar que se ha venido sucediendo hasta el presente. En términos generales el pacto prometía ayuda directa al campesino en forma de donaciones, obras de construcción por medio de Acción Cívica de las Fuerzas Armadas (soldados en servicio militar que van a trabajar en el campo), etc. y a su vez las organizaciones oficialistas del campesinado prometían su apoyo incondicional al gobierno en manos de los militares. El gobierno se convierte en una especie de “padrino” aparentemente dadivoso pero que a la larga puede frenar iniciativas e intereses independientes del campesinado. La Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos también es oficialista y apoya al gobierno, muchas veces al margen del escepticismo desconfiado de las bases.<sup>7</sup>

La situación actual del país en cuanto a clases sociales no ha cambiado tanto como era de esperar después de la Revolución de 1952. La antigua clase alta se ha reducido a una minoría muy pequeña y la clase latifundista tradicional prácticamente desapareció. Pero en su lugar se está formando una nueva élite de empresarios privados (sobre todo de tipo mercantil) y de mineros medianos.<sup>8</sup> También ha aumentado la clase media de funcionarios públicos, empleados y sobre todo comerciantes. Pero ha surgido al mismo tiempo un número creciente de pequeños funcionarios, artesanos y comerciantes que se mueven a un nivel de mera subsistencia y de desempleo disfrazado. Finalmente la clase baja sigue abarcando a un alto porcentaje de la población que incluye a la

---

7 Existe una bibliografía muy abundante sobre la Reforma Agraria, recopilada en parte por el Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin y en las publicaciones del Servicio Nacional de Reforma Agraria. Pero hay poco escrito sobre las evoluciones más recientes del proceso. Para una visión crítica, sintética y puesta al día, ver Iriarte (1974). Sobre la Reforma en el Norte de Potosí, sólo el estudio de Mamani (1973) contiene algunas referencias.

8 Aparte de los neolatifundistas agroindustriales y ganaderos en el Oriente. La perspectiva de los años indica que la revolución se limitó a sustituir una clase alta anticuada por otra más adecuada a las nuevas formas del imperialismo internacional en Bolivia.

gran mayoría campesina, a los grupos relativamente reducidos de obreros y mineros, y también a los estratos ínfimos de los pequeños comerciantes, artesanos y funcionarios.

Al nivel cultural existen también fuertes divisiones pero que no siguen exactamente las divisiones de clase económica. En las ciudades existe una minoría de blancos, de origen hispano-criollo o europeo, y un grupo mucho más grande con cultura mestiza o “chola” que incluye entre otros a obreros y comerciantes pequeños. Los pueblos rurales (como los del Norte de Potosí) pertenecen también sobre todo a este grupo cholo. En cambio la cultura de los ranchos y estancias del campo propiamente dicho puede llamarse “india”, palabra peyorativa que indica el desdén con que los de las ciudades y pueblos miran al campo y que desde la Reforma Agraria ha sido parcialmente sustituida por el equivalente “campesino”.

En el Norte de Potosí el esquema cultural se refuerza con diferencias lingüísticas: la clase media habla mayormente en castellano pero muchos saben también quechua; los mineros y pequeños comerciantes son también bilingües, castellano-quechuas, pero con más tendencia a hablar quechua, sobre todo en el hogar y en la mina; y los campesinos sobre todo los varones son también bilingües pero en quechua y aymara, siendo el aymara el medio de comunicación entre ellos y el quechua el idioma para entenderse con los forasteros.<sup>9</sup>

---

9 En la región de Puna, de Macha provincia Chayanta, el aymara se ha perdido casi por completo. En los valles también se está perdiendo, sobre todo entre los campesinos que no pertenecen a *ayllus* de las zonas altas, como sucede en las cercanías de Panacachi, Sacaca y San Pedro de Buenavista. Remitimos a Albó (1980) para datos detallados de la compleja situación sociolingüística del Norte de Potosí.



# TRES

## EL CAMPO DEL NORTE DE POTOSI

Hay dos zonas ecológicamente distintas; la Puna, alta y árida (situada aproximadamente entre 3.500 y 4.500 m.s.n.m.) donde se producen tubérculos como papa, oca y papalisa, y viven los rebaños de llamas y ovejas; y el Valle, en realidad un sinfín de valles fragmentados, donde a una altura mucho más baja (aproximadamente entre 2.000 y 3.000 m.s.n.m.) se produce maíz, fruta, hortalizas, etc. Desde tiempos precoloniales las dos regiones han estado estrechamente vinculadas y el sistema de explotar terreno en ambos climas o pisos ecológicos por parte de una misma familia sigue en vigencia ahora.<sup>10</sup> Cada *ayllu* (unidad endogámica que puede tener hasta unos 10.000 miembros dispersos en un gran número de ranchos y comunidades) tiene terreno tanto en la

---

10 Evidentemente este es un dualismo idealizado, fruto de la categorización dualista tan notable en los Andes (Wachtel 1973, Albó 1975). Pero junto con la oposición neta entre Puna y Valle, los *ayllus* de la región reconocen una zona intermedia llamada *taypi rana* en aymara o *chawpi rana* en quechua. Esta zona tiene un clima más templado y una producción más variada que la Puna. En ella se encuentran algunos de los pueblos principales, como Pocoata, Macha y Sacaca. Para los fines de este trabajo basta decir que en esta región intermedia ya había haciendas. Ver Platt (1973 y 1974) y Harris (1985).

Puna como en el Valle, tardando en este viaje una semana o más.<sup>11</sup> Desde la perspectiva histórica y prehistórica el Valle era como una “colonia” de la Puna y por lo tanto tenía una estructura menos desarrollada. Pero a este hecho se han añadido con los siglos otros factores que deben ser analizados más detalladamente.

### 3.1. LOS VALLES, LAS HACIENDAS Y LOS PUEBLOS

A pesar de sus vinculaciones, las dos regiones han tenido una historia distinta. En primer lugar en los valles se fueron instalando desde antes muchas haciendas, mientras que en la Puna, el clima inhóspito y la producción tan limitada la salvaron de esta expoliación de tierras. De todos modos incluso en los valles las dificultades de comunicación han impedido la creación de haciendas en gran escala, de modo que todos los *ayllus* han podido conservar por lo menos una parte de sus antiguas propiedades. Aun las haciendas tenían un sistema de explotación más libre que por ejemplo en el valle de Cochabamba. Los colonos trabajaban “al partir”, entregando el 50% de la cosecha al patrón. En muchos casos no había pongueaje (trabajo no-pagado para el patrón). Esto no quiere decir, empero, que los campesinos de hacienda estuvieran conformes con sus condiciones. Los patrones eran abusivos y ladrones. Por eso ya desde tiempos coloniales hubo varios disturbios en las haciendas de la región.

En segundo lugar en los valles, más que en la Puna, se da el antagonismo entre pueblos y campo. Levantamientos como los de Moscarí, San Pedro de Buenavista y Toracarí muestran un creciente conflicto entre los pueblos y las comunidades rurales circundantes. En sus orígenes estos pueblos no eran más que simples “reducciones” de los indios de los alrededores. Pero poco a poco, sobre todo desde el siglo XVIII, se fueron formando en ellos nuevos grupos sociales de tipo español y mestizo. En nuestros días los pueblos han olvidado por completo su origen

---

11 En el único camino carretero que une parcialmente las dos zonas al menos en la época seca, el viaje puede ser hasta de 14 horas en camión, aparte del tiempo que se tarde entre la estancia y el camino carretero. Pero la mayoría de campesinos sigue viajando a pie, con sus llamas. Sobre el tema del control vertical de varias ecologías, ver Murra (1972).

indio y están contrapuestos al campo. Antes de 1952 eran los asientos de hacendados (*q'arachupas*, lit., comadreas) y de pequeños propietarios (*ponchudos*), denominaciones que aún se escuchan actualmente. Tanto los indios como estos habitantes de los pueblos, conocidos también como mozos, vivían y en gran parte siguen viviendo de la tierra como agricultores. Pero hay claras diferencias: el lugar de residencia; las relaciones mutuas de trabajo por las que el “mozo” domina al “indio”; la forma de impuesto (el mozo paga a la renta mientras que el indio paga “contribución territorial”); la identificación cultural (indio vs. cholo o mestizo); e incluso el idioma (quechua y algo de castellano en los pueblos vs. aymara en bastantes partes del campo).

Después de la Reforma Agraria, con varios años de retraso con respecto a la cercana Cochabamba y no sin hechos violentos, la tierra poco a poco se distribuyó a los ex-colonos. Los antiguos dueños se quedaron sólo con una parte pequeña de su propiedad. Al mismo tiempo se formaron sindicatos campesinos en todos los valles, tanto en las ex-haciendas como en las comunidades originarias vinculadas con los *ayllus* de la Puna. De esta forma se abolieron los deberes de los campesinos en los pueblos (como por ejemplo la limpieza de la plaza, el servicio de correo/postillón y tambo) y también todas las autoridades tradicionales de los *ayllus* vallunos. Con ello la región perdió al nivel formal muchas de las diferencias entre los distintos grupos. Pero al nivel informal esas diferencias siguen. La gente de los pueblos sigue explotando a los campesinos en formas más o menos sutiles, y sigue utilizando el sistema de “al partir” o jornales directos para trabajar sus terrenos.<sup>12</sup> Los campesinos de exhaciendas, que habían tenido más contacto con los pueblos, y el grupo dominante de ex-patronos ahora han adoptado muchos elementos de cultura mestiza. Hablan mayormente quechua, se visten de cholos y muestran más espíritu comercial e iniciativa que los de *ayllus*. Tal vez eso se debe en parte al hecho de que las haciendas siempre tenían el mejor terreno. Por eso los ex-hacendados, al recibir estos terrenos mejores con la Reforma, han pasado de más explotados a relativamente

---

12 Ver el estudio de Mamani (1973) sobre las nuevas formas de explotación en la zona de Vila Vila, Sacaca.

privilegiados. Los indios de ayllus en cambio no han alterado materialmente su posición desde la Reforma Agraria.

### 3.2. LA PUNA Y LOS AYLLUS

En la Puna, como queda dicho, nunca hubo haciendas. Hubo y hay algunos pueblos con características comparables a las que hemos señalado al hablar del antagonismo pueblo/campo en los valles.<sup>13</sup> Pero lo más característico es que el sistema tradicional de *ayllus* perdura sin cambio hasta el presente. Mientras que los terrenos de *ayllus* en el valle son cultivados cada año, en la Puna tienen que descansar muchos años después de cultivarlos durante tres. Por eso es mucho más fácil que surjan peleas sobre linderos. En realidad la Puna se caracteriza por un fuerte faccionalismo entre grupos campesinos dentro del sistema tradicional, mientras que en el Valle el punto de conflicto ha sido siempre más bien entre campesinos y pueblos. Sin embargo cabe añadir que al nivel ritual, tanto en el Valle como en la Puna, hay otra clase de oposición: el *tinku* o pelea ritual que se practica entre *ayllus* de arriba y abajo en la mayor parte de las fiestas. El *tinku* es ritual en el sentido de que se lo practica sólo en las fiestas y lugares predeterminados, y sin ningún *casus belli*; pero llega siempre a la sangre y a veces también a la muerte.<sup>14</sup>

Sin embargo, en vez de tener haciendas, la Puna ha tenido siempre minas importantes desde épocas precoloniales hasta el presente. Además los puneños, por pertenecer a comunidades originarias, tuvieron que acudir regularmente a la *mit'a* de Potosí. Por todo ello la Puna,

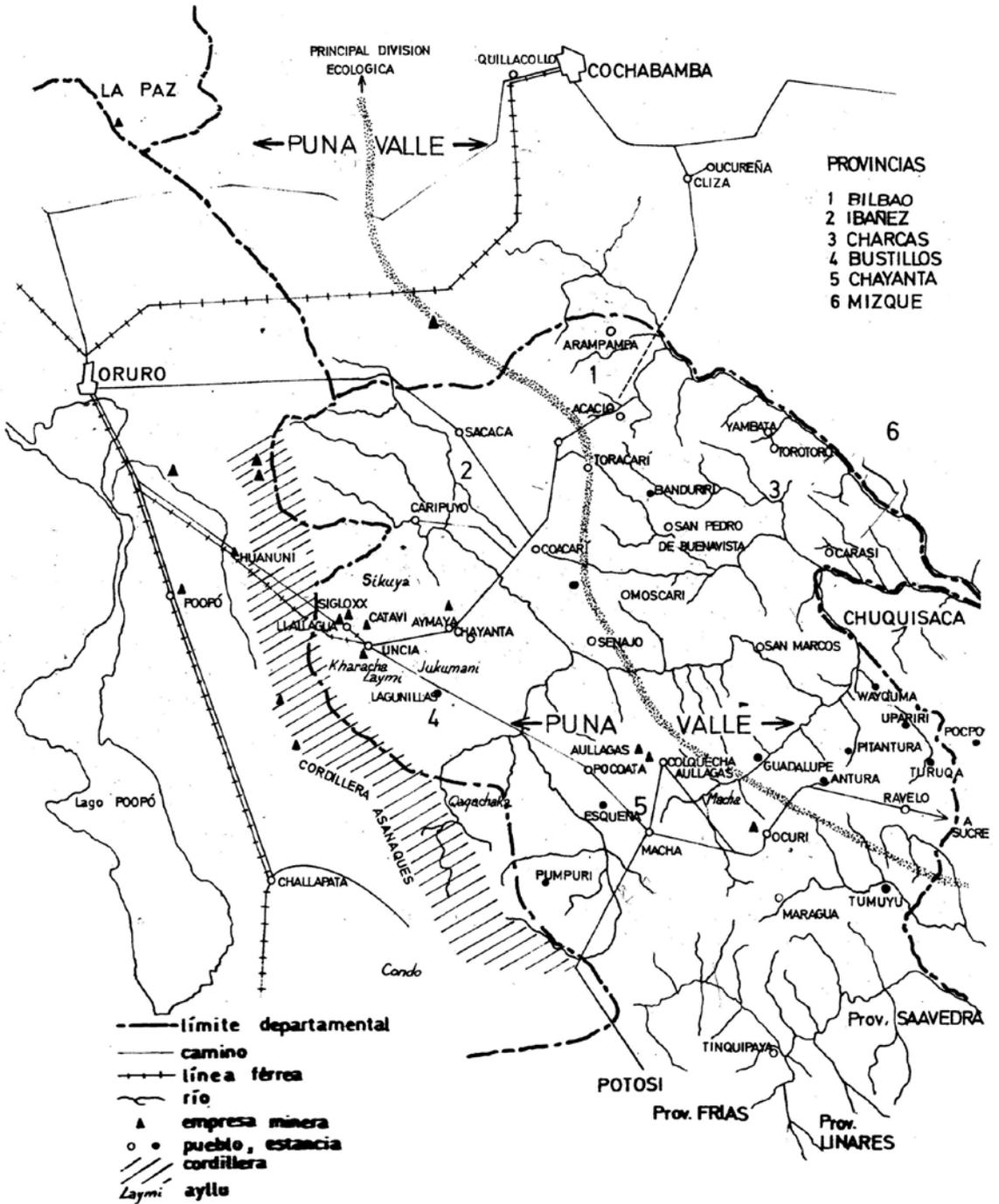
---

13 El único "pueblo" en la Puna propiamente dicha es Chayanta junto con su gemelo Aymaya a 1 km de distancia. Chayanta es la *marka* que, con Aymaya, está en el centro de un sistema planetario con los *ayllus* más citados en el presente trabajo. Sobre la organización de esta *marka* ver Albó (1975). Otros pueblos antiguos, como Sacaca, Pocoata y Macha, están situados en la zona intermedia o *Taypirana* mencionada en la nota 10. Cada uno de estos pueblos es a su vez la *marka* de otros sistemas de *ayllus*. En esta zona intermedia ya se encuentra alguna (ex)hacienda. Es digno de ser notado que los campesinos de los *ayllus* de Chayanta sólo consideran "pueblo" (*marka*) a dicho lugar, pero no usan este término para referirse a los centros urbanos de las minas. Estos últimos sólo son conocidos por sus nombres propios: Uncía, Llallagua, etc.

14 Harris ha estudiado el *ayllu* Laymi, Platt el *ayllu* Macha. Más recientemente Ricardo Godoy ha estudiado el *ayllu* Jukumani y Xavier Isko está estudiando otros *ayllus* de la región valluna.

a pesar de su relativo aislamiento y tradicionalismo, se ha convertido gracias a las minas en la zona más en contacto con el mercado y las culturas dominantes del país. Los puneños tienden ahora a menospreciar a sus parientes en el Valle porque “no tienen plata”. En cambio los vallunos tienden a menospreciar a los puneños porque no saben bien el quechua. Las dos actitudes se explican tomando en cuenta el proceso histórico.

LUGARES MENCIONADOS EN EL ESTUDIO



# CUATRO

## LA SITUACION DE LAS MINAS

Se calcula que en la actualidad hay unas 400 minas pequeñas en las 5 provincias del Norte de Potosí (con una superficie de 15.035 km<sup>2</sup>), aparte de varias minas medianas y las dos grandes minas nacionalizadas de Catavi y Colquechaca. El complejo de estaño de la empresa Catavi (antes Patiño Mines) en la región de Llallagua-Uncía se ha convertido en el centro comercial y la fuente principal de trabajo para una región mucho más amplia que las 5 provincias del Norte de Potosí.

Para entender las complejidades de la situación minera hay que distinguir entre varios tipos de minas y, por tanto, de grupos humanos vinculados a las mismas.<sup>15</sup>

### 4.1. LAS MINAS PRIVADAS

En la región hay minas de todo tamaño, que no sólo extraen estaño sino también antimonio y algo de plata y oro. Las minas chicas pue-

---

<sup>15</sup> La mayoría de los datos proceden de minas situadas en la provincia Bustillos. Pero con ligeras variantes son aplicables a otras minas de la región. El mapa señala la ubicación de otras minas importantes en el Norte de Potosí y zonas aledañas de Oruro y Cochabamba. No se señalan las innumerables minas chicas.

den tener apenas cinco obreros y trabajar sólo en la época de invierno, después de las lluvias y la cosecha. O pueden ser más organizadas, con unos 50 obreros y trabajar continuo. Por lo general la pequeña escala de la explotación no permite inversiones; tampoco hay ningún sistema de seguridad. Los dueños casi siempre viven en Uncía u otros centros urbanos y dejan en manos de otro la administración diaria de la mina. Estas minas chicas utilizan casi exclusivamente mano de obra local.<sup>16</sup>

Hay también varias minas medianas entre las que sobresale la mina de Pucro cerca de Chayanta. Esta tiene 220 trabajadores y es una de las minas medianas más rentables del país. Actualmente los trabajadores de esta mina vienen mayormente de los pueblos de la región, como Punacachi, San Pedro, etc. Es decir, no son “campesinos” propiamente dichos. Tampoco proceden de otras minas, por lo que no tienen tanta experiencia de actividad sindical. Además muchos de ellos, mientras están en la mina, mantienen colonos en sus lugares de origen para que mediante arriendos o contratos al partir sigan cultivando sus terrenos.

En general la vida sindical de todas estas minas está muy poco desarrollada. En las más chicas ni siquiera hay sindicato y el trabajador no tiene recursos contra abusos. En las más grandes hay sindicatos, pero al menos en la actualidad los dirigentes son privilegiados, más fácilmente están comprados por los dueños y, si surge algún problema laboral, los cabecillas son despedidos enseguida, sin que lleguen a formarse movimientos sindicales eficaces.<sup>17</sup>

---

16 Es creencia general que muchas minas chicas funcionan también como simple pantalla para comercializar el mineral robado a la Empresa. En efecto, en las minas nacionalizadas es práctica corriente que los propios trabajadores de la Empresa u otros particulares aprovechen la noche para extraer mineral de la Empresa a espaldas de la misma. Los que se dedican a esta práctica son llamados *juku* (ver infra 4.3). Puesto que las minas chicas tienen autorización para vender su propio mineral al Banco Minero, muchas veces aprovechan esta credencial para vender además al banco el mineral de la Empresa sustraído por los *jukus* y rescatado por intermedio de estas minas chicas. Godoy (1981) ha estudiado en detalle este punto con relación a las pequeñas minas de antimonio en la región.

17 Con todo en años no lejanos ha habido ocasiones en que sindicatos como el de la mina mediana Pucro han colaborado eficazmente con los sindicatos de la gran mina nacionalizada en sus luchas y demandas. Así sucedió, por ejemplo, en la devaluación de 1972. En enero de 1974 algunos mineros de Pucro participaron también en los piquetes de locatarios de la mina nacionalizada, que estaban en huelga.

En Pucro, además, los mineros sindicalizados cuidan celosamente sus derechos. Hace poco un grupo de veneristas, sólo indirectamente vinculados a la empresa, quiso integrarse a los beneficios de la posta sanitaria que ésta mantiene en la mina, puesto que las facilidades de la Caja Nacional de Seguridad Social a la que están afiliados dichos veneristas, está a más de una hora de distancia en camión. La empresa de Pucro dijo estar de acuerdo. Pero fueron los propios mineros sindicalizados los que vetaron la propuesta.

## 4.2. LA GRAN MINA NACIONALIZADA

En la región hay dos complejos mineros que han sido nacionalizados: el de Colquechaca-Aullagas, cerca de Macha, y el de Catavi, que abarca las explotaciones de Catavi, Llallagua, Siglo XX y Uncía.

Como hemos dejado dicho, Colquechaca ya había sido explotada desde tiempos coloniales. A fines del siglo pasado, desde 1878, pasó a formar parte de las grandes empresas de los magnates de la minería de la plata, Aniceto Arze y Gregorio Pacheco. Cuando vino la escasez de este mineral, quedó en receso, pero en 1922 pasó a formar parte del emporio minero de Patiño y, por consiguiente, en 1952 fue nacionalizada (Peñaloza 1954: II, 312). En los últimos años ha vuelto a ser explotada intensamente por COMIBOL, de modo que en 1973 volvía a tener 291 trabajadores directamente contratados por la empresa, siendo relativamente pocos los que trabajan por su propia cuenta. En su mayor parte estos obreros son oriundos de los pueblos cercanos, en una forma análoga a la señalada para la mina mediana de Pucro. Por su menor repercusión en la vida del Norte de Potosí, prescindiremos aquí de este centro minero.

La situación en el gran complejo de Uncía-Catavi Llallagua-Siglo XX es notablemente distinta debido a que allí el desarrollo capitalista temprano logró crear poblaciones con menos vínculos directos con el campo. Se trata probablemente de la mayor aglomeración minera del país, con unos 5.000 obreros directamente dependientes de la empresa y un número probablemente superior de obreros sólo indirectamente vincu-

lados a ella.<sup>18</sup> Este complejo industrial, conocido antes como “Patiño Mines” y ahora como “Empresa Catavi”, se desarrolló a fines del siglo pasado, cuando el precio internacional del estaño empezó a subir. En 1894 Simón Patiño llegó a la región; en 1924 ya se había hecho dueño de todo el complejo y, junto con otros grandes magnates mineros, fue rigiendo los destinos del país desde este emporio económico, hasta que en 1952 el complejo fue nacionalizado y transferido a la nueva empresa estatal COMIBOL.

Al nivel laboral la gran mina se ha caracterizado por la fuerte politización de sus trabajadores y por la correlativa brutalidad de las represiones, primero del antiguo dueño Patiño y, cuando se desvirtuó la nacionalización, también del nuevo dueño estatal. Sin entrar en descripciones detalladas ya asequibles en otros estudios,<sup>19</sup> sólo mencionaremos aquí algunos hitos más significativos.

A juzgar por relatos como el de Jaime Mendoza que trabajaba en las minas desde 1913, las condiciones de vida en la época inicial eran pésimas. La gente vivía “como campesinos”, sin ningún tipo de servicios y sin otro consuelo que el alcohol. Sin embargo, ya en 1918 se mencionan huelgas (Salamanca 1950). En 1923 la primera tentativa de formar una federación unida fue contestada con una masacre a los trabajadores. Pero desde ese momento los obreros de ese lugar han sido siempre la vanguardia del movimiento obrero de Bolivia. La unificación misma de todo el complejo bajo el mismo patrón hizo más fácil la tarea de organización. En los turbulentos años 40 los mineros de la empresa Patiño supieron oponerse con resolución a los gobiernos de derecha, hecho que ocasionó dos masacres más, en 1942 y 1949. Desde principios de la década la influencia del Partido Obrero Revolucionario (POR), troskista, fue muy fuerte. A ella se unió poco antes de 1952 la creciente influencia del MNR, de modo que en la Revolución de dicho año los mineros, di-

---

18 En 1947 la Patiño Mines tenía 9.300 obreros, pero eran relativamente muy pocos los trabajadores que no trabajaban directamente en dicha empresa. Las cifras oficiales de COMIBOL en 1973 indicaban un total de 4.831 trabajadores en la empresa Catavi.

19 Ver, por ejemplo, Almaraz (1969), Lora (1969), Iriarte (1972, 1983) y los trabajos de Nash. Ver también la nota 71.

rigidos por Lechín, desempeñaron un papel importante. De esta forma se lograron casi de inmediato dos grandes objetivos para los cuales los sindicatos mineros habían luchado desde mucho tiempo atrás: la nacionalización de las minas y el cogobierno. La nacionalización fue firmada el 31 de octubre de 1952 por el presidente Paz Estenssoro precisamente en el Campo de María Barzola, donde diez años antes el ejército de un gobierno títere de Patiño había masacrado a centenares de obreros. El cogobierno consistía en la participación conjunta del Estado y de los propios trabajadores, principalmente a través del llamado Control Obrero, en la gestión de la empresa. Parecería que la lucha sindical hubiera logrado sus objetivos.

Sin embargo, poco después de la nacionalización empezaron a surgir problemas que fueron desvirtuando poco a poco los triunfos conseguidos y convirtieron una vez más al minero en un proletario dependiente ahora ya no de Patiño, sino de COMIBOL. La explotación del estaño chocó con problemas como el descenso de ley del mineral extraído, el bajón en el precio internacional (junto con el boicot del propio Patiño en la venta del estaño), problemas administrativos, y la falta de inversiones para renovar las instalaciones. A todo ello se unió la política económica y antilaboral impuesta por Estados Unidos y el llamado Plan Triangular, a propósito de la estabilización monetaria de 1957. De esta forma fue renaciendo el conflicto laboral, ahora entre mineros y el Estado. Entre 1957 y 1962 se fue gestando la ruptura definitiva entre ambos ex-aliados, ruptura que se consumó con la separación de Paz y Lechín en el Congreso de Colquiri en 1962. El minero volvió a sus luchas sindicales y el Estado volvió a responder con sus sangrientas represiones, como las dos célebres masacres de 1965 y 1967 (Noche de San Juan) durante el gobierno de Barrientos. Los sindicatos han sido descabezados repetidas veces con el apresamiento o exilio de sus legítimos dirigentes. Pero hasta hoy día sigue diciéndose que la región de Siglo XX es quizás el único lugar del país donde se puede hablar abiertamente contra el régimen y donde resulta más difícil “comprar” a los dirigentes. Hay reuniones sindicales y políticas frecuentes, muchas veces en el interior de la mina, y la región ha proporcionado muchos dirigentes de talla

nacional, como Isaac Camacho, Federico Escobar, Juan Lechín, César Lora o Irineo Pimentel.<sup>20</sup>

Varios factores pueden explicar estas características del minero de Catavi, las cuales no se hallan en igual grado ni siquiera en otras empresas mineras grandes del país. Señalemos los siguientes: el propio tamaño de la mina, que concentra a muchos obreros en un tipo de trabajo sumamente duro y proletarizado; el mayor rompimiento del minero de Catavi con sus orígenes y con su antiguo trabajo rural de tipo menos alienado; las dificultades técnicas de la empresa, que crean condiciones de trabajo menos soportables; y la propia tradición de lucha que concientiza rápidamente a los que vienen a trabajar en la empresa.

En la zona de Catavi también se dan factores disolventes, como desconfianzas entre dirigentes que se teme hayan sido comprados por el gobierno, o la dificultad de mantener una huelga larga, por depender de las pulperías para la alimentación diaria, o en general la existencia de una serie de mecanismos de dependencia vertical como lo descrito por Nash (1973a) en base a sus experiencias en la mina San José de Oruro. Pero lo sorprendente es la manera en que, a pesar de estos factores que en otras minas logran dividir a los mineros, los obreros de Catavi han logrado mantener su solidaridad política y de clase. Ello se debe a características como las señaladas más arriba.

Puede compararse esta situación con la de otros centros mineros nacionalizados donde se dan diferentes constelaciones de factores. Por ejemplo la mina Matilde en La Paz está altamente tecnificada y con poco personal pero bien remunerado. Como resultado la politización es mucho más baja. La situación es también diversa en el distrito minero de Quime-Caracoles, provincia Inquisivi, La Paz. Este centro recibe muchos mineros del propio medio campesino cercano, con lo

---

20 Estando ya en prensa la primera edición de este trabajo, surgió un nuevo conflicto entre el gobierno militar y los mineros de Catavi-Siglo XX. En una operación comando el gobierno se apoderó de las cuatro emisoras del distrito minero, incluida una de la iglesia, sustrayendo parte de los equipos y silenciándolas bajo la acusación de ser subversivas y clandestinas. Asimismo fueron apresados y exilados varias decenas de dirigentes. Los mineros respondieron con una huelga indefinida que, según COMIBOL, producía 90.000 dólares diarios de pérdida. Ver *Presencia*, 14 de enero y días siguientes.

que hay mucha más relación y contacto habitual institucionalizado entre ambos mundos. Como resultado los mineros se hallan algo menos politizados que en Siglo XX, pero al mismo tiempo los sindicatos campesinos están más conscientes y dispuestos a una alianza minero-campesina. En el distrito minero de Quechisla, al Sur de Potosí, también hay bastante intercambio entre campesinos, vecinos de pueblos y mineros. Pero allí otro factor debilitante es la fácil válvula de escape que representan las cercanas fronteras de Argentina y Chile, con sus nuevas fuentes de trabajo.

Situaciones como las de Quime y Quechisla se parecen más a las de las minas de la sierra central de Perú, en torno al Cerro de Pasco, sobre las que ya se han hecho algunos estudios relacionados con el intercambio campesino-mineros.<sup>21</sup> Allí muchos mineros mantienen fuertes vínculos con el campo y en algunos casos tienen también válvulas de escape adicionales a través de la emigración a la Costa. Pero allí se añade además otro factor: estas minas están muy cerca del valle del Mantaro que, por su contextura geográfica, social y económica, se parece al valle de Cochabamba. De esta forma el constante intercambio mina-campo, que en muchos casos convierte la distinción campesino-minero en algo casi artificial, se añade a un medio ya de por sí amestizado, con lo que se crea una configuración especial.

Incluso dentro de una misma mina pueden darse situaciones diversas según los grupos de trabajadores. Por ejemplo en Catavi los mineros de origen cochabambino por una parte tienen un mayor rompimiento con el campo al perder muchos sus terrenos, pero por otra parte hay mayor afinidad sociocultural entre ellos y aquellos paisanos suyos que siguen siendo campesinos en el Valle. Por otra parte la relación con el lugar de origen, y el mantenimiento de terrenos en el caso de otros campesinos-mineros del propio Norte de Potosí, sobre todo de los de los *ayllus* más contiguos, implica mucho menos rompimiento, aunque en este caso el conflicto sociocultural puede ser más agudo. Estos y otros pun-

---

21 Por ejemplo los estudios de Flores (1973), Bonilla (1974), Dewind (1977) y Mallon (1981). Agradecemos las informaciones verbales de algunos de estos investigadores, especialmente las de Marcelo Grondín quien conoce también el Norte de Potosí.

tos se entenderán mejor con las distinciones que siguen entre diversas categorías de mineros.

Dentro de la propia empresa Catavi hay varias categorías jerarquizadas de mineros, que responden en formas diferenciadas a las presiones ambientales y que manifiestan diversos niveles de conciencia proletaria en sus actividades. He aquí los grupos principales:

- a) Mineros de interior mina. Son actualmente unos 2.000. Son los que, como grupo, tienen mayor conciencia de clase. Es más fácil encontrar entre ellos a quienes no ven otro horizonte que el de trabajar en la mina hasta que la enfermedad prematura los lleve al sepulcro. En todo caso tendrán mayores aspiraciones para sus hijos. Pero incluso para éstos, la esperanza más realista es que ocuparán el lugar de su padre o, si son mujeres, que se casarán con otro trabajador de interior mina. Hay cierta jerarquización entre ellos, desde el “carretero” que se limita a empujar las vagonetas con mineral y cobra poco (15 a 23 pesos por día en 1975; 1 dólar = 20 pesos) hasta el perforista, que maneja el taladro y está mejor pagado (por obra, según cantidad de trabajo realizado; algunos más diestros pueden llegar a ganar, con horas extraordinarias hasta más de 100 pesos diarios).
- b) Trabajadores de exterior mina. Son unos 600. Tienen trabajos manuales más o menos duros en el ingenio, la planta y en otras dependencias y tienen también jornales bajos (18 pesos por día en 1975). Mantienen cierta solidaridad con el grupo anterior, pero es más fácil encontrar en ellos aspiraciones centrífugas, por ejemplo para pasarse, ellos o sus hijos, al grupo siguiente o a algún tipo de trabajo completamente ajeno a la mina, como comerciante, profesor, etc. Pueden asimilarse a este grupo otros empleados como serenos, porteros, etc., que cobran también jornales del orden de unos 18 pesos.
- c) Empleados. Es un grupo cada vez más numeroso que actualmente supera en bastante el millar. Prescindiendo de los grandes directivos que cobran mucho más, los salarios pueden oscilar de 40 a 200 pesos diarios. Psicológicamente este grupo está muy alejado de los dos anteriores. Son parte de la burocracia propia de toda empresa grande y, desde 1952, son también parte de la creciente burocracia

estatal, que premia con puestos de trabajo a los que son fieles al grupo gobernante. Se afirma que en tiempos de Patiño la empresa tenía cierta tendencia a reclutar, para este grupo, vecinos de pueblo “porque ellos sabían cómo manejar a los indios”. Las aspiraciones en este grupo son de tipo profesional.

### 4.3. GRUPOS SUBSIDIARIOS DE LA EMPRESA

En la misma región de la gran mina nacionalizada hay además una serie de organizaciones semiautónomas que arriendan a la Empresa diversos tipos de yacimientos (parajes, veneros, colas y desmontes, etc.), los que trabajan por su cuenta, muchas veces con instrumentos y equipos alquilados o comprados a la Empresa (por descuentos en el pago del mineral entregado) y quedan con la obligación de vender el mineral a la misma. Desde tiempo atrás ha habido arreglos de este tipo, pero éstos se han multiplicado en los últimos años, en parte como un artificio de COMIBOL para resolver sus problemas de tipo laboral y técnico. Los mineros de este grupo siguen dependiendo radicalmente de la Empresa en la propiedad del yacimiento y en la venta del mineral. Pero tienen cierta autonomía en su trabajo y en sus horarios. A cambio de ello no tienen derecho a una serie de beneficios sociales, condiciones de seguridad, pulperías, etc.

Entre estos grupos subsidiarios los siguientes son los más importantes: *Arrendatarios*. Son unos 20 ó 30 pequeños empresarios que hasta hace poco han explotado determinados parajes de la Empresa, con ayuda de sus propias cuadrillas sobre las que la Empresa no tiene ninguna responsabilidad ni obligación ulterior. En tiempos de Patiño ya había algún arreglo interno de este tipo, pero éste se incrementó mucho en los tiempos de COMIBOL, sobre todo desde 1965. Con frecuencia estos contratistas o arrendatarios se han manifestado abusivos con sus subordinados. Por eso, y gracias a que muchos trabajadores de este grupo son ex-obreros de la Empresa y tienen por tanto alta conciencia sindical, en 1969 se logró transformar esta relación de trabajo –que persiste en muchas minas– y surgió la siguiente.

*Locatarios*. Siguen explotando por sí mismos los parajes de los antiguos arrendatarios, pero ya no dependen de un pequeño empresario, sino que

forman agrupaciones (cuadrillas) cooperativizadas de modo que dentro de cada cuadrilla de trabajo se reparte el producto de la venta del mineral a la Empresa. Pero no hay redistribución de ingresos entre los diversos grupos de locatarios en el caso de que un grupo encuentre una buena veta y otro no.

Todos ellos se encuentran agrupados en el Sindicato 20 de Octubre (fecha en que se pasó de arrendatarios a locatarios en 1969). Actualmente son unos 3.000, pero su número sufre mayores oscilaciones que en el caso de los obreros de la Empresa. Es el grupo más importante entre los subsidiarios.

*Veneristas*. Son grupos particulares que extraen el mineral depositado en algunos ríos (veneros) de la zona minera. Ahora forman la Cooperativa Centenario.

*Lameros*. Extraen el mineral depositado en el agua y barro (lama) que sale de la mina.

*Palliris* (lit.: recogedoras). Son mujeres, frecuentemente viudas de mineros que rebuscaban mineral en las colas y desmontes para revenderlo a la empresa. Sus condiciones de trabajo eran muy duras y, tras una campaña, fueron suprimidas por la Empresa, que contrató a varias en otros tipos de actividad. En otras minas hay todavía *palliris*.

Dadas sus condiciones de trabajo, también cabe incluir aquí a los llamados *makipura*. Se trata de trabajadores ocasionales, sea en la Empresa, sea en los grupos subsidiarios. Estos no tienen estabilidad, sino que firman contratos inferiores a tres meses. Por lo mismo tampoco gozan de ningún tipo de seguridad social ni laboral y se mantienen en la escala ínfima de salarios (1975: 15 pesos diarios).

Finalmente debemos mencionar que en toda la zona hay un número abundante pero indeterminado de *jukus* (lit. buhos) que se dedican a sacar mineral durante la noche en los parajes de la Empresa. Después lo venden al propio Banco Minero mediante mil artificios, por ejemplo por intermedio de mineros chicos que lo hacen aparecer como recogido en sus minas.<sup>22</sup> Estos *jukus* pueden ser al mismo tiempo mineros de planilla

---

22 Ver la nota 16.

en la Empresa o mineros de los grupos subsidiarios que acabamos de mencionar.

Por lo general los trabajadores de los grupos subsidiarios tienen unas condiciones de trabajo más precarias que los de la Empresa. La mayoría trabaja con sólo instrumentos manuales como picos, palas, combos y barrenos, y sin ningún sistema de seguridad. Pero, como compensación, tienen también mayor libertad para determinar su horario y calendario de trabajo. Pueden estar trabajando hasta 24 o más horas seguidas, si les conviene, o bien pueden dejar del todo el trabajo durante varios días, si así lo exigen otras ocupaciones. Sus ingresos dependen únicamente de la entrega de mineral. Si tienen mala suerte y se pierde la veta, pueden quedar sin ganancias. Pero a pesar de eso y a pesar de que perciben sólo una parte mínima de la ganancia neta del mineral entregado,<sup>23</sup> los propios interesados dicen que pueden ganar más así que trabajando en la Empresa (hasta un máximo de unos 2.600 pesos mensuales, equivalentes a 130 dólares).

En cuanto a su origen, una porción numerosa de los trabajadores de los grupos subsidiarios son exobreros de la Empresa. En parte se trata de jubilados que necesitan seguir trabajando para tener plata con que vivir. En parte se trata de despedidos. En efecto, poco después de la nacionalización de las minas muchos directivos y “expertos” consideraron que una de las causas principales de los serios problemas de COMIBOL era el exceso de personal y el exceso de beneficios que tenía dicho personal, por ejemplo por subsidios de pulpería.<sup>24</sup> Por tanto exigieron la “racionalización” de la Empresa, que culminó en 1965 con la reducción de personal y de sueldos (y una masacre que dejó un saldo de unos 200

---

23 Se ha estimado que los locatarios sólo reciben un precio equivalente al 18% del precio neto del mineral entregado. El resto va a parar a la propia Empresa por concepto de arriendo del paraje y de los instrumentos de trabajo. Pero no entran en este arriendo otros conceptos como el derecho a pulpería o a los servicios de seguridad social.

24 Stokes (1963) puede ser un ejemplo de la perspectiva de estos expertos extranjeros, que se basaban en el célebre Ford, Bacon and Davis Report. Pero otros autores nacionales, como Canelas 1966 (cit. en Nash 1973b) o Iriarte (1972), basándose igualmente en el mismo Report, señalan otras causas que hubieran exigido otra política. Entre estas causas estaba el descenso de la ley del mineral y la falta de prospección de nuevas vetas por parte de la Empresa.

muertos). Muchos de los despedidos reaparecen después en los grupos subsidiarios.<sup>25</sup> También hay un grupo numeroso de origen rural, sea de los pueblos o del campo propiamente dicho. La mayor flexibilidad del horario facilita el acceso a la mina como fuente subsidiaria de ingresos, sin necesidad de abandonar completamente las labores agrícolas.

Es difícil cuantificar los porcentajes de procedencia. Una muestra de 320 fichas de locatarios miembros del sindicato señaló que un 37% eran exmineros de la Empresa. Pero estos datos se refieren sólo a locatarios y en ambos casos hay motivos para pensar que los porcentajes son inferiores a la realidad.<sup>26</sup>

En cuanto a las actitudes de los obreros subsidiarios hay un amplio margen de variabilidad.

En primer lugar están los *makipura* y otros que trabajan sólo temporalmente. Ellos van a la mina primordialmente para aumentar sus ingresos, quizás para poder enfrentar los costos excepcionales que les impone el ser pasantes en una fiesta<sup>27</sup> o para poder casarse. Todos ellos están

---

25 En 1963 el propio Cornelius Block aceptó la sugerencia de que admitiera a ex-mineros para que, a su propio riesgo, trabajaran parajes que habían sido abandonados por razones técnicas, dando así cierta legalización a muchos ex-jukus. El caso más interesante de reajuste en las relaciones de producción es probablemente el de la mina Kami, en la provincia Ayopaya (Cochabamba), ampliamente estudiada por Doris Widerkehr (1975). Hacia 1956, siendo parte de COMIBOL, tenía más de 3.000 trabajadores. En pocos años, con la baja del precio del wolfram y las políticas de reestructuración de COMIBOL, había bajado hasta sólo 340 en 1961. Se fue formando una cooperativa que en 1965 tomó ya el pleno control del trabajo, mediante un acuerdo de alquiler a COMIBOL, que mantenía también el monopolio de compra de todo el mineral producido. Desde entonces la cooperativa ha vuelto a crecer. Hacia 1972 tenía unos 1.200 socios más 400 makipuras. A principios de 1984 los socios son 1.660 (Fencomin 1984) más otros 500 en lista de espera, que trabajan como makipuras. La forma de trabajo de cada socio es familiar o en pequeñas cuadrillas, de manera artesanal, pero todos los socios están cooperativizados en la venta conjunta del mineral y para la utilización de ciertas facilidades y servicios comunes.

26 Sabido es que los campesinos, tienden a ocultar su origen por motivos de prestigio, sobre todo si se incorporan al mundo obrero después de una ausencia prolongada del campo como sucede con muchos después del cuartel. Por otra parte a algunos ex-obreros de la Empresa tampoco les interesa que aparezca este hecho para que no salten a la vista posibles impedimentos como anteriores faltas al trabajo, estado avanzado de enfermedad, robo de mineral, afiliación a la Caja, etc.

27 La propia Empresa sabe aprovechar estas motivaciones. Se dice que en una de las secciones más productivas, donde interesa que haya un máximo de rendimiento, suele haber siempre

poco interiorizados y poco interesados en la problemática del proletariado minero como tal. Además están considerados a un nivel inferior dentro de las escalas internas de prestigio minero.

Por otra parte entre los mineros a tiempo completo se observa solidaridad con los mineros de la Empresa, aunque tampoco faltan algunas fricciones. En los momentos más cruciales suele prevalecer la solidaridad. Esta se nota además en muchos otros detalles de la vida diaria. Por ejemplo los obreros de la Empresa que trabajan en la planta de recuperación de lamas tienen sumo cuidado para no dejar sin beneficios a los lameros (subsidiarios independientes) que trabajan estas mismas lamas unos metros más abajo. También hay fricciones latentes o reales. Hacia 1965, en la época de despidos y la aparición de los arrendatarios, es evidente que con esta última solución la Empresa se burlaba de los logros sindicales de tantos años. Por lo mismo podían surgir tensiones entre los que habían sido retenidos en la Empresa y los demás, o entre los que trabajaban con contratistas, “haciéndole el juego” a la Empresa, y los demás. Otro ejemplo. En enero de 1974 los locatarios hicieron una huelga para conseguir mejor precio para el mineral. Pero en ella no siguieron los convenios hechos con los obreros de la Empresa, por lo que éstos en revancha no apoyaron la huelga. Por otra parte el locatario o venerista se lo pensará dos veces antes de apoyar una huelga de los de la Empresa. A fin de cuentas estos últimos suelen recuperar los salarios perdidos una vez arreglada la huelga. En cambio los de grupos subsidiarios no, pues cobran sólo por mineral entregado.

A pesar de su evidente espíritu de lucha, se dice, probablemente con razón, que los grupos subsidiarios, ligados sólo indirectamente a la Empresa, son menos maduros políticamente y tienen menos conciencia de su condición proletaria. Este hecho podría atribuirse al alto número de exlabradores. Pero también hay un alto número de ex-mineros. Una causa más profunda puede ser el propio modo de producción. El locatario o el venerista, aunque siguen dependiendo radicalmente de la Empresa

---

un alto porcentaje de mineros de pueblos, que deben ser “pasantes” o “cabecillas” en la fiesta patronal de aquel año.

en la propiedad del paraje y en la comercialización del mineral, son hasta cierto punto independientes en su trabajo. Además en muchos casos mantienen el acceso a otras clases de trabajo, quizás en el campo, que funcionaría entonces como válvula de escape. Todo ello contrasta con la situación del trabajador de la Empresa que, a pesar de sus ventajas de seguridad social, sufre la total “alienación” de su trabajo, en el sentido literal de la palabra. No es tanto el grado de dureza física de la explotación lo que crea la conciencia proletaria, sino más bien la forma en que esta explotación afecta al modo de producción y a las relaciones de trabajo.

#### **4.4. EL SECTOR TERCIARIO**

Además de los obreros y empleados de la mina, en torno a los campamentos se han ido formando grupos numerosos de comerciantes, camioneros y transportistas, funcionarios públicos, profesores y otros muchos trabajadores parásitos de la gran industria, que se hallan concentrados principalmente en las localidades de Llalagua y Uncía.

Entre ellos hay algunos que forman las capas más altas: autoridades provinciales, algunos dueños de pequeñas minas, de fábricas pequeñas, de camiones, etc. Pero en su mayor parte se trata de una clase media más bien popular, perteneciente en su gran mayoría al sector terciario o de servicios y en una minoría al de pequeños artesanos. Este tercer sector se ha desarrollado notablemente a partir de la nacionalización de las minas, a medida que la pulpería dejó de cumplir la función más totalizante que tenía en tiempos de Patiño.

Aparte de prestar sus servicios en los centros mineros, muchos de estos comerciantes y funcionarios mantienen también contactos habituales con los sectores rurales del contorno. Por ello este grupo es esencial para entender las relaciones minero-campesinas.

Desde este punto de vista cultural este grupo tiene una mayor afinidad con los mineros que con los campesinos. Comparte el mismo idioma quechua, con algo de castellano, y está unido con frecuencia con lazos de parentesco o de compadrazgo. Ambos usan también como marco final de referencia la sociedad nacional. Los mineros, como resultado

de estar inmersos en una empresa de estilo capitalista, donde la constante referencia es el mundo occidental de las ciudades e incluso de los mercados internacionales; los comerciantes y funcionarios, porque la ciudad y sus valores son la meta final de sus aspiraciones. En todos estos puntos el proletario minero y la clase media del sector terciario aparecen más semejantes entre sí y forman un bloque culturalmente contrapuesto al campesino de la región circundante. Con razón en Un-cía se dice que los comerciantes siempre apoyan a los mineros en sus demandas, sin traicionarlos jamás.

Dentro de este análisis el caso de las mujeres merece un comentario especial. Gran parte del comercio está en manos de las mujeres. Son ellas también las que suelen rescatar los productos de los campesinos, como veremos enseguida. Más aún muchas esposas de mineros se dedican, como actividad complementaria, al comercio. Esta es una situación que se incrementó notablemente a raíz de la disminución del poder adquisitivo en las pulperías. Refleja también el origen de muchos mineros procedentes de pueblos. El varón ha quedado absorbido por su trabajo en la mina, pero no así su esposa. Ella mantiene entonces los contactos con su pueblo de origen, y a través de ellos, cierta posición de dominación sobre los campesinos dependientes de dicho pueblo, a quienes compra, vende o hace trabajar para provecho propio.

Dentro de un análisis basado en la división de clases surge entonces una situación paradójica, pero no por ello menos real: en el mismo hogar coexisten dos cónyuges el uno altamente proletarizado y el otro asociado a una clase media incluso en algún caso explotadora. Surge entonces un constante conflicto de actitudes que en parte explica el alto porcentaje de matrimonios fracasados en las minas<sup>28</sup> en contraste con la altísima estabilidad conyugal en el campo circundante. Hay que sub-

---

28 Decimos que lo explica “en parte” porque influyen también otros factores. Uno de ellos es la prematura impotencia sexual del minero, envejecido por la mina. Por ello y por sus ausencias durante los turnos de trabajo de tarde y noche, es fácil que su esposa, aun joven, encuentre otros “arreglos” con otros mineros. La mayor independencia económica de la mujer a través de sus actividades comerciales facilita también el que ésta se anime al rompimiento en el caso de conflicto. Esta es una situación que se repite en muchos casos de excampesinos emigrados a la ciudad.

rayar que en la vida campesina hombre y mujer comparten un mismo modo y relación de producción. En cambio en las minas el hombre y la mujer tienen distinta relación con respecto a la producción. Él se organiza en base a su trabajo; ellas se juntan como consumidoras. Un análisis de las quejas y motivos de pelea entre marido y mujer nos lleva a lo mismo: la mujer suele quejarse de las actividades políticas de su esposo y de que en vez de ahorrar (valor de la clase media) sólo se emborracha (escape de la clase baja). Por otra parte el hombre descarga las frustraciones de su situación de explotado en el trabajo sobre su mujer, que se convierte así en su esclava en el hogar.<sup>29</sup> Es cierto que a veces las esposas de mineros han sido una gran ayuda, estimulando a sus maridos para que vayan a la huelga, o ellas mismas se han adelantado a hacer demandas ante una súbita carestía o ausencia de productos básicos de pulpería. Pero incluso en estos casos no se organizan tanto para mejorar las condiciones de trabajo o el sueldo en sí (motivación proletaria) sino para mejorar el consumo (motivación de la clase media).

---

29 Nash (1973a) hace el siguiente comentario: "El trabajo de la mujer garantiza y asegura que el obrero sea y siga siendo esclavo de su salario; pero ella se convierte entonces en esclava del varón. Muchos mineros, que jamás tolerarían este trato en su trabajo, golpean a sus esposas si la comida se retrasa... La mayoría de los mineros con los que yo hablé sobre su matrimonio me dijeron que se casaron para que hubiera quien atendiera a sus necesidades en la casa. Por supuesto en este contrato matrimonial nunca se tuvieron en cuenta los derechos de la mujer. La mujer sufre los golpes de la ira y las frustraciones sentidas por el varón en su trabajo explotado. Actúa así como válvula de seguridad de las tensiones sociales causadas por esta explotación (Dalla Costa). El resultado final es contrarrevolucionario". La esposa de un dirigente minero sintetizaba esta situación a Gregorio Iriarte en los siguientes términos: "Mi marido es de izquierdas en el sindicato, pero de derechas dentro de la casa".

# CINCO

## RELACIONES ENTRE MINA Y CAMPO

Con las distinciones precedentes ya estamos equipados para comprender el tipo de relaciones existentes entre mineros y campesinos. En forma esquemática las vamos a presentar desde tres ángulos.

### 5.1. MIGRACIÓN A LA MINA

Una primera característica, simplemente demográfica, es que en el conjunto poblacional que forma el complejo minero de Catavi el elemento procedente de los sectores rurales cercanos se halla subrepresentado, en contraste, por ejemplo, con lo que sucede en las minas de la Sierra central peruana. El grueso inicial de los inmigrantes lo formaron campesinos y no-campesinos pero de Cochabamba, región superpoblada (de la que procedía el propio Patiño) de lengua quechua y cultura más amestizada. Esta inmigración inicial es la que ha sentado la pauta cultural del poblamiento tanto en el distrito minero como en otras regiones hacia el Oeste.<sup>30</sup> Aunque los esquemas de migración

---

<sup>30</sup> De hecho se ha ido formando una línea de habla quechua en los pueblos (pero no en los *ayllus*) que siguen la antigua ruta del mineral hacia los puertos chilenos: Poopó, Pazña, Uyuni, etc. La minería es probablemente uno de los elementos que explican el avance de

han experimentado cambios según las épocas, esta pauta cultural quechua-cochabambina se ha seguido imponiendo en parte por la huella profunda de los comienzos y en parte porque la inmigración cochabambina aún ha seguido siendo importante. Otro grupo notable de inmigrantes procede de los pueblos de los valles del Norte de Potosí, igualmente quechuas.

La construcción del ferrocarril a Uncía en 1921 causó una mayor migración de campesinos del propio Norte de Potosí a la empresa Patiño, al dejar sin ingresos a muchos que vendían forraje para los animales que hasta entonces transportaban el mineral (Villavicencio 1972). Pero aun con este empuje la mina seguía reclutando trabajadores de Cochabamba y de otras minas como Oruro y Colquechaca. Se afirma incluso que la Empresa Patiño era reacia a contratar a los campesinos cercanos porque éstos se iban en tiempo de trabajos agrícolas y de fiestas.

Poco después de la Reforma Agraria, en los primeros seis meses de 1957, aproximadamente 2/3 de los 284 ingresantes a la empresa Catavi eran del Norte de Potosí y casi 1/4 seguía viniendo de Cochabamba. De este total casi la mitad figura como “labradores”, en su mayoría del Norte de Potosí. Los registros de la empresa no permiten calcular cuántos de ellos procedían de pueblos y cuántos eran “indios”. Pero numerosas entrevistas sugieren que los de los pueblos forman un buen porcentaje del número total. Muchos pueblos (como Toracarí, Senajo, Moscarí, Coacarí) quedaron medio despoblados tras la Reforma Agraria, aunque bastantes de los emigrados regresaban dos o tres veces al año para “hacer sembrar” y recoger la cosecha con algún tipo de contrato al partir.

En los últimos años, el esquema ha cambiado. Una muestra de 147 ingresantes a la empresa Catavi en 1972-1973 señala un 45% nacido en los mismos centros más otro 14% de otras minas grandes. Otro 16% proviene de Cochabamba y sólo un 21% es del resto del Norte de Potosí, muchos de ellos sin duda de los pueblos.

---

la línea quechua en la parte oriental del departamento de Oruro (ver Albó 1973). Quizás el hecho de que en el *ayllu* Macha, de clara cultura aymara, se hable actualmente quechua se deba también a la temprana presencia de los minerales de Aullagas y Colquechaca.

La decadencia de la mina, la prioridad de trabajo dada a los hijos de mineros muertos de silicosis y disposiciones como la de Barrientos que prohíbe dar trabajo a los que no tienen libreta de servicio militar ha disminuido las posibilidades de los campesinos de la región para trabajar en la empresa.

Pero además hay otros factores inherentes al mismo campesino. Ya desde antiguo éste ha mirado a la gran mina con temor, como una antesala de la muerte. No hay que olvidar los abusos de la *mit'a* de Potosí desde los principios de la Colonia. Además la poca plata que necesita el campesino, dado su estilo de vida y dada su necesidad de seguir cultivando personalmente sus terrenos, la puede conseguir en mejores condiciones trabajando temporalmente en las múltiples minas chicas cercanas a su rancho.

Algunos datos pueden ser significativos al respecto. Uno de los *ayllus* menos representados entre los mineros de Catavi es el de los Jukumani, que por otra parte está relativamente cerca del centro minero y tiene fuertes presiones demográficas sobre un terreno poco apto para la agricultura. Pero es que dentro de su territorio hay muchas minas chicas. En cambio la provincia del Norte de Potosí de la que acuden más campesinos a la mina Catavi es Chayanta (Macha, Pocoata, etc.), a pesar de que se halla relativamente distante. Es que en esta provincia, aparte de la presión demográfica, hay pocas minas chicas. Además los campesinos de dicha provincia acuden también preferentemente a los parajes de los locatarios, cuya estructura se parece más a la de las minas chicas.<sup>31</sup>

Otro dato son las mayores facilidades estructurales para que los mineros de origen rural procedan de pueblos y de ex-haciendas y no de *ayllus*. La gente de pueblos, y en menor grado los campesinos de ex-haciendas, ya están acostumbrados al trabajo pagado. Por eso a ellos les resulta más fácil la transición a la mina grande. Pero en las comunida-

---

<sup>31</sup> De una muestra de 320 locatarios, 140 nacieron en la provincia Chayanta, 101 nacieron en la provincia Bustillos pero, de éstos, 45 (casi la mitad) nacieron en los centros mineros mismos. Descontando éstos, la preponderancia de la provincia Chayanta es notable: 140 vs. 56 de la provincia Bustillos, 30 de la provincia Charcas y 49 de otros lugares.

des originarias (*ayllus*) todo trabajo agrícola depende de relaciones de parentesco y de una red de reciprocidades: si uno de la comunidad va a trabajar a otro lugar, difícilmente puede seguir explotando su terreno, a no ser que sus parientes lo trabajen para él. Los de los pueblos en cambio pueden usar el sistema de colonos. Además los campesinos tienen varias fuentes alternativas de trabajo temporal que armonizan mejor con sus propias tareas agrícolas y satisfacen sus necesidades limitadas de plata. Al tratarse de trabajo temporal, pueden permanecer con el cuidado de sus chacras y al mismo tiempo tener otro trabajo, sobre todo en la época seca, de receso agrícola en la Puna. Una de estas fuentes la proveen las minas chicas dispersas por toda el área y probablemente más cercanas a su lugar de origen. Otras posibilidades se dan en los mismos centros mineros, sea en trabajos auxiliares como cargador, albañil, etc., sea en trabajos temporales en la propia mina. Estos mineros temporales (*makipura*) son los que tienen un mayor porcentaje de campesinos, y son también los que tienen un prestigio menor dentro del complejo minero. Otra fuente muy importante es la agricultura, sobre todo en zonas de colonización (Chapare y Santa Cruz), donde van a ayudar en las cosechas, y en zonas de contrabando, por ejemplo Llica (en la frontera con Chile) y la parte Oeste del Departamento de Oruro, donde hacen labores agrícolas para los contrabandistas/campesinos. Es notable cuántos prefieren un trabajo agrícola, aunque los lleve muy lejos, en vez del trabajo en la mina que está cerca.

Un caso especial dentro de este esquema son los *ayllus* que viven alrededor de la mina que en el siglo pasado vendieron terreno a las compañías mineras; es decir, los Chullpa (en tomo a Llallagua) y los Kharacha (en torno a Uncía). Siendo *ayllus* tradicionales, se esperaría que la proximidad de la mina hubiera cambiado profundamente su vida. Pero no es así, ni siquiera en ranchos que apenas distan una hora a pie de la mina. Los que trabajan en ella tienden a ser la excepción y no la regla. Sólo las comunidades que están a media hora o menos de los centros mineros están metidas a fondo en la vida minera: llevan ropa de cholo, no quieren hablar aymara, comen mucho mejor, arreglan sus casas con catres, sillas, mesas e incluso llegan a tener bienes de consumo como radios y grabadoras. Esto es rarísimo en el campo en general. Pero to-

avía la mayor parte de ellos trabajan no en la Empresa sino en los grupos subsidiarios, como los locatarios, lameros o veneristas, con lo que pueden atender también a la agricultura. Su situación queda entonces algo ambigua dentro del esquema general: están medio proletarizados, y ciertamente se ven envueltos en el sistema del mercado, pero tienen además un seguro –su terreno– que el trabajador típico no tiene. Eso quiere decir, por ejemplo, que en caso de una huelga no dependen únicamente de las pulperías de la Empresa, que en algunas huelgas han sido cerradas para romper resistencias.

En conclusión, pues, el esquema de migración a la gran mina no favorece en sí mismo las relaciones entre los mineros y los campesinos del contorno, por proceder ambos de mundos diversos. Esta pauta migracional sugiere, en cambio, una mayor relación entre mineros y vecinos de pueblos y, en forma creciente, cierta autosuficiencia de las poblaciones mineras. Sólo habría una excepción parcial con respecto a los campesinos de los ranchos más contiguos, pero aun en este caso factores de prestigio social y otros culturales, a los que nos referiremos más adelante, dificultan este vínculo.

En cambio este mismo esquema migratorio sugiere cierta relación entre mineros y campesinos de Cochabamba. De hecho estas relaciones han existido en algún momento crucial de la Reforma Agraria. Hay que recordar que en 1947, como resultado del descenso en la demanda del estaño y de la introducción de nuevas técnicas, Patiño despidió a miles de trabajadores en la llamada Masacre Blanca. Muchos de ellos retornaron así a Cochabamba poco tiempo antes de la Reforma Agraria de 1953.<sup>32</sup> Uno de los principales dirigentes campesinos de Cochabamba, Sinfonso Rivas, hijo de un colono de hacienda cerca de Sipesipe, en el Valle Bajo de Cochabamba, trabajó en la mina de Viloco y después en las de Catavi, de donde fue expulsado tras la caída de Villarroel por sus actividades sindicales. Después Rivas se dedicó al rescate de callapos o troncos de eucaliptus vallunos para la mina, con lo que mantuvo

---

32 Sobre esta masacre blanca, ver Barcelli (1956: 202-204). Malloy (1970: 201) sugiere la posible importancia de la misma para el sindicalismo campesino en Cochabamba.

contacto constante entre la mina y el campo cochabambino (Dandler 1971: 151-152, 186; Dandler 1973: 14-15). Otro importante dirigente campesino del Valle Bajo de Cochabamba, desde la época del MNR hasta hoy, Enrique Encinas, antes había sido minero en Siglo XX durante 11 años. Asimismo en la famosa rebelión campesina de Ayopaya de 1947, precursora de la misma Reforma Agraria en el Valle Bajo, hay también evidencia del influjo de mineros (Dandler 1971: 118-119). No debe olvidarse que esta región de Ayopaya está relativamente cercana a distritos mineros como el de Kami.

Aunque carecemos de datos estadísticos sobre el particular, es razonable pensar que la migración del Valle Bajo a las minas fue y es mayor que la de otras regiones de Cochabamba. Se trata del valle más densamente poblado y con mayores facilidades de comunicaciones. Además la gran hacienda de Patiño, Pairumani, y otras menores del mismo dueño, como Caramarca, están precisamente en dicho Valle Bajo, cerca de Sipesipe. Hasta hoy es frecuente que los jóvenes de Pairumani vayan a las minas, sobre todo a Catavi, para reunir los fondos necesarios con que formar un nuevo hogar. Todo ello explicaría también el mayor influjo de las minas sobre el movimiento campesino del Valle Bajo de Cochabamba. Pero en ningún caso debe pensarse que esta relación haya sido crucial para dicho movimiento. De hecho Sinforoso Rivas, a pesar de sus recursos organizativos, mostró menor sensibilidad por la problemática campesina que José Rojas, más genuinamente campesino, quién acabó por imponerse en todo el movimiento.

Otro aspecto migracional que debe tenerse en cuenta es el de los ex-mineros que en alguna forma retornan a vivir al campo. No nos referimos aquí al caso de trabajadores temporales en la mina, los cuales nunca han dejado de ser realmente campesinos. Se trata más bien de individuos que fueron exclusivamente mineros durante años y que, por jubilación o por despido, regresaron después al campo, en épocas posteriores a la Reforma Agraria. Algunos de ellos han regresado a sus lugares de origen u otros cercanos (rurales o semiurbanos) donde han conseguido su "lotecito" en el que viven tranquilos sin inmiscuirse mayormente en las actividades sindicales o políticas de los campesinos que los rodean.

Es esta una aspiración frecuente entre mineros y entre inmigrantes a la mina. En los Valles de Cochabamba se ha dado también el caso de mineros que, al ser retirados de la mina, ya no tenían acceso a los escasos terrenos de su lugar de origen y fueron dotados con nuevas tierras expropiadas a otras ex-haciendas. Así, por ejemplo, Carranza (1972: 28-31) describe los casos de Caramarca y Parotani, que no son únicos en el Valle. En alguna oportunidad estos mineros han dinamizado el sindicato local. Pero otras veces han llegado a “explotar” a los campesinos locales y a dominar los sindicatos, sin un mayor sentido de clase. Finalmente está el caso de mineros transferidos a zonas de colonización, tanto en el Norte de Santa Cruz como en Caranavi y Alto Beni. Aquí la situación cambia radicalmente. Las circunstancias de la colonización exigen nuevamente una actitud de solidaridad y de lucha, tanto para vencer a una naturaleza difícil como para enfrentarse a los abusos de intermediarios. A diferencia de lo que sucedía en las situaciones anteriores, el colonizador se halla sumergido en una economía de mercado, en la que la unión de los productores frente al comerciante resulta un factor importante. Las experiencias de lucha y solidaridad adquiridas en la mina resultan nuevamente funcionales. Por eso en colonización se ha dado más fácilmente el caso de ex-mineros que hayan contribuido eficazmente al éxito de la organización sindical campesina.

En todo lo dicho hasta aquí nos hemos fijado en los vínculos entre mineros y campesinos al nivel de base y de reclutamiento de líderes, como resultado de contactos físicos debidos a orígenes comunes o a pautas migratorias. Han existido además vínculos importantes al nivel de cúspide, es decir, entre los altos dirigentes mineros, los altos dirigentes gubernamentales y la emergencia de la organización campesina, sobre todo por los años de la revolución del MNR y la Reforma Agraria. Pero se trata en este caso de una clase de vínculos cuyo análisis excede los límites fijados en el presente trabajo.<sup>33</sup>

---

33 Pueden encontrarse algunos elementos sobre estas relaciones al nivel de cúspide en Malloy (1970: cap. 10) y en Dandler (1971, 1973). Pero en conjunto las relaciones entre mineros y campesinos a este nivel siguen aún insuficientemente estudiadas. Ver, con todo, nuestro epílogo de 1984.

## 5.2. RELACIONES ECONÓMICAS

En este nivel las relaciones mina-campo están ordinariamente mediatizadas a través del sector terciario en el que se incluye también, como hemos visto, a muchas esposas, parientes y compadres de mineros. Los campesinos acuden a los centros mineros principalmente para vender sus productos y para hacer sus pequeñas compras. Las rescatadoras de los centros mineros van también al campo para recoger productos del campo, a cambio de dinero o, muchas veces, de trueques de productos procedentes de la ciudad. Estas rescatadoras son conocidas como “señoras”.

En estos intercambios cada campesino actúa individualmente y en condiciones desfavorables. Por ejemplo entre 1972 y 1973 el costo de vida aumentó en un 120%. Pero el precio de la papa del campesino siguió igual y en 1974, cuando el costo de vida ya había aumentado en un 220%, el precio de la papa sólo había subido un 130% (diario *Presencia* 25 y 29 enero 1974). Hemos presenciado contactos para fijar el precio, que terminan muchas veces con la chola compradora botando a la fuerza al indio que está tratando de aumentar el precio unos pesos. Tampoco es tan raro que la alcaldía compre a la fuerza los productos de los campesinos dando sólo la mitad del precio corriente.

Sin embargo, la relación resultante no es de clara oposición, sino de una dependencia vertical del tipo patrón-cliente, a través de relaciones de compadrazgo entre “caseros”: por una parte la “señora” se aprovecha económicamente de sus clientes y compadres campesinos pero por otra parte les brinda ciertas facilidades como alojamiento cuando éstos acuden a los centros mineros. Pero evidentemente a la larga es siempre el comerciante el que sale ganando. Cuando van los campesinos a la mina sus transacciones son mayormente por medio de plata. Pero existe también todo un sistema de trueque a provecho de las cholas, o “señoras”. Ellas van al campo llevando coca, pan, azúcar, etc. que cambian por productos del lugar, con una ganancia tanto más impresionante cuanto más lejos quede la mina. Lo mismo hacen los mañasos (carniceros) que llevan ropa al campo a cambio de animales. Los campesinos se dan cuenta muchas veces de la desigualdad del cambio, pero se conforman

porque para ellos es un lujo poder comprar tales cosas en su propia comunidad en vez de tener que ir hasta las minas. Además las “señoras” se aprovechan de sus enlaces de compadrazgo y de la hospitalidad del campo para hacer su comercio. A veces van a las chacras donde los campesinos están cosechando y les dan un poco de coca. El indio no puede rechazar este cariño, aunque sabe que después lo tiene que pagar con sus productos.<sup>34</sup>

Nuevamente contrasta este tipo de relación económica, con la que se da entre mineros y campesinos en algunas otras partes. Como insinuábamos más arriba, en la Sierra central del Perú, por ejemplo, es frecuente que el mismo individuo o la misma unidad familiar pertenezca al mismo tiempo al sector minero y al sector campesino, según la época del año, o según el año, o dependiendo de qué miembro de la unidad económica familiar se trate. Desde la perspectiva del minero, su terreno es una especie de seguro social, y desde la perspectiva del campesino la asequibilidad de la misma funciona de modo semejante para momentos en que deben afrontarse gastos extraordinarios. Por ello se dan fluctuaciones cíclicas e incluso erráticas en el modo de producción del campesino-minero, de acuerdo a las circunstancias ambientales.<sup>35</sup> Esta situación se da también en el Norte de Potosí pero en forma mucho más limitada. Por ejemplo, en los campesinos que se enrolan temporalmente en las minas chicas o quizás como locatarios o *makipuras* en la mina grande. La situación de los mineros Chullpa y Kharacha descrita en la sección anterior es la más semejante a la peruana: el esposo está en la mina y la esposa sigue cuidando las chacras y

---

34 Esta clase de comercio se extiende como ondulaciones: las señoras van a las comunidades a juntar papa; alguna gente de esas comunidades más cercanas van a comunidades más lejanas con el mismo propósito; y los de estas últimas van quizás al Valle a hacer lo mismo con maíz. Hay que añadir que, aparte de esto, existe también el trueque tradicional mucho más equitativo sobre todo entre campesinos de diversas comunidades. Por ejemplo, entre maíz y *ch'uñu* o entre sal y papa. La diferencia es que el trueque tradicional se basa en tipos de cambio de distintos ambientes o nichos ecológicos, de modo que cada uno está cambiando sus productos por otros bienes a los que no tenía acceso dentro de su territorio. Las “señoras” en cambio basan su trueque en productos comprados, que el campesino podría comprar igualmente.

35 Estas fluctuaciones de un modo de producción a otro son un fenómeno relativamente corriente en ambientes rurales. Ya a principios de siglo Chayanov (1974) señaló casos semejantes en las comunas rusas, antes y después de la revolución.

los animales. Hay también mineros procedentes de pueblos, más que del campo propiamente dicho, e incluso algunos ex-campesinos que mantienen sus terrenos a través de una relación de producción como “al partir” con algún pariente o agricultor del mismo lugar o alquilando peones. Lamentablemente no hemos podido reunir cifras para precisar las proporciones estadísticas de cada solución. Pero la impresión recogida en el área es que en la gran mina el caso más atípico es el del minero que al mismo tiempo sigue siendo campesino (como algunos Chullpa). Los mineros que en alguna forma mantienen trabajadores en sus terrenos, pero en una relación de dependientes subordinados, no son raros. Pero lo más corriente en Catavi es que haya una rotura más bien notable entre la mina y el campo circundante, debido a causas como las siguientes: porque los mineros ya son hijos de mineros, con lo que en la práctica han perdido el acceso real a sus antiguas tierras; porque han venido de lugares superpoblados y terrenos escasos, como la lejana Cochabamba; o porque la entrada en la mina ha exigido una fuerte rotura socio-cultural con el lugar de origen. Esta rotura al nivel de fuente productiva alterna no implica con todo una rotura económica total entre ambos mundos. Ya hemos visto la importancia de las relaciones comerciales y el papel especial de las mujeres en este punto. Hay también otros lazos que, si bien no implican la siembra de terrenos por parte de mineros, si incluyen cierto acceso a los productos del campo. El minero de extracción rural sigue acudiendo a su lugar de origen con ocasión de las fiestas o intercambia regalos y productos con sus parientes o compadres que siguen en el campo. El acceso del minero a la pulpería es importante para sus parientes campesinos, quienes a su vez pueden proporcionar productos agrícolas o ganaderos necesarios para la subsistencia del minero.

Las consideraciones precedentes nos llevan a subrayar un último punto: la importancia de la simple sobrevivencia, es decir de tener suficiente comida, tanto para el minero como para el campesino. Ello determina que, por un camino u otro el campesino busque alternativas a la chacra, en la mina o en otras partes, y que el minero haga otro tanto. La pulpería se convierte entonces en arma incluso política, que puede llegar a romper huelgas. En los intentos de vinculación política entre mineros

y campesinos el intercambio de productos alimenticios ha sido a veces un punto tanto más importante que otros aspectos ideológicos. Ante tal necesidad mutua resulta perjudicial para ambos sectores una ruptura o un distanciamiento como el que se da con frecuencia en la región.

### 5.3. RELACIONES SOCIO-CULTURALES

Sobresale en este punto la fuerte división entre dos mundos sociales y culturales. El minero, así como los comerciantes, rescatadores, etc., pertenece al mundo básicamente urbano, al grupo cultural cholo o mestizo y a la tradición quechua. En cambio el campesino de los contornos pertenece al mundo rural, indio y aymara. A su vez, desde la perspectiva india, la división de clases sólo se percibe como “nosotros, indios” (*jaqi*, lit. persona), y los demás, *q'ara* (lit. pelado). Los símbolos culturales más obvios de un *q'ara* son que les habla quechua y que se viste con ropa comprada, no hecha de “bayeta”. Pero además hay otros muchos símbolos que subrayan esta diferencia en la indumentaria, la manera de divertirse, la música, los bienes que consume, etc.

En el pasado, una de las diferencias más importantes entre indios y *q'aras* era que los últimos tenían oportunidades de educarse. Un indio dijo que los *q'aras* son “malos” porque son *layrani* (tienen ojos, e.d. saben leer). En los pueblos y sobre todo en la mina hay escuelas y éstas son completas; en el campo sólo se enseña a leer. En el aymara de la región “ir a la escuela” se dice *liyña* (lit. leer). Desde luego la educación no sólo depende de la calidad de los maestros sino también de los antecedentes culturales de los alumnos. En todo el Norte de Potosí son muy raros los campesinos que tienen radio, por ejemplo, o que hablan con alguna fluidez el castellano. Así que sus hijos empiezan ya con una desventaja en la carrera educacional. Ahora bien, a pesar de sus limitaciones, la educación rural ciertamente da una entrada a la cultura dominante. Los cholos se sienten un tanto amenazados por el progreso de los campesinos: se escucha a las señoras que se quejan de que ahora los indios hablan castellano cuando vienen a comprar en las minas (con la implicación de que ya no son tan sumisos como antes); y un hijo de minero dice que no quiere ser maestro rural porque “cualquier indio

puede ser maestro”. Pero al mismo tiempo que se ha introducido la educación básica en el campo, el nivel de educación en las minas también ha subido en forma paralela. Ahora la mayor parte de los nuevos trabajadores han recibido alguna educación secundaria, y no son raros los bachilleres y aun universitarios que trabajan en el interior mina.

Además, aunque uno de los instrumentos de cambio más significativos en el campo ha sido la introducción masiva de escuelas rurales, que están creando un punto de contacto real entre centros urbanos y el campo, sin embargo también aquí hay un desequilibrio estructural que tiende a reproducir, al nivel educativo, una situación comparable a la que vimos al hablar de las relaciones económicas. La mayor parte de los maestros rurales del Norte de Potosí proceden precisamente o de los centros mineros (hijos de empleados o de mineros, sobre todo de exterior mina, o de comerciantes) o bien de los pueblos (no del campo) de la región. Las dos normales rurales del área están precisamente en los pueblos de Sacaca y Chayanta. Debido a esta extracción y a la mentalidad de “escalafón” y de ascenso social tan corriente en el magisterio, muchos profesores rurales tienden a despreciar al campesino y sus valores y en muchos casos son incluso fuentes de positivos abusos. Sobre todo los que proceden de los pueblos, que en el fondo nunca han sido partidarios de la Reforma Agraria, forman lo que un amigo calificaba como “red de propaganda falangista” (i.e. anti-Reforma Agraria, en el contexto local). Además, por la insuficiencia de sus sueldos y por su posición privilegiada ante el campesino, es frecuente que los profesores hagan comercio con los campesinos en la misma forma que las “señoras” de los centros mineros.

Otro índice claro de diferenciación socio-cultural es la que existe entre los jóvenes que han ido al cuartel a prestar servicio militar y los que no han ido. En general los de los pueblos y minas van y los del campo no van. Pero en los casos de campesinos que van al cuartel, es difícil que reciban el mismo trato que los demás. Aparte de menospreciarles por su bajo nivel cultural, muchas veces terminan por hacerles sirvientes, privándoles así de las oportunidades educativas que hay en el servicio militar. Aparte de estos ejemplos específicos, la comida, vestimenta, música y fiestas de los campesinos son despreciadas en general. Por

eso cuando uno va a trabajar temporalmente en la mina, casi siempre compra ropa de cholo con la primera plata ganada y deja de hablar aymara.

En el caso de algunos Chullpa, Kharacha y otros campesinos de *ayllus* cercanos que se han convertido en mineros estables, el conflicto socio-cultural no es menos agudo, dentro de sus ambigüedades. Estos campesinos-mineros se consideran cholos, es decir “civilizados”, pero siguen con las fiestas campesinas, se ‘disfrazan’ de bayeta para ir al *tinku* de Chayanta, etc. Campesinos de lugares más distantes tienden a verlos como no-indios (*q’aras*). Cuando los locatarios se pusieron en huelga en enero de 1974, los campesinos de este grupo que trabajan de locatarios no encontraron ningún apoyo de sus hermanos campesinos, quienes se reían abiertamente de ellos cuando pasaban por el piquete. Las tentativas de este sector locatario semi-rural para introducirse en la directiva del sindicato campesino han sido resistidas tanto por las autoridades provinciales que no quieren que ‘mineros’ se metan en la política campesina, como por los campesinos mismos que consideran a este sector como ajeno a los verdaderos intereses del campesinado.

Cuando un campesino de *ayllu*, cercano o lejano, va a trabajar en forma permanente a la mina, es más probable que pierda contacto estrecho con su lugar de origen, porque hay pocos mecanismos para mantenerlo, y porque –como consecuencia– sufre un fuerte y brusco desclasamiento. Al adoptar la cultura de las minas, empieza a tener vergüenza de su pasado, de sus parientes, de su apellido aymara. Cuando sus hermanos vienen a su casa, les trata más como a empleados, ya no tanto como a familiares. Poco a poco su posición de clase reemplaza la influencia de sus orígenes. Sus hermanos campesinos dicen con resentimiento que es ‘malo’, el adjetivo que con frecuencia se usa para describir a los que están mejorando su situación. Aunque se mantengan buenas relaciones entre familias individuales, eso no afecta la estructura general. Debido a dicha estructura los mineros, aunque a veces tienen menos recursos económicos y condiciones de vida peores que los campesinos, explotan a éstos, porque viven metidos en el sistema del mercado y

tienen una formación superior que les permite amenazar y abusar. Y los campesinos, aunque simpatizan a veces con la suerte miserable del minero actual, lo ven como a un potencial opresor por el hecho de que es el sector con que tienen más contacto fuera de su mundo.

Todas estas diferencias culturales refuerzan las diferencias de estatus creadas ya por las diferencias económicas. El minero ve al campesino como “indio” y, por tanto, inferior y despreciable. El campesino se llama a sí mismo *jaqi* (persona) y ve al minero y a los demás del distrito minero como *q'aras*, sinónimo de ser extraño a su mundo, que lo mira como superior y que con frecuencia comete abusos. No debe entonces olvidarse que fricciones culturales como las mencionadas están subyacentes en otras formulaciones aparentemente ideológicas como cuando el minero llama “pequeño burgués” al campesino y éste llama “comunista” al primero.<sup>36</sup>

---

36 En realidad el contraste cultural presentado es sólo una esquematización, en la que se minimizan las situaciones intermedias. Es obvio que un campesino no borra del todo su pasado por el mero hecho de cambiar de residencia y de ocupación. Dentro de la mina persiste, por ejemplo, toda una serie de ritos agrícolas para suplicar al “diablo” de la mina –*el tiu*– que cuida las vetas y castiga a los que no le rinden culto (Nash 1970). Sin embargo no hay que olvidar tampoco que estos ritos van juntos con seminarios sobre la lucha de clases, y que Trotsky tiene más influencia práctica que el *tiu*. Los *ayllus* más cercanos a la mina también están en una situación ambigua. Por una parte, aunque trabajen en la mina, no llegan a entrar nunca en el ambiente cultural minero; por otra parte aparecen ante sus hermanos agricultores como medio ‘cholos’ y tienden a olvidar prácticas ancestrales como el *ayni*, introduciendo en cambio la compra del trabajo.

# SEIS

## HISTORIA DE LA POLITICA CAMPESINA

Este último aspecto de nuestro trabajo debe ser tratado con mayor amplitud que los precedentes por su misma importancia intrínseca, pero también en este punto, a diferencia de lo que sucede en las minas, carecemos hasta el momento de estudios serios y debidamente documentados a partir de los cuales se puedan extraer los elementos necesarios para un análisis global. Con todo tampoco podemos incluir aquí una monografía completa del tema. Nos limitamos a dar las pistas, esperando que alguien retome esta tarea tan promisoría y útil de adentrarse más a fondo en el estudio de los movimientos campesinos en el Norte de Potosí. En algunos puntos es todavía difícil lograr desglosar lo que es mito de lo que realmente aconteció. Corren a veces versiones muy dispares de un mismo acontecimiento. Pero este mismo hecho puede expresar la importancia subjetiva de estos sucesos para sus propios actores.

### **6.1. ANTECEDENTES**

El Norte de Potosí tiene una larga historia de levantamientos campesinos. Aquí nos fijaremos sólo en dos de los más significativos: el que liderizaron los hermanos Katari en 1780-1781 y la sublevación de Chayanta de 1927.

### a) El levantamiento de los hermanos Katari, 1780-1781

Este levantamiento, que empezó sólo como una protesta local, creció rápidamente y probablemente aceleró y amplificó el levantamiento más conocido de Tupaq Amaru en el Cusco unos meses más tarde. Posibilitó además que esta sublevación general precursora de la Independencia se expandiera por la región meridional del antiguo Qullasuyu. El foco inicial del movimiento de Tomás Katari y sus hermanos cubría la Puna y Valles de gran parte del Norte de Potosí. En febrero de 1781 ya se había extendido por los valles de Cochabamba, Chuquisaca y el Altiplano de Oruro, y poco después se ramificó por el sur de Potosí hasta el Norte Argentino y por el resto de Oruro hasta Arica y Tarapacá. Por el Norte, en La Paz, Julián Apaza –que significativamente tomó el nombre de Tomás Tupaq Katari– es quien por fin realizó, no sin tensiones, la fusión física final entre este movimiento de los Katari y el que los Tupaq Amaru habían generado desde Tinta en el Cusco. Sin pretender entrar aquí a mucho detalle sobre este levantamiento en el Norte de Potosí, queremos llamar la atención sobre algunos rasgos de interés para nuestro tema.<sup>37</sup>

En primer lugar debemos subrayar que el rol hegemónico de todo el movimiento en la región lo desempeñan los comunarios de los *ayllu*; no los *yanakuna* de haciendas ni tampoco los que trabajaban en las minas. Ni siquiera es evidente que los *kuraka* hereditarios de los *ayllu* sean los líderes automáticos del levantamiento. Tomás Katari, iniciador de la sublevación, peleó ciertamente por el reconocimiento de su *kurakazgo* frente a un mestizo impuesto por el corregidor español. Pero, a diferencia de los *kuraka* del Cusco y otros de la región analizada, Katari era un aymara pobre y analfabeto. Su liderazgo fue creciendo sólo con la legitimidad que le iba otorgando su propia lucha. Entre los otros *kuraka* hubo quienes se unieron al movimiento y también algunos que fueron

---

37 En las últimas décadas se han publicado muchos estudios y documentos sobre los levantamientos de 1780-1783, que arrojan nueva luz sobre sus alcances y significados. Algunos de ellos tienen referencias muy específicas al Norte de Potosí. Ver especialmente Lewin 1967, Fisher 1966, Barnadas 1973b y 1975, Hutchins 1965, Villegas 1978, Golte 1980, Hidalgo 1983 y los documentos recopilados en CDIP 1971. Hemos adelantado un intento de interpretación global en Albó 1984a (escrito en 1981), el cual actualmente estamos ampliando y revisando a la luz de nuevos materiales disponibles.

ejecutados por los comunarios rebeldes, por su clara vinculación con los explotadores españoles.

La hegemonía de los comunarios no se limita a la Puna. Desde un principio hay una gran articulación entre Puna y Valle. Se dice incluso que la influencia de Tomás Katari era más fuerte en los valles. Allí probablemente se le unieron *yanakuna* de haciendas que en esta región, a diferencia de lo que ocurrió en otras partes, no parecen haber apoyado a sus patrones. En cambio, al decaer el movimiento después del desastre de Punilla, resurgieron los conflictos entre *ayllus*, por lo que los de Pocoata acabaron entregando a los Katari (de Macha) a las autoridades. El cura de Pocoata estimuló esta traición, mientras que el de Macha defendió a Katari hasta el fin.

Aun cuando las quejas contra la *mit'a* a las minas y contra los abusos del corregidor forman el telón de fondo general de la rebelión, algunos datos sobre el levantamiento en lugares concretos nos hablan siempre de diversos abusos específicos en cada lugar.<sup>38</sup> Así en Toracarí el dueño de la mina no había pagado a sus peones; en Aymaya y en Condo los indios mataron al cura por sus abusos; en Ch'allapata mataron al corregidor que acababa de exigirles el pago del impuesto; en Puruma protestaban contra un hacendado que había usurpado tierras de *ayllu*; *yanakuna* de diversas haciendas, sujetos a otro tipo de abusos, se unieron a Tupaq Katari en su cerco de La Paz...

Un episodio central en los eventos del Norte de Potosí, a saber, la captura de Tomás Katari, involucra la mina de Aullagas, entonces la principal de la región. Manuel Álvarez, azoguero y dueño de la mina Rosario en Aullagas, es quien por instrucciones secretas de la Audiencia armó la celada para capturar a Katari. Los comunarios de una vasta región sitiaron enseguida la mina y al fin, tras varias tretas de los sitiadores, los trabajadores mineros de Álvarez entregaron a su patrón, oculto en el socavón, y al *kuraka* Pascual Chura que lo secundaba. Ambos fueron ejecutados de inmediato. Pero este apoyo de los *qhuya runa*, o trabaja-

---

38 Datos sacados de los legajos sobre el levantamiento de 1780, en el Archivo Nacional de Sucre.

dores mineros, a los comunarios no fue espontáneo sino el resultado de las presiones de los sitiadores. Los comunarios seguían siendo también allí los líderes del levantamiento.

Sabemos también que los hermanos Katari mantenían cierto contacto con su “procurador” en la capital minera, la Villa de Potosí. Pero llama la atención que los *mit'ayos* que estaban entonces de servicio en la mina no jueguen ningún papel activo en el levantamiento. No parece que la fuerte vigilancia que desplegaba la guarnición de la ciudad baste para explicar esta total pasividad. Las quejas contra los abusos de la *mit'a*, tan repetidas entre los levantados a lo largo y ancho del movimiento, tal vez deban interpretarse en esa época sobre todo como quejas por lo que implicaban de impuesto laboral excesivo y distorsión de la vida y economía interna de las comunidades. Recuérdese que por entonces Potosí tenía ya más trabajadores “libres” que *mit'ayos*.

## b) Sublevación de Chayanta, 1927

La región ha sido cuna de muchos otros levantamientos. Los hubo, por ejemplo, en tiempo de Melgarejo. Posteriormente durante la larga pugna del partido liberal para desbancar a los conservadores, varios levantamientos en el Norte de Potosí apoyaron la causa liberal. Pero el caso que suscitó una mayor resonancia en el país y en el extranjero fue la llamada sublevación de Chayanta en 1927. No se ha publicado aún ningún estudio detallado sobre este levantamiento, por lo que nuestros datos son necesariamente provisionales.<sup>39</sup>

---

39 Nuestra síntesis se basa sobre todo en los documentos titulados “Cuestiones Indigenales”, incluidos en la Memoria de Gobierno 1927-1928 (pp. 278-329). Nos fueron proporcionados por Tristan Platt, quien nos ha hecho partícipes también de otros datos recogidos en la zona de los sucesos. Hemos utilizado además los volúmenes de 1927 del Redactor del H. Senado Nacional y de la H. Cámara de Diputados, los reportajes en el *New York Times* (12 a 17 agosto y 13 setiembre 1927) y la lectura aún muy incompleta de algunos periódicos de la época. Barcelli (1956: 115-119), Platt (1982: 112, 145-146) y Montes (en prensa) incluyen algunos otros datos adicionales. Ver también una referencia en *Encyclopedia of Indians of the America* (1974: I, 376), basada sobre todo en el *New York Times*. Pese a la importancia reconocida de este levantamiento no se ha publicado todavía un estudio completo sobre el mismo. Abraham Lupa y Rene D. Arze han recogido importante información, pero aún no es asequible. Erick Lange tiene también otros datos inéditos sobre sus ramificaciones en la provincia Yamparáez de Chuquisaca.

El conflicto empezó a fines de julio de 1927 en los valles de Guadalupe, provincia de Chayanta, y se expandió rápidamente al resto de la provincia, principalmente a sus sectores orientales, con ramificaciones en otras provincias del departamento de Potosí y partes de Chuquisaca. La región sublevada tiene tierras de *ayllu* salpicadas de haciendas, sobre todo en las regiones más bajas de Valle. La mayoría de los sublevados eran comunarios y el principal objetivo eran los patrones de la zona, que contaban a su vez con el apoyo de las autoridades locales.

En Guadalupe el primer lugar sublevado fue Chuy Chuy (o Thurumani), en represalia contra el hacendado Nicolás Serrudo que había castigado cruelmente a un niño por haber prendido fuego dentro de su propiedad. Enseguida se añadieron los asaltos a las haciendas Peaña y Murifaya (ambas de un Garnica) y Ulupikiri (de un Plaza), en la misma región. En esta primera fase tuvieron ya un papel importante los campesinos de Socopoco, que seguirá siendo el último foco de resistencia. En las dos semanas siguientes la ola de sublevaciones se fue extendiendo, principalmente a través de tres grupos. Aunque la mayoría eran indios, participaron también algunos mozos de pueblos que para este fin se vistieron de indios. Uno de los grupos se concentró en los cantones de Antura y Pitantura. El otro avanzó hacia el Sur y SE por Ocurí, Maragua y Tumuyu esparciendo la agitación también por partes de las provincias Frías (Tinquipaya), Saavedra y Linares. El tercer grupo avanzó por el Este a Wayq'uma, Upariri y Turuqa hasta el departamento de Chuquisaca, donde la agitación se extendió hasta Yamparaez. Por el Oeste de la provincia Chayanta surgieron conflictos también por las regiones de Macha y Pocoata. El santuario de "Tata" Pumpuri, por ejemplo, fue saqueado y hubo conflictos entre comunarios Laymi de Ch'usiqiri y el patrón de Esquena, Juan Berindoague, quien se apoderó de terrenos en dicho lugar, destruyendo las casas de 34 comunarios. Muchas haciendas fueron quemadas y saqueadas. Sus papeles de propiedad y otros fueron igualmente quemados.

El caso más publicitado de violencia se refiere al patrón y autoridad local de Guadalupe, Julio Berdeja. Este patrón-corregidor era ya odiado desde antes sobre todo por sus abusos contra llameros transeúntes, prove-

nientes principalmente de Tinquipaya (*ayllu* que tenía tierras en esos valles), a los que obligaba a trabajar gratuitamente, secuestrando sus animales y aperos de labranza. Cuando empezaron los levantamientos, Berdeja, que había matado a un indio con su revolver, avisó a Sucre en demanda de auxilio. Pero los sublevados, armados con garrotes y palos, lo agarraron, lo arrastraron por la playa del río y lo sacrificaron. La tradición oral recuerda hasta hoy que los dedos fueron cortados y guardados en las chuspas, y otras partes del cuerpo fueron consumidas ritualmente. Los huesos fueron reunidos y llevados hasta el cerro Cóndor Nasa, en pleno lindero entre los cantones (¿y *ayllus*?) de Antura y Pitantura. Todos esos rituales subrayaban simbólicamente el derecho ancestral de los *ayllu* sobre tierras usurpadas por los patronos.

No sabemos los nombres de líderes indiscutibles del movimiento. Los documentos oficiales hablan de un Marcelino Condori, de origen no identificado, y sobre todo de “uno que fue indio y que se transformó en cholo”, llamado Manuel Michel, de Tumuyu pero residente también en el barrio de Surapata en Sucre. Pero no es evidente que éstos sean los verdaderos líderes. Podrían ser simplemente los “chivos expiatorios” encontrados por las autoridades. El informe del Jefe de Policía de Seguridad de Sucre, José Antonio D. Rico Toro, dice lo siguiente:

“De las vastas proyecciones del levantamiento indigenal da una idea aproximada la documentación de que se incautó la policía de mi mando la noche del 3 de agosto, al sorprender cerca del edificio de la Plaza de Toros un misterioso conciliábulo de una docena de jefes indígenas, presididos por el mestizo Manuel Michel, quien se titulaba pomposamente Cacique Principal de Chuquisaca...” (Cuestiones Indigenales, p. 282).

El informe implica a continuación a varias personas de Sucre, incluyendo a Tristán Maroff (Gustavo A. Navarro), y afirma haber encontrado entre otros, documentos de las haciendas de Peaña y Murifaya.

La reacción gubernamental no se hizo esperar, como muestra el citado informe a los pocos días de los primeros sucesos. Se aprovechó la oportunidad para detener no sólo a los “caciques descubiertos en conciliábulo”, sino también a conocidos socialistas de Sucre, que fueron confinados al interior del departamento. Desde Sucre el 5 de agosto

partió un regimiento al mando del teniente coronel J. Días A., que permaneció en la zona hasta fines de mes. A su vez por el Norte otro grupo de 30 hombres del Regimiento Abaroa al mando del general González Flor partió de Catavi el día 13 del mismo mes, pero permaneció sólo unos días. Hubo varios enfrentamientos desiguales: el ejército con armamento moderno; los sublevados, con palos y hondas. El ganado de los comunarios, sublevados o no, era sistemáticamente confiscado:

“Tenía evidencia que los indígenas a la presencia de las tropas se darían a la fuga... y como la persecución se hacía imposible dadas las ventajas con que cuentan los indígenas, se imponía la dura necesidad de apoderarse de lo más valioso, de lo más querido y tal vez de lo único que dispone el indio: su ganado”. (Gral. González Flor, Cuestiones Indígenales, p. 288).

En varios casos los informes del Regimiento enviado desde Sucre hablan de bajas, siempre de indios, y de diversos envíos de detenidos. El ya citado informe de Rico Toro dice que:

“algunas centenas de indígenas, remitidos por las comandancias militares en campaña, fueron alojados en la policía y en compartimentos del Palacio de Gobierno, prestándoles la asistencia humanitaria del caso, sin hacer hincapié en que fueran sindicados como cabecillas de la insurrección”. (Cuestiones Indígenales, p. 284).

Pero este sentimiento “humanitario” debe interpretarse a la luz del informe del jefe de esas comandancias en campaña, que relata así el más grave de los enfrentamientos, en Tipacari, cerca de Pocpo (Chuquisaca) en los siguientes términos :

“La primera compañía... tuvo la suerte de chocar con el núcleo principal de los sublevados. Según referencias supe que esta compañía había llegado (a Tipacari)... la noche del 6 en momentos en que los indios se encontraban en la casa de hacienda sentados alrededor de una mesa, donde un brujo leía en la coca la suerte que esperaba a las armas indígenas. Repentinamente, se dice, cayó la mesa y entonces el brujo dijo: ‘Esto es un mal augurio, nos va a ir mal’... En este momento se oyó una descarga y los indios en loca confusión, se dieron a la fuga internándose a las quebradas y bosques, dejando cerca de 100 muertos y muchísimos

heridos que fueron a morir ocultos en las malezas”. (Tte. Cnel. J. Díaz A., Cuestiones Indigenales, p. 297).

Realmente el ejército había tenido “suerte”. Lo único que lamenta el informe del teniente coronel es que

“entre los heridos también cayó desgraciadamente el dragoneante Burgoa”. (ibid.).

Esta rebelión tuvo gran repercusión tanto nacional como internacional. Llegó a ocupar la atención del *New York Times* durante siete días. Este periódico, que se atribuye como lema publicar “todas las noticias dignas de ser impresas”, el día 13 de agosto en primera página, al lado de otra noticia sobre el juicio de Sacco y Vanzetti que entonces se estaba realizando en Boston, publicó un largo informe sobre las “tribus incas” que se habían enfurecido “asesinando blancos, incendiando haciendas y dedicándose a destruir todo vestigio de la civilización del hombre blanco”. Los titulares decían:

“80.000 indios se sublevan en Bolivia. Armados con garrotes y hondas, los descendientes del pueblo que antiguamente gobernaba se enfrentan a los soldados en el campo de batalla. Se achaca el levantamiento a los rojos.”

En otros reportajes de este periódico internacional se insistía en la presencia de revolucionarios comunistas en esa “lucha racial” indígena, y se aludía al peligro de intereses extranjeros: La firma Guggenheim tiene propiedades mineras en la región; el ferrocarril de Potosí (entonces en construcción hacia Sucre) está amenazado; se teme por Oruro, importante centro minero; y se toman precauciones para el F.C. de La Paz al Titicaca. El tema del comunismo parece preocupar muy particularmente a los periodistas norteamericanos y también al ex-embajador de Estados Unidos en Bolivia, que acabó terciando en el tema. Pero en forma repetida el *New York Times* tranquiliza a la opinión pública mostrando que las hondas y los palos de los indios no pueden nada frente al “armamento moderno” de las tropas. Tiene sus comentarios sobre la vida explotada y miserable de los indios que son “como bestias de carga” y sobreviven con coca “de la que se extrae la cocaína”; pero a su vez los pinta como ignorantes, crédulos ante los comunistas, salvajes y caníbales.

Dentro del país el tema más repetido por la prensa y los sectores gobernantes es el de la agitación subversiva de los “comunistas” y “socialistas” en el trasfondo del levantamiento. Ya hemos citado el informe de Rico Toro, jefe de policía en Sucre, en el que se quiere vincular al cabecilla Michel con Tristán Maroff. Pero el informe, que habla de documentos confiscados en que se involucraría a ambas personas, no precisa si éstos fueron encontrados en una o muchas requisas independientes. El nexo más obvio era que Michel provenía de Tumuyú y que en este lugar vivía también Luis Navarro, hermano de Gustavo Adolfo “Tristán Maroff”. Pero mientras unos pintan a Luis como aliado de los rebeldes, otros afirman que era un simple empleado del patrón Arturo Quesada Abuso y que se habría limitado a pedir protección del ejército contra los ataques de los indios.

En esta misma línea, se insiste también en que los grupos subversivos urbanos habrían distribuido su propaganda en el campo. Se citan publicaciones como “*El Socialista*” y “*Amigo del Pueblo*” o “*Bandera Roja*”. El fiscal del distrito de Potosí dice también que “es de dominio público” que los indios, al ser perseguidos, “daban hurras y vivas al comunismo”. (Cuestiones Indígenas, pp. 284, 309). Más aún, en los enfrentamientos finales, en torno al último foco rebelde de Jaywari y Socopoco las tropas habrían sido recibidas por los indios “a piedra y dinamita lanzada con hondas”. Una vez conquistado Socopoco, “se requisaron las casas... donde se encontraron varios paquetes de dinamita con la marca de los minerales de Patiño” (Ibid. 299-300). Esta es la referencia más específica a una posible vinculación entre mineros y comunarios en este levantamiento. Los demás indicios llevan más bien a contactos con intelectuales izquierdistas de las ciudades, sobre todo de Sucre. El nuevo movimiento de obreros mineros empezaba a dejarse sentir. En 1923 había sufrido ya una masacre en Uncía. Pero los partidos de izquierda seguían siendo aún agrupaciones sobre todo de intelectuales urbanos.

Otra de las instituciones a la que se acusó como instigadora fue la Liga pro Indio que desde algunos años atrás había empezado a funcionar en varios departamentos. En los debates originados en el Congreso,

principalmente en la sesión del 12 de agosto en la Cámara de Diputados (que pidió informe oral al Ministro de Gobierno), se acusa a la Liga de “hacer propaganda malsana entre los indios contra las autoridades constituidas” e incluso de alentar “aquellas escenas de canibalismo que ha espectado la República en las luchas entre Cacachacas y Ucumaris” (h. Elías; ver también las intervenciones de los hh. Téllez Reyes y Zilveti Arze). El diputado Abel Iturralde, llegó a afirmar:

“El momento es demasiado peligroso. No hay peor enemigo del blanco que el indio, y no hay peor enemigo del indio que el indio mismo... El indio civilizado es un peligro, por su ambición excesiva.”

El racismo seguía vivo entre los honorables...

Todo este conjunto se entiende mejor si recordamos que en toda aquella época, la izquierda boliviana vivía más que nunca un intento de fusionar marxismo e indigenismo, dentro de una corriente que ya había propuesto en el Perú Carlos Mariátegui en la década anterior, y que sólo posteriormente será rechazada oficialmente por los partidos comunistas de corte más internacionalista. En Bolivia era precisamente Tristán Maroff uno de los principales exponentes de aquella línea integradora. Recuérdense también que, precisamente como reacción a esta línea, la derecha, representada por el gobierno de Hernando Siles, sintió también la necesidad de retomar desde su propia perspectiva la misma problemática. Para ello en 1926 Siles, en íntima colaboración con el obispo Sieffert, había lanzado la Cruzada Nacional Pro-Indio, que pronto fue denunciada por la izquierda como una maniobra legitimadora de los grupos dominantes ligados al poder latifundista. (Parrenin 1980). Por todo ello, haya habido o no una ligazón orgánica entre indios rebeldes de Chayanta y grupos urbanos izquierdistas, hay que reconocer que la coyuntura fue muy favorable para dicha vinculación y para la gran resonancia que lograron los acontecimientos de Chayanta.

A fines de agosto el levantamiento ya estaba sofocado militarmente, pero el debate ideológico que éste había suscitado siguió con fuerza durante los siguientes meses. La prensa siguió ocupándose del tema con

frecuencia. Así, por ejemplo uno de los principales escritores y pensadores políticos de la época, el chuquisaqueño Jaime Mendoza lo mantuvo vivo en las páginas de *El País*, enfatizando los verdaderos problemas económicos y sociales que subyacían debajo de los acontecimientos. Entretanto decenas de “cabecillas indios” seguían presos en Sucre. Pero el ambiente empujó a que finalmente el 15 de octubre se dictase un decreto (conocido sólo el 9 de noviembre) por el que se concedía amnistía

“en atención a que (la sublevación) fue originada por la explotación de que son víctimas (los indios) por parte de propietarios, corregidores y curas y que por su inferior condición social merecen el amparo y protección de los poderes del Estado” (Cuestiones Indigenales, p. 392).

Al margen de sus probables vinculaciones con intelectuales izquierdistas urbanos, en el campesinado sublevado la motivación principal era oponerse a los hacendados, grandes o chicos. Tenemos aún insuficientes elementos de análisis, pero parecen perfilarse dos facetas principales en esta oposición. La primera era frenar la expansión de la hacienda a costa de las tierras de *ayllu*, tema principal de casi todos los levantamientos del Altiplano desde 1860 en adelante. La segunda era protestar contra los abusos de hacendados concretos y de las autoridades que los apoyaban, incluso contra comunarios. Los peones totalmente asimilados al régimen de hacienda no aparecen aún como protagonistas principales del levantamiento, aunque tampoco defienden a sus patrones.

Las referencias de la prensa a amenazas contra el ferrocarril nos sugieren que la construcción del ramal de Potosí a Chuquisaca (hacia 1925 estaba aún cerca de Potosí) podría haber provocado especulaciones sobre el potencial valor de tierras de *ayllu*. Así había ocurrido en el pasado en otras partes. Pero no tenemos datos específicos sobre este particular. La sublevación no ocurrió exactamente en las áreas más directamente afectadas por el ferrocarril quizás porque en éstas desde tiempo colonial las tierras ya eran de *ayllu*.

En todo caso parece que la sublevación fue eficaz en frenar el avance de las haciendas tanto en Potosí como en Chuquisaca.

### c) Del Chaco al 9 de Abril

Después de la guerra del Chaco, con todo el empuje que ésta dio a movimientos radicales y a la concientización que provocó en el sector campesino (Dandler 1969), grupos obreros y campesinos empezaron a organizarse en serio. El movimiento recibió otro empuje con el gobierno populista de Villarroel (1943-46) que organizó el primer congreso indígena del país. La actividad no cesó con el golpe que le dio muerte,<sup>40</sup> como indican los hechos de Pocoata en 1947: Carlos Condori, un dirigente campesino, había sido liberado de la cárcel de Llallagua por presión de mineros. Pero al llegar otra vez a su zona de Pocoata, en la ocasión de inaugurar una escuela campesina con la participación de algunos dirigentes mineros, fue asesinado y colgado en la plaza por los vecinos del pueblo. Los periódicos de la fecha hablan de “una amplia documentación sobre un vasto plan de sublevación indígena en toda la república”. Según la prensa esta documentación “reveló que Carlos Condori venía haciendo una intensa agitación y que estaba estrechamente vinculado con los primeros (dirigentes mineros). Un cabecilla detenido dijo que la sublevación debía estallar simultáneamente en Potosí, Oruro, La Paz y Cochabamba. Condori debía secundar un probable golpe de los mineros” (El País, 12 de abril de 1947).

En abril del mismo año 1947 la prensa del país habla también de “sublevaciones indígenas” en la provincia Charcas (Añaguani, Achituma, Carasi y algún foco en Mizque) que en la década siguiente será el escenario de un importante movimiento. Se habla de “5.000 originarios en sublevación con fusiles y dinamita”. La prensa subraya que los indios de las haciendas seguían en cambio “sin dar muestras de insolencia y subordinación” y más bien presentándose a las tropas enviadas a la región “en forma humilde y respetuosa”. Se atribuye la sublevación también a “elementos de Llallagua”.

---

40 Más bien en 1947, el año siguiente a la muerte de Villarroel, hay levantamientos campesinos y huelgas de brazos caídos en muchas partes rurales del país. Ver Antezana y Romero (1973: 130-168), de donde están sacados los recortes de prensa citados en el texto.

Cuando llegó el momento de la verdad, en 1952, los mineros se movilizaron a favor del MNR sin la ayuda de los campesinos, a pesar de toda la labor de formación que habían ido haciendo en el campo. En los años anteriores a la revolución e inmediatamente después, cada sindicato minero de la región tenía un secretario cuyo papel específico era la coordinación entre mineros y campesinos. Se dice que los campesinos de haciendas venían mucho a los sindicatos a pedir ayuda contra los abusos de sus patrones y que grupos de mineros armados iban a darles apoyo en sus peleas con los patrones. En la huelga minera de 1949, durante la guerra civil del mismo año, campesinos de varias partes, incluso de *ayllus* cercanos al complejo minero, trajeron alimentos para el abastecimiento de los huelguistas. Se habla también de campesinos que fueron a la mina a trabajar y regresaron “llenos de ideas” con que empezaron a criticar el sistema en vigencia, oponiéndose a cumplir sus deberes para el patrón y causando disturbios en general. Pero en toda esta agitación los indios de los *ayllu* parecen haber quedado más al margen: su contacto con los abusivos era mucho más limitado y, según informes de varios participantes en estos acontecimientos, los *ayllu* no iban a trabajar a las minas en tanto número como los de hacienda.

## 6.2. REFORMA Y SINDICALIZACIÓN AGRARIA EN LOS VALLES<sup>41</sup>

Poco después de la revolución de 1952 dirigentes mineros MNRistas empezaron a salir abiertamente al campo para armar a los campesinos y formar sindicatos. Uno fue a Ocurí, donde había escapado clandestinamente antes cuando fue despedido de la mina después de la huelga de 1949, y fundó la central de Canchas Blancas. Otro, llamado Narciso

41 Ha sido de suma utilidad para entender esta época un manuscrito de Villegas (1974), del que extractamos muchos de los datos. Ver también la prensa de La Paz, Oruro y Cochabamba sobre todo en enero, fines de junio y julio, todo agosto y noviembre de 1958. Estos datos se han completado con documentos de la época, sobre todo de los Centros de Acción Charcas en varias localidades del país, y con varias entrevistas en el área misma de los hechos, conseguidas principalmente por Herbert Villegas. Hay también algunos datos sueltos en Ovando (1962: 219-221; 2a. ed. 1984: 232-234), Albó (1968: 165-170) y Carballo (1963: 85-86).

Torrigo, que también había trabajado desde Villarroel en el campo, hizo una recorrida de la provincia Bustillos y poco a poco entró al Valle, para convertirse allí en una figura casi legendaria.

A pesar de esos inicios, la situación en los valles no había experimentado aún grandes transformaciones en los años inmediatos a la Reforma de 1953. En los pueblos seguían viviendo los hacendados, los “*ponchudos*” y una serie de autoridades más afines al viejo orden que a los cambios traídos por el MNR. Narciso Torrigo fue el primero que realmente empezó a cuestionar con hechos tal estado de cosas en los años siguientes a la Reforma Agraria.

Narciso Torrigo era de origen cochabambino y pertenecía a una familia con varios hermanos mineros. Un hermano suyo, Octavio, ex-perforista, llegó a ocupar un cargo directivo en el sindicato de Siglo XX como secretario de milicias y halló su muerte en un conflicto armado con un (pseudo) dirigente campesino en 1962 (ver *infra*). Narciso era miembro del MNR y dejó la mina para convertirse en dirigente campesino con características de cacique. Según un comentario hostil de la prensa cochabambina (*El Pueblo*, 26 abril 1957), Torrigo habría huido de las minas de Catavi donde trabajaba, para escapar de un mandamiento de aprehensión contra su persona. Sea como fuere, llegó a controlar y movilizar a millares de campesinos, principalmente en las provincias Charcas y Bilbao, desde aproximadamente 1953 o 1954.

Uno de los primeros hechos que atrajo la atención de la prensa fue el saqueo de Acacio, al parecer en 1957 (*El Pueblo*, 26 abril 1957). Según esta fuente Torrigo había sido capturado por los vecinos de Acacio. Pero al día siguiente, cuando éstos lo conducían preso, por el camino fueron rodeados por numerosos campesinos que pusieron en libertad al reo y por orden de éste procedieron al saqueo de Acacio.

Torrigo estableció su cuartel general en Choroma, en las alturas que controlan el acceso a San Pedro de Buenavista. Allí fueron reuniendo a un buen número de seguidores, entre los que se afirma que había algunos de lugares distantes porque éstos tenían la ventaja de no tener compadres en el pueblo de San Pedro (Ovando 1962: 219). Entre sus lu-

gartenientes estaba otro ex-minero, Rufino Vargas. También había mozos o “cholos resentidos” del pueblo mismo como Rosendo Cawasiri, Telésforo Medrano y Demetrio Moscoso. No faltaban tampoco algunos campesinos genuinos. Uno de ellos, Pedro Carita Chacmi, era ex-peón de la hacienda de Qochu cerca de Choroma y llegó a hacerse famoso con los años. Desde Choroma Torrico hostigaba a la región, y especialmente al pueblo, de varias formas: Controlaba y a veces bloqueaba el ingreso de cualquier camión a San Pedro. Ingresaba a dicho pueblo con sus campesinos armados y pronunciaba discursos desafiantes en la plaza. Recorría la región escoltado por sus lugartenientes y milicias: los dirigentes ex-mineros iban con largas botas y sombreros anchos, a caballo y bien armados; sus tropas iban a pie y llevando cuchillos, machetes, hondas y algún que otro viejo mauser de la guerra del Chaco. Llegaron varias veces a hacer manifestaciones en Llallagua a favor del MNR (los mineros ya estaban retirando su apoyo al MNR) y recorrían toda la zona valluna dirigiendo la actividad campesina y castigando –y hasta dando muerte– a los que no querían integrarse en las milicias. Con los bienes y ganado robados de los ex-patronos compraban armas, en parte a los mineros –que en esta época de la estabilización y escasez de pulpería preferían los alimentos a las armas–<sup>42</sup> y en parte a vecinos de algunos pueblos de otras provincias,<sup>43</sup> que preferían este negocio más que apoyar los intereses de su clase. Choroma se convirtió también en una especie de capital provincial. Los vecinos de San Pedro se quejan ante la prensa nacional diciendo que Torrico

“se usurpa las atribuciones de las autoridades de San Pedro, desempeñando a la vez las labores de la Subprefectura, la Alcaldía, la Intendencia, los Juzgados de Partido y de Instrucción, los cargos eclesiásticos y educativos, atendiendo demandas de disolución de matrimonios, partición de bienes, crímenes, distribución de tierras” (*El Diario*, 5 enero 1958).

---

42 Según un dirigente minero el desarme de los mineros se realizó en gran parte en esta época y por este medio.

43 Los sanpedreños acusaron concretamente de este tráfico a vecinos de Sacaba y Bolívar (informe del subteniente Julio Muñoz Arnés, presidente de la comisión enviada por el Comando de Brigada de Oruro a San Pedro, Julio 1958).

En cualquier caso, era evidente que los vecinos de los pueblos habían perdido su tradicional control sobre la masa campesina y en cambio se sentían amenazados por ella y sus dirigentes. Después de Acacio los otros pueblos veían de cerca el momento de sufrir a su vez un saqueo.

A pesar de sus quejas al gobierno, éste no respondió, por lo que los propios vecinos de San Pedro pasaron a la acción. Se reunieron en la iglesia el 23 de enero de 1958 antes de que clareara el día y se acordó que un grupo de 30 combatientes al mando del teniente Jaime Cava atacara por sorpresa a Torrico. Le encontraron en Cuchira, donde le sitiaron. Hubo un tiroteo con tres bajas y al final cayó Torrico (Villegas 1974: 15). Su cabeza estuvo expuesta, como trofeo en la plaza de San Pedro durante varios días. He aquí dos versiones del hecho. La primera es el telegrama oficial del comandante y subprefecto de San Pedro; la segunda es la relación de un campesino (no dirigente) de la región:

“Frente a la ola de terror... desencadenada en esta provincia por los elementos comunistas Narciso Torrico, Demetrio Moscoso, Rosendo Cahuasiri, Telésforo Medrano y otros, y en vista del bloqueo y tentativa de saqueo y exterminación de la población, el pueblo en general, sin distinción de sexo ni edad, tomó su defensa con pocas armas y escasa munición, habiéndose producido un combate en la región de Cuchira... Narciso Torrico asesinó a sangre fría al militante del MNR Isaac Alcócer y Ember Mendoza. En el fragor del combate el militante del MNR Lucio Castro se rindió por habersele agotado la munición, siendo asesinado a quemarropa por Narciso Torrico. Pero éste no se dio cuenta de que Castro le había seguido con una bomba casera cuya explosión causó la muerte de Narciso Torrico, por lo cual los demás delincuentes se dieron a la fuga, soliviantando al campesinado, el mismo que se encuentra concentrado en Choroma en pie de combate a fin de volver a atacar al pueblo de San Pedro” (*El Diario* 30 enero 1958).

y la versión de un campesino que reproducimos con la misma ortografía y estilo del original:

“La primera Fediración Campesinas de la provincia Charcas. El campesino Narciso Torrico el primer fundador de la Fediración Campesina de Churuma quien trabajó a favor de los campesinos, quien hizo devolver

los ganados robados por los q'aras, según se sabe que este Torrico había trabajado desde la presidencia Gualberto Villarroel. Torrico trabajó por lo menos de la Federación cerca a 4 a 5 años, durante este tiempo hizo respetar a los campesinos de los abusos de la gente del pueblo y de los patrones.

Al Torrico le asisenaron en una invoscada, sin que se sepa él le había seguido por su detrás cuando estaba llevando preso a los abusivos q'aras, por su detrás le había agribillado a balazos, el Torrico mal herido todavía le mató a 3 personas, cuando llegaron más de sus enemigos, después de haber muerto los q'aras le cortaron la cabeza, su pene y sus testículos, que había hecho llevar cargado a su mujer hasta San Pedro, donde le colgaron en la torre de la capilla, para que vean toda la gente; estuvo mucho tiempo colgado. Hasta mientras se formó otra Federación Campesina quien hizo rescatar la cabeza y los testículos con los campesinos atacando a San Pedro..”

Corrieron y siguen corriendo muchas otras historias a propósito de Torrico y de su muerte. Se dice también que sus hábitos mujeriegos, sin respetar a algunas mujeres del pueblo,<sup>44</sup> habían enfurecido a los sanpedreños tanto como sus actividades políticas y ataques a la propiedad. Los dos hermanos de Torrico –Octavio y Francisco– salieron de las minas para vengar la muerte de su hermano y corrían rumores de que Octavio había entablado ya contactos con los dirigentes de Choroma.<sup>45</sup>

Las directivas campesinas no se amedrentaron con este revés. El ex-minero Rufino Vargas tomó la dirección, acaparando al mismo tiempo el título de subprefecto de la provincia Charcas, cargo máximo de la región. La madrugada del 4 de junio se realizó el saqueo de Totoro, la segunda población en importancia de la provincia, en el que pereció el alcalde y otro vecino.<sup>46</sup> En torno a San Pedro los campesinos encendían fogatas, tocaban pututus, amenazaban atacar. Las comunicaciones por tierra y por teléfono quedaron cortadas, al igual que la cañería de agua

---

44 “Tenía el Registro Civil en la mano” comentó uno de sus amigos.

45 *El Diario*, 4 de febrero; informe del subteniente Julio Muñoz, julio 1958.

46 *El Diario* 25 y 26 de junio de 1958.

Junto al mozo sanpedreño Cawasiri se menciona como jefe del saqueo a Honorato Zurita “dirigente campesino del sector de Ucureña”.

potable. A finales de julio hubo también un incidente en el que los campesinos apresaron y victimaron a los hermanos Esteban y Francisco Pérez, encargados del juzgado agrario de San Pedro. En esta ocasión el dirigente Rufino Vargas también murió, acusado de traidor por los propios campesinos. Su error final fue el de intentar defender, como subprefecto, alguna hacienda contra los reclamos de sus peones. Ellos le dieron muerte, quemando su cadáver con gasolina para no dejar rastros. Los ya mencionados Cawasiri, Moscoso y Medrano y otros como Honorato Zurita (¿de Ucureña?), y Emiliano Fernández seguían al frente de la central campesina.

Por fin el 9 de agosto de 1958 ocurrió el temido ataque al pueblo capital de San Pedro. San Pedro era considerado como el pueblo más abusivo de todos. Además es la capital de Charcas. Su saqueo tenía que ser la culminación de toda la movilización campesina de la región. Acudieron unos 2.000 campesinos, reforzados por unos 70 campesinos de Ucureña entre los que estaban Jorge Solís y Salvador Vázquez. Pero los sanpedreños se habían precavido, recibiendo armamento desde La Paz (*El Diario*, 20 agosto 1958) y fabricando bombas caseras.<sup>47</sup> Hubo un intenso tiroteo en el que los 500 habitantes del pueblo, debidamente organizados por Angel Murillo, se jugaron el todo por el todo. El tiroteo empezó a las 6 de la madrugada y duró hasta las 4 de la tarde, con ametralladora, pistán y fusiles en ambos bandos. Los sanpedreños confiesan que no sufrieron bajas;<sup>48</sup> en cambio el bando campesino sufrió un número impreciso (pero que no puede ser muy elevado) de bajas.<sup>49</sup> Al atardecer, viendo que no lograban tomar el pueblo, los campesinos se retiraron.

La prensa dio amplia publicidad al suceso y se mandaron varias comi-

---

47 En Toracaré aún se conserva alguna bomba preparada por los vecinos del lugar. Pero este pueblo no fue nunca atacado, al parecer porque allí no había grandes hacendados y vecinos que vivieran exclusivamente del trabajo ajeno campesino. Ver también *El Diario* 14 y 20 de agosto de 1958.

48 Aunque un informe del Centro Acción Charcas en *La Patria* (Oruro) del 24 de agosto habla de la muerte del campesino “defensor” Pedro Huarachi.

49 El informe de la primera comisión, pro-campesina, sólo reconoce la muerte de 2 campesinos de Toracaré, desaparición del jefe de comando del MNR y varios heridos campesinos (*El Diario*, 20 de agosto 1958).

siones al aislado San Pedro para averiguar la gravedad de los hechos. El pueblo seguía incomunicado y sólo llegaban noticias indirectas. Durante unos días sólo pudo ser vigilado desde el aire (*La Patria*, 24 agosto 1958). En total hubo cuatro comisiones oficiales enviadas a San Pedro en fechas 14 de agosto (desde Cochabamba y La Paz), 19 de agosto (desde Potosí), 18 de septiembre (desde Oruro) y la más importante, que salió de Cochabamba el 8 de noviembre y que, tras visitar numerosos lugares durante una semana, logró sellar un acuerdo en San Pedro en el que se daba prioridad a la aplicación efectiva de la Reforma Agraria en la región (Villegas 1974). Esta última comisión fue enviada a raíz de un nuevo saqueo, esta vez en el pueblo de Carasi los días 8, 9 y 14 del mes de octubre (*Presencia*, 10 noviembre 1958). Al parecer había habido también incidentes en Arampampa a fines de agosto<sup>50</sup> y otro saqueo dirigido por Medrano en fecha no precisa en Yambata.

En estos levantamientos y comisiones pacificadoras debe señalarse el papel desempeñado por los residentes sanpedrinos en las ciudades, por un lado, y los dirigentes ucureños por el otro.

San Pedro, al igual que otros pueblos de la región, tiene numerosos habitantes establecidos en centros urbanos importantes. Muchas veces estos residentes llegan a adquirir posiciones de influencia. Cuando surgieron los conflictos de San Pedro, la red de “Centros de Acción Charcas” formada por residentes del pueblo en varias ciudades se puso inmediatamente en marcha. A ello se debe, sin duda la publicidad dada a través de la prensa. Hay algunos detalles dignos de ser mencionados al respecto: uno de los centros funcionaba en Catavi, es decir en las minas; otro, quizás el más activo, estaba en Oruro y para sus comunicados usaba papel membretado de la Corporación Minera de Bolivia. Los informes del saqueo de Carasi proceden también de un residente de este pueblo, que estaba en el lugar durante los hechos. Este residente era al

---

<sup>50</sup> Informe de los delegados de los Centros de Acción Charcas de La Paz, Oruro y Cochabamba, setiembre 1958. Se mencionan telegramas del 22 de agosto según los que en estos incidentes fue victimado Román Bilbao, vecino de Arampampa. El hombre fuerte en este pueblo, capital de la provincia Bilbao, era el ex-“mozo” Víctor Pozo quien era al mismo tiempo dirigente campesino y alcalde. Pozo pasó ulteriormente a Tiraque (Cochabamba) bajo el tutelaje de Rojas.

mismo tiempo dirigente fabril en La Paz. Es decir, entre los miembros de los centros de acción había individuos vinculados con el partido revolucionario del MNR y con los movimientos sindicales urbanos. Pero en todos los casos, ante el movimiento campesino de su región de origen, prevaleció el sentido de solidaridad con sus parientes de los pueblos y, por tanto, con los antiguos patronos. El dirigente fabril mencionado califica a los dirigentes campesinos como “comunistas y ladrones”, que no respetaban sus credenciales de dirigente fabril y obrero.<sup>51</sup> A ninguno se le ocurre pensar que a lo mejor había alguna causa objetiva que motivara la rebelión campesina.

El otro grupo es el de los dirigentes ucureños, que habían desempeñado un papel tan importante para forzar eficazmente la realización de la Reforma Agraria (Dandler 1971, 1973). En el levantamiento del Norte de Potosí están presentes los ucureños. En las comisiones de pacificación juegan también un papel importante algunos dirigentes ucureños que habían alcanzado importancia nacional. Entre ellos sobresale José Rojas. La política de Rojas se basó en la consolidación de la Reforma Agraria. Es decir, a pesar de sus rasgos de violencia, fue fundamentalmente reformista. Esta contradicción interna de la actitud de Rojas se estaba haciendo manifiesta precisamente en la época del levantamiento de San Pedro. El gobierno empezaba a tener problemas internos, sobre todo con los mineros a raíz de las presiones internacionales para la estabilización. Por lo mismo el gobierno estaba flirteando a Rojas y otros dirigentes con cargos y halagos para asegurar su fidelidad. Hubo una especie de acuerdo según el cual el gobierno hacía la vista gorda ante la violencia campesina para la consolidación de la Reforma Agraria y en cambio el campesinado apoyaba incondicionalmente al gobierno, su nuevo “padrino” cuando éste tenía problemas. Esta tensión aparece en algunas vicisitudes de la primera comisión enviada a San Pedro, en la que participó Rojas. Los grupos urbanos influenciados por los Centros de Acción Charcas hacían presión para que en San Pedro se estableciera el “orden”, es decir se dejaran las cosas como estaban antes, apaciguando a los campesinos. La prensa ofrecía también una imagen según la

---

51 *Presencia y El Diario*, 10 noviembre 1958.

cual los pueblos eran los buenos y los campesinos, los malos. Algunos círculos oficiales compartían sin duda esta opinión. Ahora bien en la primera comisión mandada a San Pedro había representantes de esta tendencia, a los que Rojas tenía que escabullir. Logró hacerlo hábilmente a través de varias maniobras a medio camino, en Higuerani, con las que de hecho los más moderados se amedrentaron y regresaron a Cochabamba y los más adictos a Rojas siguieron hasta San Pedro e impusieron su punto de vista.<sup>52</sup> Sin embargo, la otra cara de la medalla es que en cierta ocasión Rojas movió sus tropas hacia las minas, para “defender la revolución nacional”<sup>53</sup> Es decir, a cambio de su inmunidad en la violencia campesina, Rojas debía apoyar al gobierno en sus conflictos, aunque éstos fueran debidos a la estabilización que eficazmente deshizo la revolución nacional.<sup>54</sup> Rojas presenta así un cuadro de oportunismo demasiado corriente en las páginas de nuestra historia: el gobierno concede sus demandas inmediatas a los campesinos para conseguir el apoyo de éstos contra otros sectores explotados del país.

Desde 1959 hubo cierta estabilidad, basada ya en la consolidación de la Reforma Agraria en la zona de Valles. No quiere decir ello que hubiera ya plena tranquilidad. Hubo aún algún nuevo saqueo de pueblos, como el de Torotoro en 1960 (aunque sin los contornos sensacionalistas de muertos y masacres que le atribuyen algunos informes periodísticos de la época). Más importante aún, surgieron serios conflictos entre dirigentes, de un modo comparable a lo que estaba sucediendo también en Ucureña.

En efecto, la suerte de muchos dirigentes del Norte de Potosí ha sido trágica. Ya hemos mencionado las muertes violentas de Narciso Torrico y de Rufino Vargas. Otro nombre sobresaliente en esos años es el de Eugenio Vargas, campesino de la hacienda Wayqeni cerca de Moscarí, que tuvo educación, fue al cuartel y regresó a su tierra después de 1952. Él dirigía a los campesinos de la parte del Sur de la

---

52 *El Diario* 14 y 20 agosto; *La Patria* 24 agosto 1958; ver Carballo (1963: 85-86).

53 Con todo José Rojas y sus tropas no entraron nunca en el distrito minero de Catavi. Ver Patch (1959), Carballo (1963: 84-86), Canelas (1966: 200) y nuestro epílogo 1984.

54 Este papel funesto de la estabilización es reconocido por analistas políticos extranjeros como Patch (1959), Whitehead (1969), Burke y Malloy (1972).

provincia Charcas. Pero, según la opinión de mucha gente, no tenía ideología del MNR sino un caciquismo completamente individualista, que aprovechaba el ambiente violento para hacerse fortuna personal gracias al robo y pillaje. Al fin sus abusos se hicieron insoportables para los campesinos, y todos los *ayllu* y ex-haciendas de la región acordaron apresarlo. Habían sacado orden de la policía de Uncía para arrestarlo, pero en el viaje desde el Valle hacia Uncía se dieron cuenta de que con toda la plata que había hecho fácilmente podría comprar a las autoridades. Por eso el hijo de una de sus víctimas, que lo estaba custodiando, lo victimó con un cuchillo en un angosto del camino, cerca de Aymaya, llamado San Bartolo.<sup>55</sup>

Con la muerte de estos dirigentes destacados surgió mucha rivalidad interna para el liderazgo del movimiento campesino. El ex-mozo de San Pedro Rosendo Cawasiri, que había hecho causa con los campesinos, fue acribillado a balazos por sus rivales en Torotoro. Luego surgió la rivalidad entre Vicente Colque (campesino de Huaraca, cerca de San Pedro) y Telésforo Medrano (mozo de San Pedro), secundado por Ciprián Calatayud (campesino de Vitora, cerca de Toracarí). Llegó a producirse un encuentro en el que ganó Colque. A Calatayud le mataron y le arrancaron la lengua. Medrano logró escapar a Llallagua, donde los dirigentes mineros Pimentel y Escóbar le proporcionaron ayuda y le consiguieron trabajo. Pero Medrano prefirió seguir en la lucha. Fue a Cochabamba y de allí pasó a Yambata. Los de este pueblo del Norte de Potosí se acordaron del saqueo que habían sufrido con las tropas del propio Medrano y, en venganza, lo apresaron, lo entregaron a su enemigo Colque y en un lugar llamado Yuraj Corral lo mataron a pedradas (Villegas 1974: 22).

La lista se podría extender. Pero éstos y otros hechos son dignos de mención no por su elemento sangriento sino por sus implicaciones históricas y políticas.

---

55 El mismo campesino que describió la muerte de Torrico pinta a Eugenio Vargas en tonos muy distintos: “dirigente autonombrado... que trabajó haciendo abusos a los campesinos y a la gente del pueblo... sacando multas y robando ganado... también había asesinado a 30 personas hombres y mujeres fusilando, ahogando en agua...” Explica después con lujo de detalles cómo entraron de acuerdo los campesinos de muchas partes hasta hacer justicia en mano propia por desconfiar de la incorruptibilidad de la justicia criolla.

Hay que anotar que el origen minero de Torrico y Vargas no impidió que se convirtieran en caciques demagógicos y vengativos contra cualquier adversario en el campo. En la época precedente a la revolución trabajaban juntamente con elementos políticos de las minas. Las minas eran los lugares mejor organizados y fuertes en contra del gobierno en el país. Pero poco tiempo después de la revolución las contradicciones dentro de esa alianza de intereses distintos que era el MNR se hicieron manifiestas. Entonces los dirigentes ex-mineros que trabajaban en el campo por lo general ya no trataron de mantener la alianza entre los dos sectores. Pero aun prescindiendo del debilitamiento de su alianza con mineros, los dirigentes del Valle en la provincia Charcas fallaron en sus propósitos. Ellos querían formar las bases y crear un sindicato fuerte y activo. Pero se limitaron a la tarea relativamente fácil de implementar la Reforma Agraria. Los abusos del sistema de hacienda crearon un ambiente muy favorable para la movilización del campesinado y, en los primeros años, la unidad del movimiento bajo Torrico y Vargas era impresionante: Un viejo sanpedreño hablaba repetidamente acerca de “la masa de los campesinos; una sola masa...” Pero el juicio de una comisión investigadora de los conflictos, enviada por el Comando de Brigada de Oruro, en julio de 1958 (es decir antes del ataque de San Pedro) no estaba muy alejado de los hechos cuando afirmaba que la actividad sindical campesina no tenía una orientación definida, que los dirigentes autonombrados centralizaban todas las funciones y que la jurisdicción de las autoridades provinciales no salía del radio urbano de las capitales.

Cada movimiento político tiene sus víctimas. Pero un aspecto notable del movimiento que estamos estudiando es que en las filas del enemigo —es decir los antiguos hacendados y vecinos de los pueblos— hubo relativamente muy pocas víctimas.<sup>56</sup> En cambio dentro del campesinado por cuya reivindicación había surgido el movimiento hubo muertos por decenas. Lo que pretendían los dirigentes era utilizar la ola vengativa que surgió con la revolución para dar un empuje profundo

---

56 Basándonos en los recuentos recogidos en los lugares y las mismas quejas hechas por los propios vecinos de los pueblos en sus documentos y en la prensa (incluyendo el resumen de *La Patria* de 28 febrero 1971), el número de víctimas en todos los pueblos no llega a diez: 2 de Torotoro, 2 de San Pedro, 1 de Simanto, 2 de Sacaca, 1 de Arampampa.

a todo el movimiento sindicalista campesino. Pero, como vemos por el curso de los acontecimientos, los dirigentes se dejaron desviar por intereses personalistas, al nivel local, y por una posición oficialista de apoyo al gobierno que estaba traicionando la revolución, al nivel nacional.

Los resultados de ese cuadro siguen en vigencia hasta hoy día (1974). La experiencia del caciquismo ha formado la estructura misma de la Central Campesina (que controla 4 de las 5 provincias del Norte de Potosí) y constituye una red de relaciones verticales que facilitan el control gubernamental de la masa campesina. Para verificar este juicio analizaremos la historia de la Central desde el ataque de San Pedro.

Un ex-peón de una de las haciendas de la región, llamado Pedro Carita, ya había empezado su carrera política antes de la revolución, siendo elegido por los colonos mayordomo de la finca en desafío del patrón. Ya dijimos que en la época de Torrico era uno de sus lugartenientes. Con la muerte de los dirigentes ex-mineros, Carita consolidó su posición poco a poco. MNRista como los demás dirigentes, jugó un papel activo en todo el movimiento contra los ex-hacendados. Era en el juicio de todos, tanto campesinos como del pueblo, muy ignorante. No sabía leer ni hablar bien castellano. Pero era un hábil político y atendía las demandas judiciales de la gente. Él se apoderó del terreno que quedaba al ex-patrón de Cochu y transfirió la Central Campesina a ese lugar (Cochu-Banduriri), quedándose él como secretario general. Al principio, como heredero político de Torrico, y por su posición firme en contra de los enemigos tradicionales del campesinado, era muy popular y no perdió la confianza de las bases, aun haciéndose rico con robos, multas y otros negocios que le eran permitidos gracias a su poder absoluto en la región. Hasta la caída del MNR en 1964 era él quien nombraba a las autoridades provinciales, quien hacía justicia y quien actuaba como intermediario entre el gobierno y las bases. Con el paso del gobierno a los militares, se las arregló para no perder su posición de poder local.

Con el tiempo, sin embargo, ha ido desapareciendo su popularidad inicial, sobre todo con la decadencia del movimiento vengativo contra los

*q'aras*. Sus abusos y violencia ya no tenían una razón popular, y para consolidar su posición se identificó más bien con un grupito de pochudos (o pequeños propietarios mencionados más arriba) que por haber apoyado al MNR en la época de la revolución, son ahora un grupo dominante en la política del campo norte potosino. Este grupito de dirigentes, de claro origen pueblerino, ha empezado a llamarse “campesinos”, por ver en su función de dirigentes una posibilidad de ascenso personal, suficientemente atractiva como para enfrentar el rencor que los pueblos sienten por los vallunos desde los levantamientos de los años 50.

La red de dependientes personales de Carita en la región y su influencia política al nivel nacional (ha llegado incluso a ser diputado durante el gobierno de Barrientos) le han seguido manteniendo en su posición por largos años. Ha denunciado como “comunistas” a los grupos que han actuado en su contra y de esta manera ha sacado provecho del pánico de cada gobierno frente a una posible alianza entre izquierda y campesinado. Aunque él al fin salió de su cargo, hizo nombrar a un ahijado suyo como secretario general y siguió dominando la política de la región hasta muy recientemente. Posteriormente ha perdido el poder por intervención de la Confederación Nacional, acusado de estar actuando en contra del gobierno.<sup>57</sup> Pero el hecho de haber perdido el apoyo de las bases no parece haber influido mucho en su suerte política.

Al nivel sindical Carita parece no haber hecho nada en todos los años que ejerció el poder: había planes para formar una cooperativa pero los fondos conseguidos de la Prefectura de Potosí han desaparecido. Y el cacique mismo, con toda la fortuna personal que ha podido conseguir, no ha mejorado su sistema de agricultura. Su política ha seguido las mismas líneas del MNR, empezando con un populismo violento y decayendo rápidamente en un individualismo pequeño-burgués. Él se ha convertido más bien en un elemento represivo, ahogando cualquier movimiento de base.

---

57 Carita ha sido objeto de duros ataques en la prensa (*La Patria* 28 febrero 1971, reproducido en *Prensa Libre* 8 marzo 1971). Más tarde un enviado especial del periódico oficialista de La Paz, *Hoy*, quien acompañó al presidente Bánzer en una gira por la región, hizo también un fuerte reportaje contra Carita (*Hoy*, 15 octubre 1973).

### 6.3. SINDICALISMO CAMPESINO EN LA PUNA

Aunque Carita y algunos otros dirigentes mencionados hasta aquí influyeron en toda la región, su poder principal estuvo en el Valle. Entre tanto la zona puneña ha tenido experiencias distintas durante el mismo período. Como hemos explicado más arriba, el factor decisivo en el Valle era la constitución y ulterior actividad de los sindicatos campesinos y de sus dirigentes regionales. En la Puna, al contrario, hasta ahora no se ha podido dar mucha vida a las pocas formaciones sindicales que hay. Había habido abusos también, sobre todo por parte de los habitantes de Chayanta, la antigua capital del Norte de Potosí. Pero eso no era suficiente para movilizar a los *ayllu*.

Más bien en estos mismos años algunos de los *ayllu* quedaron absorbidos con peleas eternas sobre linderos. El caso más famoso de tales peleas, la de los Laymi y Jukumani, ganó la atención pública justamente por la actividad de varios políticos. Esa pelea ha existido siempre, como un volcán activo que erupciona de vez en cuando. Por ejemplo en 1929 los dos *ayllu* estaban en plena pelea. Fue el ejército a pacificarlos, pero ambos bandos hicieron una tregua temporal para despojar al invasor, objetivo que lograron con todo éxito utilizando hondas y piedras contra los fusiles del ejército.

El problema surgió con violencia al fin de la misma década del 50, en parte debido a las manipulaciones de un uncieño llamado Wilge Nery. Ex-minero, como tantos otros, ocupó un puesto en la alcaldía municipal y de ahí se fue metiendo en el campo con el evidente propósito de hacerse cacique. También era del MNR decadente y por lo tanto fuertemente anticomunista. Una gran parte de su actividad consistió en crear divisiones entre los mineros y campesinos para prevenir una posible alianza, afirmando que los mineros son “comunistas” y que los comunistas quieren robar el terreno de los campesinos para hacerlo propiedad común,<sup>58</sup> es decir, ponerlo bajo control minero. También

---

58 En la propaganda gubernamental anti-comunista dirigida al campo es frecuente hasta nuestros días utilizar *clichés* como decir que el comunista es el antireligioso y violento que quita las tierras, los ganados y las mujeres para hacerlas de todos. Por eso, en muchas

utilizaba la desconfianza y la consciencia de explotación que tienen los campesinos y la dirigía contra los mineros, amenazando a las minas con sus tropas armadas Jukumani. Caminaba a veces por las calles acompañado por dos guardaespaldas campesinos armados con ametralladoras y mantenía a otros campesinos en su casa como sirvientes. Pero para conseguir esa posición había aprovechado la pelea de los Jukumani y los Laymi, consiguiendo armas para los primeros con fondos de la Confederación Campesina. Los Laymi obviamente se vieron obligados a buscar ayuda de otras fuentes, en este caso del sindicato minero de Siglo XX.

Ésta era la época en que eran dirigentes los famosos Federico Escóbar e Irineo Pimentel. Estos excelentes e inolvidables dirigentes mineros habían logrado unir a los trabajadores en defensa de sus intereses a pesar de las diferencias ideológicas. Uno de los mayores intereses de Escóbar era crear una alianza entre mineros y campesinos para proseguir el camino de la revolución. La ineptitud de Nery le dio la oportunidad. Se hizo el acuerdo de que los mineros conseguirían armas a los Laymi y mandarían cuadros a los ranchos Laymi para alfabetizar y concientizar a los campesinos. En cambio los Laymi acudirían a la defensa de los mineros en caso de conflictos laborales. También se pensó en arreglos entre mineros y Laymi para que los primeros tuvieran acceso a los productos de los segundos, quienes a su vez se beneficiarían de este mercado fijo. La venta de carne era un punto importante en este convenio. La tensión llegó a tal punto que, cuando alguien informó que estaban llegando tres camiones del lado de los Jukumani, los unciños empezaron a enterrar todos sus bienes y a huir del distrito. Esta vez resultaron ser comerciantes inocentes. Pero el ambiente perduraba. Solían agarrar a campesinos en las calles y preguntarles si eran Laymi o Jukumani: Si eran lo primero, se les dejaba pasar; pero si resultaban ser Jukumani, se les pegaba, y se les botaba.<sup>59</sup> Al fin se dio la noticia de que Nery estaba

---

partes del campo, “comunista” no significa el que tiene determinada ideología política sino simplemente el prototipo de “enemigo” y de “malo”

59 Urioste (1964) ha recogido una serie de historias quechuas mitificadas sobre los Laymi y Jukumani en la provincia Bustillos durante esta época. Ver sus pp. 6-18, 83-88, 109-114, 119-

planeando un ataque contra los mineros y que estaba preparando todo un arsenal en Irupata, cerca de Chayanta. Era en 1962 y la oposición entre mineros y gobierno estaba en su punto álgido. Los mineros tomaron la iniciativa y fueron a Irupata donde después de un tiroteo mataron a Nery y a dos más. Otra de las víctimas, por el lado de los mineros, fue precisamente Octavio Torrico, hermano de Narciso, el primer dirigente de San Pedro de Buenavista.

Así murió Nery, el culpable de la agudización de la pelea entre los Laymi y los Jukumani, y de la tensión mina y campo. Pero la situación ya tenía su propio ímpetu y el baño de sangre entre los dos *ayllu* seguía cada vez más feroz. Se calcula que murieron por lo menos unos 500 campesinos sobre una población total de aproximadamente 20.000.<sup>60</sup> Ranchos enteros quedaron destrozados y se dice que hubo varios casos de antropofagia de las víctimas. Con la subida del general Barrientos al poder en noviembre de 1964 se mandó al ejército a pacificar la pelea, que había llegado a ser escándalo nacional. El oficial a cargo de las escuadras era Zacarías Plaza, hijo de Cenajo, un pueblo del Norte de Potosí. Éste en muy poco tiempo se hizo dueño de la situación. En 1966 fue elegido diputado de la región y se fue convirtiendo en uno de los amigos más íntimos del presidente.

El ejército había sido mandado a la región aparentemente para pacificar a los Laymi y Jukumani; pero su papel allí fue tomando pronto otro cariz.

Poco después de la subida de Barrientos se habían empezado a aplicar drásticamente las exigencias aún no cumplidas del Plan Triangular de 1961 y del grupo de asesores internacionales. El 23 de mayo de 1965 Barrientos decretó la rebaja salarial que reducía en 40% o más los

---

128, 497-504. En varias de ellas se afirma que los Jukumani tenían cola. Taboada (1968: 117-142) presenta también en forma novelada algunas de las creencias de los blancos y mestizos sobre estos dos grupos aymaras.

60 Bustillos (1972: 828) presenta una cifra más moderada: unos 80 muertos y 700 casas incendiadas entre 1958 y 1969. Nuestra estimación se basa en los datos escuchados durante dos años de convivencia en el área. La cifra más concreta dada por Oscar Céspedes, que por entonces era jefe de policía en Uncia, es de 654 muertos (comunicación personal).

suelos de los mineros. Exiló a 139 mineros y se empezaron a repartir papeletas de despido a otros 400. Los dirigentes máximos estaban detenidos. No es pues de extrañar que la Central Obrera Boliviana decretara una huelga general. Con el tiempo la resistencia iba cediendo en el resto del país, pero dos bastiones se mantenían fuertes: las dos grandes minas de Catavi y de Huanuni. Por fin el 18 de septiembre, a raíz de un rebrote de la huelga anterior,<sup>61</sup> llegó el temido encuentro. Tres días de enfrentamiento dejaron un saldo estimado en más de 200 muertos entre la población minera. El capitán Zacarías Plaza fue el principal responsable. Al poco tiempo el ejército salió de las minas, pero quedó siempre una fracción en Lagunillas (Iriarte 1972: 150-161).

El siguiente año Plaza fue elegido diputado a nombre de los “campesinos”; desde luego, no de los mineros. Aunque estuvo entonces mucho en La Paz, siguió dominando la región. Tenía gente en la policía y en el sindicato campesino para seguir su política de pacificación en el agro y de enfrentamiento contra los mineros. Hubo un atentado contra una de las radios de los mineros y amenazas de ataques por un ejército campesino. Él fue también el instigador de la muerte del dirigente minero César Lora<sup>62</sup> en manos de campesinos cerca de San Pedro de Buenavista. Se dice que su pacificación del agro parecía a veces más una incitación al conflicto. Su cuartel “pacificador” en Lagunillas fue ciertamente un claro instrumento para provocar la enemistad campesino-minera. Sus tropas participaron nuevamente en la masacre minera de la luctuosa Noche de San Juan de 1967, con su saldo de 26 muertos y más de 80 heridos, aunque esta vez no fue Plaza el directo responsable de la misma.<sup>63</sup> Si tenemos en cuenta toda esta constelación de circunstancias, no

---

61 Barrientos había prometido que la reducción salarial sólo sería una medida de emergencia de tres meses. Sin embargo los mineros se sintieron burlados cuando, pasados los tres meses, todo seguía igual.

62 Hermano del conocido escritor y dirigente político Guillermo Lora.

63 Ver Iriarte (1972: 161-178) para una detallada descripción de los hechos y desglose de responsabilidades. El largometraje *El coraje de un pueblo* del grupo Ukamau Ltda. es también un esfuerzo de reconstrucción histórica de los hechos, realizado con la participación de mineros que fueron testigos directos de los mismos. Este film, ganador de importantes premios en el exterior, sólo fue autorizado dentro de Bolivia después de muchos años, cuando cayeron los gobiernos militares y se restableció la democracia.

sorprende que después de la muerte de Barrientos el cadáver de Plaza apareciera descuartizado dentro de un costal en las afueras de Oruro hacia la salida de La Paz.<sup>64</sup>

Pero muchos de sus seguidores han seguido la misma política. La serie de caciques que han surgido en el Norte de Potosí y sus actividades políticas han asegurado que ahora no sólo las minas sino también el campo del Norte de Potosí jueguen un papel importante en la política nacional. Es que el propio aislamiento del campesinado de la región los hace más fáciles de manejar. En una época en que algunos sectores del campesinado nacional ya están haciendo escuchar su voz independiente, el papel de estos dirigentes del Norte de Potosí parece ser el de apoyar sin más a cualquier gobierno. Así, durante el largo gobierno del general Bánzer (1971-1978) el Secretario General de la Confederación Nacional de Campesinos fue el nor-potosino Oscar Céspedes. Había nacido en una familia de mozos en el pueblo de Toracarí. Tras pasar por la mina, fue también policía de Uncía en tiempo del general Barrientos. De ahí fue transformado en dirigente campesino por dicho presidente y finalmente, en el Congreso Nacional Campesino que Bánzer orquestó en Sacaca, fue designado para el cargo máximo de la organización campesina oficialista. En menos de un año el presidente Bánzer ha ido 5 veces personalmente a la región a distribuir cuadernos, lápices, arados, un tractor y otros instrumentos de “desarrollo”, y a escuchar las reiteraciones de apoyo por parte de los dirigentes regionales. Es decir, se ha fomentado una configuración en la que haya creciente dependencia del Gobierno y no haya mucho lugar para contacto político entre mina y campo.

Incluso las tentativas de educar a los Laymi en la época de Escóbar fracasaron porque, cuando salieron los mineros para empezar su labor de alfabetización, los Jukumani amenazaron saquear cada comunidad en que se llevaran a cabo tales labores, de modo que los mineros, para proteger a los campesinos, se vieron obligados a retirarse enseguida. A pesar

---

64 Se ha atribuido su asesinato al ELN porque la cabeza apareció con esta sigla marcada con cuchillo en la frente. Pero este hecho más bien hace improbable tal origen. Los autores podrían ser mineros, como también campesinos, como algunos de sus acérrimos enemigos personales.

de este fracaso los Laymi son calificados por muchos hasta ahora como “comunistas”. Evidentemente se trata de una reputación completamente falsa. Por ejemplo, los pocos Laymi que han escuchado algo del Che Guevara lo consideran enemigo, porque estaba con los mineros y por eso en contra de los campesinos; ellos estaban al lado de Barrientos, es decir “La Patria”. Más bien los Laymi piensan que el estigma de ser “comunistas” (es decir, malos) fue un juego de Nery y de los Jukumani para aislarlos.

Además de este caso en la última década ha habido otros intentos de alianza minero-campesina. También en los tiempos de Federico Escóbar, y hasta años recientes, ha habido dirigentes campesinos menos dependientes de la línea oficialista, los cuales han entrado en contactos más amistosos con los dirigentes mineros. La región de Pocoata, por ejemplo, se ha mantenido más cerca de los mineros que de dirigentes oficialistas, debido quizás a una serie de coyunturas históricas.<sup>65</sup> Asimismo en el Valle, el pueblo de Yambata se gloria hasta hoy de no haber sucumbido jamás a las manipulaciones oficialistas y haberse mantenido cercano a los mineros, por lo que se le ha tildado de “pueblo de rojos”.

En la región campesina cercana a la mina se brindó también cierta acogida al movimiento campesino no oficialista conocido como Bloque Independiente surgido en tiempo de Barrientos y que tuvo bastante actividad pública hasta la caída de Torres en 1971.<sup>66</sup> Entre sus filas contó, y

---

65 Obsérvese que Pocoata tiene una larga tradición de movimientos campesinos. Jugó un papel crucial en el levantamiento de Tomás Katari en 1780, al reunir a multitudes de indios que apresaron al corregidor Alós –algo inaudito en aquel entonces– desencadenando la rebelión abierta más importante de la época colonial. Ya hemos mencionado también su rol en el levantamiento de 1927 y disturbios en 1947. El primer latifundio afectado en todo Potosí fue asimismo uno de Pocoata: la finca Esquena, afectada en 1954 (Antezana y Romero 1973: 325). Pocoata, por otra parte tiene también una fuerte tradición minera. Está a corta distancia del antiguo mineral de Aullagas-Colquechaca, actual capital de la provincia Chayanta (no debe confundirse con el pueblo del mismo nombre), que a su vez es la provincia que más trabajadores proporciona a la mina Catavi.

66 El Bloque Independiente surgió en el departamento de La Paz y alguna zona de colonización hacia 1967 a raíz del intento de Barrientos de establecer el llamado “impuesto único” a los campesinos dotados de tierras por la Reforma Agraria. Fue el primer intento serio del campesinado para romper su dependencia incondicional del gobierno. Pero no fue un movimiento muy arraigado en las bases. Mantuvo vínculos estrechos con la COB y, probablemente por esta vía, entró en el distrito minero.

en alguna forma sigue contando, con algunos campesinos de la región minera y con algunos ex-mineros de origen campesino. Bajo el gobierno de Torres, en 1971, se llegó a firmar un pacto minero-campesino en la plaza de Llallagua, con la participación del Bloque Independiente y de muchos dirigentes campesinos. Pero incluso esta época de mayor apertura a la izquierda dio la ocasión para revelar las tensiones subyacentes entre los sectores campesino y minero. Así, a pesar de la resolución de la Federación de Mineros que subrayó la necesidad de fortificar la alianza con los campesinos, en la Asamblea Popular que reemplazó al sistema parlamentario nacional, los campesinos sólo consiguieron una representación mínima. En cualquier caso la subida de Bánzer poco después destruyó lo poco que habían hecho. Varios dirigentes de esta línea estuvieron presos o han sido exiliados. Otros, así como el Bloque Independiente, pasaron a la clandestinidad.

En cuanto al presente (1974), la imagen pública del campesinado de la región (no necesariamente la real) es la de una creciente alianza con el gobierno, con el subsiguiente distanciamiento de los mineros. En mayo de 1974 el campesinado firmó una petición ‘unánime’ pidiendo que venga una sección del ejército a hacer obras de Acción Cívica en la región y como consecuencia actualmente hay varios centenares de soldados en un cuartel entre Uncía, Llallagua y Catavi. Naturalmente los mineros ven esto como agresión abierta, dada la triste historia de los últimos años: algunos lo interpretan como “inmadurez política” por parte de los campesinos; para otros es más bien traición. Cada vez que los soldados entran a la región bajo pretexto de alguna actividad relacionada con campesinos (como por ejemplo el conflicto de tipo tradicional entre los *ayllus* Chullpa y Sikuya de 1973), los mineros lo ven como maniobra del gobierno contra ellos mismos. La tensión en la región es tal que aun la introducción completamente inocente del ejército sería vista con paranoia.

En cambio los dirigentes campesinos oficialistas mantienen una actitud oportunista, todavía más comprensible si se recuerda la condición oprimida del campesinado durante los últimos cuatro siglos y su aislamiento actual, tanto económico como cultural. Muchos campesinos

ven al gobierno desde la base de sus propios valores de generosidad y reciprocidad tan admirables: si uno invita o regala, es bueno. Además dada la pobreza del sector campesino, sería muy difícil para sus dirigentes resistir las oportunidades de mejorar algo su situación económica a cambio de apoyar al gobierno. En este contexto se entiende que en enero de 1974, cuando el resto del país estaba convulsionado en protesta contra las subidas de precios y los campesinos de Cochabamba habían bloqueado las comunicaciones viales más importantes del país,<sup>67</sup> el dirigente campesino Oscar Céspedes, oriundo de la región, fuera al Palacio de Gobierno a prometer el apoyo armado de 20.000 campesinos del Norte de Potosí. Entre tanto las bases campesinas de la región ignoraban todo el asunto. Se entiende también que exactamente un año después, en enero de 1975, se repitiera casi la situación: ante la clausura de las radios mineras por parte del gobierno, los mineros del distrito se declararon en huelga indefinida, mientras que un dirigente campesino prometió al gobierno el apoyo de miles de campesinos armados. Pero éstos en realidad estaban poco dispuestos a apoyar ni a unos ni a otros.

---

67 Esta situación está descrita y analizada en detalle en el documento de Justicia y Paz (1974).



# SIETE

## CONCLUSIONES, 1975

En las páginas anteriores hemos seguido en detalle la suerte del Norte de Potosí, las relaciones entre los distintos grupos y los papeles que han desempeñado. En esta conclusión sugerimos algunas estructuras fundamentales que explican estos hechos específicos.

### **7.1. LA INFRAESTRUCTURA ECONÓMICA**

De primordial importancia es la infraestructura, o sea la base económica y material. En el campo del Norte de Potosí es difícil que surjan cambios de envergadura porque allí la agricultura se basa en una economía de subsistencia. En cambio los mineros, sobre todo los trabajadores de la gran empresa, basan su economía en la venta de su fuerza de trabajo a la misma empresa. Por eso sus reacciones y actitudes son tan diversas. En la medida en que el campesino supere su situación de autosubsistencia cerrada y que además se establezca una auténtica simbiosis económica entre campo y mina es probable que el campesino se abra más al cambio y que surja un mayor entendimiento campesino-minero. Expliquemos más algunos de los aspectos implicados en esta generalización.

En primer lugar el nivel de subsistencia del campesino lo aleja de una economía monetaria que podría abrir la puerta a muchos cambios a través de nuevas motivaciones y expectativas. En efecto en el Norte de Potosí los contactos con una economía monetaria están a un nivel muy bajo. En general los campesinos prefieren trueque a compra-venta por medio de plata. La idea de ganar plata sin fines específicos, según parece, atrae sólo a una pequeña minoría del campesinado. En realidad es poca la cantidad de dinero que llega a sus manos. El ingreso anual de su cosecha fácilmente oscila en torno a los 25 dólares. Un segundo punto es la introducción de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial. Sólo se da la propiedad privada entre los labradores vecinos de pueblos y, desde la Reforma Agraria, en las ex-haciendas del Valle. En los *ayllus* el sistema de propiedad comunitaria ha permanecido hasta hoy día. Ahora bien, son justamente los agricultores de pueblos y ex-haciendas en el Valle los que muestran más iniciativa comercial y empresarial y aparecen como posibles agentes de cambio.

Se podría argüir que en el Norte de Potosí se dan ciertos procesos de migración y de urbanización los cuales suelen ser un indicador de cambio rural. Pero en realidad lo peculiar del agro en esta región es la migración tradicional entre Puna y Valle, y en los últimos tiempos a otras partes como Llica y el Chapare. Pero esta migración no es tanto un "éxodo" rural, sino una continuación del esquema tradicional andino para controlar varios niveles ecológicos (Murra 1972). Tampoco hay procesos de urbanización en la zona excepto los enclaves mineros, hasta cierto punto artificiales. Fuera de ellos los únicos centros tradicionales urbanos son los pueblos, sin que haya un movimiento de creación de nuevos pueblos comparable al que se da en tantas zonas rurales de Bolivia.

De todos modos siempre ha habido cierto número de campesinos que han trabajado en las minas, sin que este hecho haya logrado crear en ellos ni en sus parientes campesinos una gran conciencia política. La explicación se debe en gran parte al tipo de trabajo que tienen en la mina. Son con frecuencia trabajadores temporales, por lo que mantienen su "seguro" en sus chacras, o a lo más se enrolan en los pequeños

grupos subsidiarios (locatarios, veneristas, etc.) donde la alienación del trabajo es menor, por depender de la empresa sólo indirectamente en el alquilar y en la venta del producto. Por ello estos grupos están menos conscientes políticamente que sus compañeros de la gran empresa. La dualidad campo/mina de algunos trabajadores necesita un análisis más preciso. En realidad hay campesinos que, aun cuando trabajan ocasionalmente en una mina chica o como *makipurás* temporales en las minas grandes, siguen siendo básicamente campesinos. Y hay también mineros que, aunque mantengan peones en sus antiguos terrenos, básicamente son mineros. Son pocos los que siguen realmente en una situación anfibia, capaz de generar una mayor vinculación entre mina y campo.<sup>68</sup>

Dado que la mayoría de los habitantes o son claramente campesinos (aunque a veces vayan a la mina) o claramente mineros (aunque tengan su chacra), es importante considerar otro factor de la infraestructura: el acceso o falta de acceso a la propiedad del principal medio de producción. Sea en forma colectiva en la Puna o en forma individualizada en el Valle, el campesino posee su terreno. Con ello, bien que mal, tiene asegurada su subsistencia, sin depender tampoco de los vaivenes del mercado, ya que él mismo consume su producto. Sobre todo después de la Reforma Agraria el obstáculo más vivamente percibido por él será la naturaleza, o los poderes sobrenaturales pero no otro hombre que lo explota. En cambio el minero, en mayor o menor grado, sólo posee su trabajo, que vende a otro hombre que le explota, sea directamente, sea indirectamente en el caso de las empresas subsidiarias. Por consiguiente la actitud de este minero ha de ser necesariamente distinta.

---

68 Entra aquí toda la problemática de las diversas formas de articulación entre un modo de producción más moderno (como el de la mina) y otro más tradicional (como el del campo) para que los que controlan el sistema saquen la máxima ventaja posible. Esta problemática es actualmente el objeto de una serie de estudios a nivel latinoamericano, como el simposio sobre el modo de producción asiático durante el Congreso de Americanistas en México (1974). En el área andina Samaniego y Sorj (1974) y la tesis en preparación de Yepes (Manchester) tratan, entre otros puntos, de la articulación entre el modo de producción minero y el campesino. A través de este nuevo enfoque y de nuevos estudios empíricos es de esperar que se logren superar tantos dogmatismos prematuros surgidos de la "divinización" de lo que en la mente de Marx no eran más que ejemplos locales de la Europa de su tiempo.

## 7.2. ¿QUÉ CAMPESINOS SE MOVILIZAN?

Los levantamientos del Valle hacia 1956-1958 a primera vista parecen mostrar una relación más positiva entre campesinos y mineros, a pesar de la lejanía física entre los dos grupos. Pero un análisis más detallado muestra la debilidad de tal relación. Las actividades antes y después de 1952 muestran cooperación y ayuda mutua entre mineros y campesinos, pero a base de agitación, contra los patrones de hacienda. Con la expulsión de éstos y terminado el período de venganza, se acabó la relación. También hay que preguntarse si los campesinos se hubieran levantado sin la influencia de los dirigentes forasteros. De hecho los Valles sólo se levantaron cuando llegó Torrico, minero, lo cual sucedió hacia 1955 dos años después de los levantamientos espontáneos de campesinos en la cercana región de Cochabamba e incluso después de la firma del decreto de Reforma Agraria en 1953.

Hay que subrayar también que fue el Valle lejano y no la Puna cercana el que –estimulado o no por ex mineros– se levantó. El hecho de que se levantaran los colonos de haciendas de valles y no los comunarios de los *ayllus* libres indica que la finalidad del movimiento era una reivindicación y no una autodefensa frente a nuevos agresores.<sup>69</sup> En Cochabamba también fueron los pegujaleros o colonos de hacienda y no los piqueros libres quienes iniciaron la revolución, y el levantamiento del Norte de Potosí fue sólo una secuela de este movimiento nacional ya iniciado en Cochabamba, cuando estaba incluso secundado por el propio gobierno; es decir, ante la posibilidad oficialmente estimulada de adquirir tierras, el bien más codiciado del campesino, ¿quiénes sino los campesinos-colonos iban a levantarse? Además el movimiento toma también un tono reivindicativo, no sólo contra los hacendados, sino también contra los abusos inveterados de los vecinos de los pueblos. A este nivel *ayllus* y colonos hacen causa común. Por todas estas circunstancias, aunque el movimiento toma algunos rasgos de los movimientos expresivos o catárticos llamados frecuentemente *jacquerie*, se llega a conseguir el fin

---

69 El movimiento campesino de Zapata en México es un ejemplo de lo contrario: los comunarios se levantan contra la creciente agresión de nuevos latifundistas que quieren aumentar sus haciendas invadiendo los ejidos de dichos comunarios.

instrumental: la toma de las tierras. Una vez conseguido este fin, se apaga. Es que ya ha cambiado la relación del campesino con su instrumento de producción, la tierra.

Toda la situación del Norte de Potosí y de Cochabamba parece ir en contra de la generalización de Wolf (1972) según la cual el campesino “mediano y libre” es el más fácil de movilizar. En el caso boliviano el campesino no-libre de hacienda se moviliza más fácilmente que el libre de comunidades originarias. La razón probable es que en contextos como el del Norte de Potosí y en general de las comunidades originarias de Bolivia, el colono de haciendas es más “mediano” que el comunario relegado a zonas marginales de refugio. Además la Reforma llega en un momento en que el poder del latifundismo feudal ya se ha venido debilitando en sí mismo frente a nuevas alternativas más en consonancia con la época.

Wolf también señala que los movimientos campesinos tienden a limitarse a fines muy específicos y que sólo con una organización más sofisticada (como por ejemplo un ejército o un partido político) se lanzan a una lucha para cambios profundos de estructura. En el caso que estamos estudiando los campesinos sí estaban dirigidos por un partido organizado, pero que ya estaba en el poder (el MNR, representado al principio por el ex-minero Torrico). Los campesinos se levantaron para imponer una nueva estructura que ya estaba legalmente reconocida; no para conseguir derechos no reconocidos. Sus enemigos ofrecieron resistencia sólo limitada y, una vez conseguidos sus fines inmediatos, los campesinos se pacificaron.

Volviendo a las relaciones entre mina y campo, hubo sin duda un influjo directo de la organización sindical minera para la creación de sindicatos campesinos en la región de haciendas, la única que ofrecía condiciones favorables para este cambio. En realidad la estructura formal de los sindicatos campesinos de todo el país se basaba en la estructura de los sindicatos mineros y urbanos. Este mismo hecho muestra el innegable influjo de los mineros sobre los campesinos a otro nivel no analizado en este trabajo: al nivel de gobierno y de la cúspide de las organizaciones laborales y políticas del país.



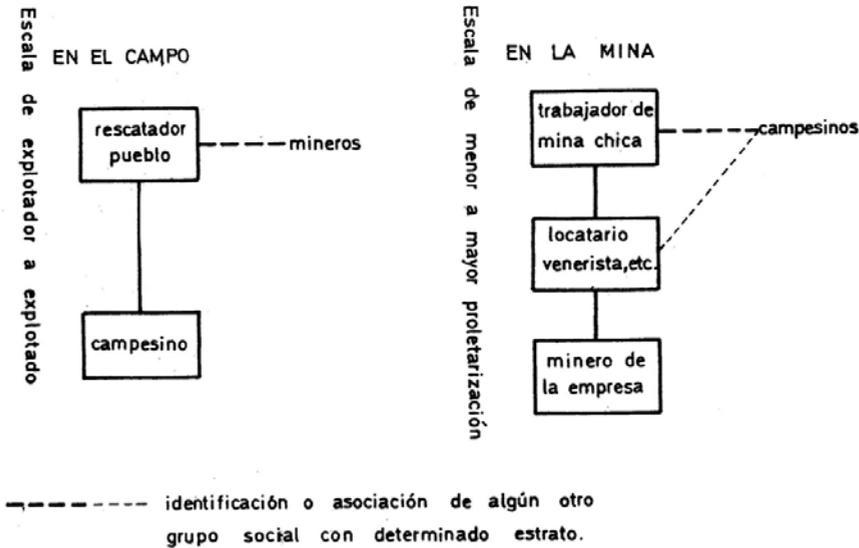
- a) Discrepancia entre la identidad de clase y la identidad cultural de mineros y campesinos.

En principio tanto mineros como campesinos pertenecen a la clase baja. A pesar de ser “pequeños burgueses”, los campesinos viven en condiciones de vida inferiores a las de los mineros. Por otra parte las pésimas condiciones de vida del minero son sobradamente conocidas. Si el minero depende de los caprichos de la empresa, el campesino depende tanto o más de los caprichos de la naturaleza. Para ambos vivir es ir muriendo.

Pero por otra parte hay una clara jerarquización cultural entre los dos grupos. Estas fuertes diferencias culturales entre los campesinos indios y mineros cholos juegan un papel importante para mantener las oposiciones entre ellos. Por otra parte, el minero (clase baja) comparte la misma identidad cultural chola de los comerciantes y los vecinos de pueblos (clase media) que a su vez son los explotadores del campesino (clase baja) identificado como indio. Finalmente muchos dirigentes que representan a la clase baja campesina pertenecen en realidad a la clase media y a la cultura india. Todos estos cruzamientos entre clase y cultura están resumidos en el gráfico 1 de la página anterior.

No pretendamos con todo separar en forma absoluta las diferencias culturales de las diferencias de clase: el criterio cultural parte en el fondo de una diferencia que originalmente era económica y ahora se manifiesta principalmente en la oposición entre ciudad y pueblos por un lado vs. campo por el otro.

GRÁFICO Nº 2  
SUBESTRATIFICACIONES EN EL CAMPO Y EN LA MINA



b) Estratificación de clase dentro de la clase baja.

Incluso dentro de una visión estricta de clases hay estratificaciones reforzadas por la dualidad cultural que pueden determinar una serie de bloqueos. El gráfico 2 presenta los aspectos principales.

Por una parte, en el campo, hay una clara estratificación entre el agricultor ex-colono o comunario, el agricultor de pueblo, y los comerciantes. Ahora bien, el minero aparece asociado a estos estratos más altos. Por otra parte hay también entre los mineros cierta diferenciación según el decreciente grado de proletarización (de mayor o menor dependencia de la venta de su trabajo). Utilizando este criterio, un estrato estaría ocupado por los más proletarizados, es decir, los mineros de la empresa. El estrato siguiente estaría ocupado por los mineros subsidiarios. Finalmente los trabajadores de la minería chica, con frecuencia temporales, ocuparían un tercer estrato.

Ahora bien, tanto por sus migraciones como por sus relaciones habituales de trabajo, el campesino aparece asociado sobre todo a los dos últimos estratos, en los que el proceso de proletarización y alienación de la fuerza de trabajo no es tan absoluto.

c) Posición estructural de los dirigentes.

Los dirigentes mineros suelen proceder de las mismas bases mineras. Pero pertenecen casi sin excepción a una capa superior, con buena formación pero con poca experiencia personal del campo. Es decir, ven con ojos ajenos, condicionados por todos los prejuicios de la cultura chola, a los campesinos, a los que teóricamente quieren convertir a su causa. Como dijo algún dirigente campesino, “los mineros hablan mucho de ayudarnos a nosotros y de la lucha común; pero después salen a la calle, llaman a un campesino para hacer cargar sus bultos y le pagan un pancito”.

Al otro lado, los dirigentes campesinos muchas veces viven ‘alienados’ de los campesinos. Como hemos visto, en cierta época hubo varios dirigentes oriundos de las minas y, aunque habían renunciado a los intereses de los mineros, muchas veces utilizaron sus conocimientos superiores para fines contrarios a los intereses de sus bases. Esta procedencia de las minas es menos evidente en años más recientes. Pero la distancia entre dirigente y base sigue presente. Entre los últimos dirigentes máximos de la región ha habido un ex-policía, un ex-funcionario municipal, un militar y casi ningún campesino auténtico. Entre los dirigentes de los valles, aparte de los exmineros, ha habido varios “cholos resentidos” de los pueblos y últimamente hay numerosos *ponchudos* o pequeños terratenientes de pueblo. Se proclama cierta ideología de tener dirigentes netamente campesinos, pero en la práctica estos dirigentes, sobre todo a niveles superiores, o proceden de otros sectores como los indicados, o son campesinos que, al volverse dirigentes, se separan en mayor o menor grado de su propia clase campesina. A todo ello se une la dependencia que estos dirigentes tienen con relación a las autoridades provinciales y al gobierno. La posición del dirigente campesino en la estructura del poder es tal que de golpe se encuentra en muchas posibilidades de hacer plata, y las presiones de aprovecharlas son fuertes.

Además los sindicatos mineros y campesinos comenzaron desde puntos opuestos. Los de los mineros surgieron como la única manera de combatir la explotación del trabajo y sólo después llegaron

a ser una organización a nivel nacional. Los de los campesinos, en cambio, sólo se pudieron formar cuando la lucha contra los patrones –su primera razón de ser– ya estaba por terminar.

Todas estas circunstancias no favorecen la comprensión mutua entre dirigentes mineros y campesinos y, dado el distanciamiento entre dirigentes campesinos y sus bases, tampoco favorecen el papel mediador de los dirigentes para una alianza de sus respectivas bases mineras y campesinas.

d) Relaciones paternalistas con los campesinos.

Se trata de relaciones en que uno es superior y “da” y el otro es inferior y “recibe”. Es la situación que en la literatura antropológica suele describirse como relación “patrón-cliente”. El superior, aunque no lo sea en el sentido ritual de la palabra, actúa de hecho como una especie de “padrino” que adquiere ciertos compromisos con el inferior, pero al mismo tiempo el inferior da a este superior más de lo que recibe. Según el grado de conciencia del inferior y según los mecanismos específicos utilizados, en el inferior prevalece más el sentido de mutua alianza y de dependencia agradecida o, por el contrario, el resentimiento por la explotación de que es objeto.

En el Norte de Potosí este tipo de relaciones se da a un doble nivel: en la vida diaria y al nivel de política estatal. En la vida diaria están las relaciones del campesino con sus caseras, con los rescatadores, los comerciantes y con la gente de los pueblos. Están también desde la Reforma Agraria las relaciones del campesino con los profesores rurales. En todos estos casos hay sin duda la dependencia del “cliente” campesino con relación a todos estos tipos de “patrones-padrinos”. Por tratarse de relaciones basadas en vínculos personales, son difíciles de romper. Ahora bien en estas relaciones junto con el aspecto de agradecimiento por el bien conseguido a través de un mal necesario, aparece sin duda al campesino la dosis de explotación que tal tipo de relación entraña. Lamentablemente, por motivos ya analizados, el minero aparece asociado con frecuencia con esos grupos dominadores.

Al nivel de política estatal, existen como consecuencia de la Reforma Agraria, las crecientes relaciones entre campesinos y autoridades gubernamentales, mediatizadas a través de unos dirigentes cuyas características acabamos de ver. De esta forma los campesinos quedan dócilmente en manos de los gobiernos. Si uno pregunta a un campesino qué les ha dado el gobierno, contestan que Paz Estenssoro les “dio” la Reforma Agraria. Interesante ejemplo de la mentalidad del cliente: en realidad los campesinos de Ucureña lograron forzar al gobierno del MNR para que firmara la Ley de Reforma Agraria. Después dirán que Barrientos era bueno porque les “dio” una Escuela Normal Rural en Chayanta para que sus hijos se eduquen. Y ahora el presente gobierno es bueno porque les “regala” herramientas y manda Acción Cívica a la región para construir escuelas. En este segundo tipo de relaciones patrón-cliente, en que el donante está mucho más arriba y tiene mucho más poder para dar “regalos” a su cliente, es más fácil que el aspecto de explotación inherente a esta forma de relación pase mimetizado (aunque el campesino seguirá desconfiando de este nuevo amigo que se acerca a regalarle algo a lo que en el fondo tiene derecho). Como consecuencia de la nueva relación paternalista entre los campesinos y un gobierno que tiene a su vez conflictos con los mineros, es evidente que la relación generará distanciamiento entre éstos y los clientes campesinos.

e) Manipulaciones desde el poder.

En parte esta manipulación depende de las relaciones paternalistas arriba descritas, pero hay elementos más abiertos. Por ejemplo, el nombramiento de dirigentes está en muchos casos a cargo de la primera autoridad provincial o de la Confederación Nacional de Campesinos que ejercen así un control bastante estricto sobre el campo. Si uno se desvía de la política oficialista, no es difícil despojarlo de su cargo. Otro elemento potencial de manipulación es el faccionalismo entre distintos *ayllus*, como en el caso de los Laymi y Jukumani que los políticos manejaron con consecuencias tan desastrosas tanto para los campesinos como para los mineros.

Con estas técnicas, y con la abierta propaganda contra los peligros y engaños de los “comunistas”, el gobierno logra asegurar el apoyo o al menos neutralidad del sector campesino.

Con todo debemos subrayar el hecho de que, a pesar de casi 20 años de manipulación, con una clara política tendiente a promover la oposición entre campesinos y mineros, los gobiernos no han conseguido un claro enfrentamiento armado entre estos dos grupos. Como decía un minero, “en ninguna ocasión los mineros nos hemos sentido masacrados por los campesinos, ni tampoco los campesinos se han sentido masacrados por los mineros. En el fondo hay algo que nos sigue uniendo y debemos encontrar el modo para fortalecer esta unión”. Factores estructurales y manipulaciones desde el poder como los señalados dificultan ciertamente un pleno entendimiento, pero no consiguen tampoco una plena rotura. Ni las dificultades ni las posibilidades deben minimizarse en la búsqueda seria de una dinamización de estos grupos trabajadores más explotados y marginados.

# OCHO

## DIEZ AÑOS DESPUES, 1984

En la última década se han realizado estudios<sup>71</sup> y han ocurrido sucesos que nos ayudan a comprender mejor la evolución de las relaciones campesinos-mineros, incluso para los períodos cubiertos en las páginas

---

<sup>71</sup> Directamente relacionados con nuestro tema de las relaciones minero-campesinas en el Norte de Potosí son los trabajos de Platt y Molina (1982), Godoy (1981, en prensa) y Delgado (en prensa).

En CIPCA hemos estudiado también este mismo tema en otra región minera del país donde la relación con los campesinos es más espontánea (Greaves, Albó y Sandóval, 1979, en prensa). Se han publicado diversos libros que incluyen referencias al tema desde la perspectiva testimonial. Uno de ellos, la historia de Darío (CIDOB 1978), presenta el tema desde la perspectiva de un campesino que –entre otras– tuvo varias experiencias de trabajo en las minas. Los otros están más ligados a testimonios de mineros: Juan Rojas (con Nash, 1976), Domitila Chungara (con Viezzer, 1978), y Filemón Escobar (1984). Finalmente el libro de López Vigil (1984), elaborado en base a numerosos testimonios sobre la evolución de una radio de la iglesia en Siglo XX, retoma el mismo tema desde otra perspectiva. Hay además nuevos estudios que, aunque concentrados sólo en la temática minera, ayudan a comprender la realidad y la diversidad interna dentro de este sector: Nash (1979), más general; Wíderkher (1975) sobre Kami, una de las principales minas cooperativizadas, Argandoña (1979) también sobre cooperativas, Peláez y Vargas (1980) sobre el caso específico de los locatarios en Siglo XX. Al nivel latinoamericano el tema de los trabajadores mineros, con frecuentes referencias a sus vinculaciones con el sector campesino, suscitó en 1982 dos simposios en el Congreso de Americanistas en Manchester (Culver y Greaves, eds. en prensa). En la bibliografía preparada en esta ocasión, es significativo que de los 110 títulos sobre América Latina, 40 se refieran a Bolivia

anteriores. Pero además los sucesos más recientes nos recuerdan que el ciclo no estaba cerrado, sino que sigue habiendo campo para nuevos y muy interesantes desarrollos. En este epílogo, enriquecido por la perspectiva abierta en esos diez últimos años, completaremos nuestra información y análisis.

## 8.1. LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA

Gracias principalmente a los estudios de Tristan Platt y Ramiro Molina (1982, en prensa; Platt 1981) comprendemos ahora con una mejor perspectiva temporal la relación entre campo y mina en el Norte de Potosí. La situación actual en que un gran complejo minero, con su mundo laboral muy consciente, aparece rodeado de un sector rural muy tradicional es un tipo de relación campo/mina relativamente reciente dentro de una región en que la interacción entre *ayllus* y *socavones* viene desde siglos atrás. Como ya sabemos, la *mit'a* de Potosí empezó a las pocas décadas de haberse instaurado el sistema colonial, y el hallazgo de otras minas menores por toda la región tiene la misma antigüedad. Pero en aquellos primeros siglos la relación no resultaba tan contrastante como en el presente. Muchos de los pequeños mineros que se iban estableciendo en la región eran ciertamente ajenos a los *ayllus* y a la identidad indígena-aymara de los ancestrales habitantes rurales de la misma. Pero los comunarios de los *ayllus* incluían dentro de su rutina importantes vínculos con el esquema minero. En primer lugar, debían pasar por su periódica condición de *mit'ayos*, como exigencia para el mantenimiento de sus tierras comunales. En segundo lugar, el cumplimiento del pago de la tasa también les obligaba muchas veces a emplearse como mano de obra principalmente en las minas grandes y chicas del contomo. Finalmente la misma economía agrícola del *ayllu* quedaba muy ligada a la del centro minero de Potosí. El mantenimiento de la estructura organizativa del *ayllu* no fue óbice para su adaptación a una producción para el mercado. Sabemos, por ejemplo, que por lo menos hasta medio siglo XIX el Norte de Potosí seguía siendo, junto con Cochabamba, el principal centro productor de granos del país.

El deterioro hacia la forma actual más polarizada es, por tanto, algo reciente, vinculado sobre todo con el surgimiento del nuevo estilo de gran explotación minera para el estaño, mucho más ligada a un esquema capitalista de enclave. El gran complejo moderno necesita menos de los recursos agrícolas del contorno. Funciona más bien con contratos de alto vuelo, incluso con otros países. A su vez el agro de la región ha sufrido una involución, en parte como resultado de este cambio en los esquemas económicos dominantes, en parte como resultado de un mayor aislamiento al prevalecer nuevos sistemas viales, y probablemente también por nuevas condiciones demográficas y ecológicas. El análisis de un informe de 1608 lleva a Platt y Molina (1982: 173-176) a la conclusión de que el deterioro ha sido abrumador. Según dicho informe cada familia en 1608 producía por lo menos 126 (o quizás 378) arrobas de maíz. En cambio en 1978 el promedio era de 25 arrobas en aquellas familias que mantienen aún el doble acceso a Puna y Valle y sólo 12 arrobas en las que ahora han quedado limitadas a terrenos de Puna.

Junto a ello se monta a su vez el propio deterioro de la mina. En todo Bolivia la minería se ha ido debilitando. Si en 1952 los minerales representaban el 97% de las exportaciones, en 1973 ya sólo eran el 84% y en 1984 se han reducido a sólo el 54%, de modo que en este lapso de tiempo Bolivia ha pasado de segundo a quinto productor mundial de nuestra principal riqueza, el estaño.<sup>72</sup> La empresa Catavi ha entrado también en esta fase de debilitamiento desde hace varias décadas y, por eso mismo, las condiciones de sus numerosos trabajadores se han ido complicando. Los cambios introducidos desde Barrientos, con el subsiguiente detrimento de sueldos, pulpería, y la formación de locatarios y otras formas de empleo precario, son parte de lo mismo. Como consecuencia el minero y su familia para subsistir han tenido que mirar también al campo, a veces incluso con sus pequeños negocios de rescate de productos agrícolas. Pero en realidad unos y otros son víctimas de un mismo proceso dominante con las características de un gran complejo minero.<sup>73</sup>

---

72 Ver la nota 2.

73 Pese al deterioro económico de los últimos años en toda Bolivia, las cifras disponibles no indican un deterioro en el salario del minero regular de la empresa. Ello se debe probablemente

## 8.2. MIGRACIÓN RURAL A LAS MINAS

Platt y Molina (1982; ver Platt 1982b) nos han proporcionado también una información más precisa sobre los flujos actuales del campo a la mina. La base es una encuesta a 500 familias campesinas de las regiones de Puna de las provincias Bustillos y Chayanta, que –como vimos– son las dos más vinculadas con el sector minero. En los cuadros 1 y 2 hemos sintetizado los aportes más significativos de este estudio de cara a nuestros fines.

El cuadro 1 muestra la movilidad de estas familias campesinas. Una de cada cuatro mantiene tierras también en las zonas de Valle, variando esta proporción según los lugares. Pero, además, el 13% de las familias, es decir, una de cada 8, tiene algún miembro que ya ha abandonado definitivamente su lugar de origen. Esto equivale a un promedio de 0,26 emigrantes por cada familia de la zona, y supone un nivel de migración definitiva bastante inferior al del Altiplano Norte, donde hay emigrantes definitivos en el 38% de las familias, con un promedio de 0,8 emigrantes por familia. Es decir, bajo esta perspectiva, aunque hay pérdida de gente, el fenómeno no lleva a la desestructuración del *ayllu* tradicional.

---

a la existencia de un régimen democrático y de un poderoso movimiento sindical. En 1973 el jornal mínimo (sin bonos ni horas extras) equivalía aproximadamente a un dólar diario (ver detalles en 4.2 fin). Diez años después, según cifras oficiales de COMIBOL, el salario básico mensual era de 17.464 \$bs. equivalentes a 1,45 dólares de 1983, o a 1,01 dólares constantes de 1973. En ambos años hay que añadir otras entradas por subvenciones, bonos y pulpería. Según los datos de setiembre de 1983 existían las siguientes subvenciones y bonos mensuales: vivienda (2.000 \$b.), educación (1.500), transporte (1.500), antigüedad (después de 3 años; 7.000) y riesgo profesional (5.000), todo lo cual haría subir el cobro mensual en efectivo a 34.469 \$b. En la misma fecha las ventajas de pulpería significaban un incremento mucho mayor del sueldo. Los volúmenes y precios a que en aquel momento tenía derecho un obrero regular, al menos en teoría, eran los siguientes:

Artículo	Cantidad	Precio de pulpería	Precio oficial fuera de mina
Carne	35 kg	1,25/kg	580/kg
Pan	120 unidades	0,90/unidad	8/unidad
Azúcar	1 qq	57,50/qq	7.556/qq
Arroz	1 qq	57,50/qq	7.500/qq

Todo ello suponía un bono en especie de 35.049 \$b. (más, a precios reales) pero también una mayor dependencia ante la empresa. (Datos proporcionados por Hans Moeller.)

CUADRO N° 1  
 ACCESO DE FAMILIAS CAMPESINAS DE ALTURAS  
 DEL NORTE DE POTOSÍ A OTROS LUGARES 1978  
 (FUENTE: PLATT Y MOLINA, 1982)

CANTONES	TOTAL	PROVINCIA - CHAYANTA					PROVINCIA BUSTILLOS		
		OCUBI MARAGUA	ANTORA RAVELO	AYONA MACHA	LA PALCA ROSARIO CHAYRAPATA COLQUECHACA	POCOATA	CHUQUIUTA CALACALA	AYMAYA UNCIA	SICOYA CHAYANTA BUSTILLOS
(No. familias entrev.)	(500)	(41)	(46)	(98)	(33)	(107)	(65)	(61)	(49)
¿ con tierra en valles (además de la Puna)	25,4	14,6	58,7	19,4	51,5	9,3	29,2	37,7	12,2
¿ con algún emigrante definitivo									
- sobre familias/cantón	13,0	11,5	11,5	6,5	13,5	15	6,5	22,5	2
- sobre total de emi- grantes en toda la muestra		2,5	11	16,5	14	39	6	6	5
¿ con algún emigrante tem- poral (sobre familias/cantón)	51,6	51,2	43,4	53,0	51,5	51,4	61,5	62,3	30,6
Promedio de semanas fuera									
- todas las familias	6,4	6,3	2,9	5,5	6,0	6,2	7,7	11,2	4,6
- sólo los emigrantes	12,4	12,3	6,6	10,4	11,7	12,0	12,5	18,0	15,1

Pero, al mismo tiempo existe también un proceso mucho más extendido de migración temporal en busca de empleos pagados fuera de la comunidad. Más de la mitad de las familias envía regularmente a algún miembro a alguna otra parte para que complemente la economía hogareña con dinero u otros recursos. Estos migrantes temporales pasan un promedio de tres meses fuera. En los cantones de la provincia Bustillos que están más cercanos al complejo minero de Catavi son casi dos tercios las familias con este tipo de migración temporal y en los cantones más inmediatos (Aymaya y Uncía) esta situación lleva más fácilmente a un drenaje definitivo, que afecta a casi una de cada cuatro familias (22,5%).

El cuadro 2 añade nuevos y reveladores detalles acerca de la distribución de estos migrantes temporales según sus lugares de origen y de llegada, así como también de acuerdo al tipo de ocupaciones y al tiempo dedicado a cada lugar.

Lo primero que llama la atención es que el distrito minero atrae mucho más que cualquier otra alternativa y mucho más de lo que nosotros habíamos percibido en 1974, sobre todo a partir del ejemplo del *ayllu* Laymi. El 35% tanto de las ocupaciones como del tiempo de estas escapadas fuera de la comunidad se llevan a cabo en los principales centros del distrito minero. Si a ello añadimos los grupos que se dirigen a otras mi-

nas y pueblos de la región (entre los que es importante el pueblo-mina de Colquechaca), el porcentaje supera cómodamente la mitad del tiempo y ocupaciones. Nuevamente esta atracción del principal complejo minero-urbano es “especialmente fuerte en los cantones más, cercanos de Aymaya y Uncía (61%; o 76% incluyendo las minas chicas cercanas).

CUADRO N°2  
DISTRIBUCIÓN DE MIGRANTES TEMPORALES CAMPESINOS DE ALTURA SEGÚN  
LUGARES DE ORIGEN Y DESTINO, POR OCUPACIÓN Y SEMANAS EN CADA LUGAR,  
NORTE DE POTOSÍ, 1978

LUGARES DE DESTINO A: NORTE POTOSÍ	EMPLEOS INDICADOS					DE CHAYANTA					DE BUSTILLOS			Total Semanas	
	% vertic	% horizontales				Ocuri Maragua	Antora Ravelo	Ayoma Macha	La Palca Rosario Chayrapata Colquechaca	Pocoata	Chuquiuta Calacala	Aymaya Uncía	Sicaya Chayanta Bustillos	(n)	%
		Minas	minas / agricultura	agricultura	construcción, servicios o talleres										
Distrito minero (Complejo urbano)	35,3	39	13	2	46	95	22	214	49	209	83	416	92	1130	35,2
Minas chicas	14,9	69	30			32		8	12	22	257	103	100	514	16,0
Otros centros poblados	6,4	43	14	17	26	12		32	84	44	20		8	200	6,2
Valles	3,4	[6]		94		12	48	8	4	2	16			90	2,8
El mismo cantón	1,6	[14]	[14]	72		6	4			8	15			33	1,0
Depto. Cochabamba	17,2			38	62	56	20	119	19	71	66	95	4	450	14,0
Depto. Santa Cruz	8,0			80	20	36		68	20	196	16	52	12	400	12,5
Depto. La Paz	1,3	[16]		[16]	68					28	12			40	1,2
Ciudades:															
Oruro	4,8	[5]			95	12		46		14	14	14	8	108	3,4
Sucre	3,2				100	24	39	12						75	2,3
Potosí	1,1	30			70			4	12	20				36	1,1
Huanuni	0,6	67			(33)			12		16			3	31	1,0
Argentina	1,8			45	55	24		18		32				74	2,3
(n) ocupaciones	(436)	(125)	(44)	(88)	(179)										
%	100	28,7	10,1	20,2	41,1										
semanas						(256)	(133)	(541)	(200)	(662)	(501)	(685)	(227)	(3208)	
familias encuestadas						(41)	(46)	(98)	(33)	(107)	(65)	(61)	(49)	(500)	
semana/familia						6,3	2,9	5,5	6,0	6,2	7,7	11,2	4,6	6,4	

[ ] % basado en un solo caso

La actividad más citada para estos desplazamientos es sin duda la actividad minera: 29% en forma exclusiva, más otro 10% que la siguen combinando con actividades agrícolas en las cercanías de la mina. Sin embargo, un número globalmente superior a éste se dedica a otras actividades de tipo “urbano” pero no minero, incluso dentro del distrito.

Estas actividades son, en orden decreciente de importancia, la construcción, servicio doméstico o de otra índole y –en menor grado– algún oficio de nivel artesanal.

En resumen, pues, pese a su apariencia tradicional, el comunario de la región sale de su lugar sobre todo para vender temporalmente su fuerza de trabajo en el mundo capitalista enclavado en su medio y ocasionalmente también en otros lugares más lejanos, tanto urbanos como rurales, en colonización e incluso en la Argentina.

Las actividades agrícolas tienen su peso (20%), pero menor que el esperado. Pese a que un 25% de las familias tienen tierras en los valles y otro grupo importante tiene acceso indirecto a ellas o a sus productos, a través de familiares y compadres, sólo un 3% afirma haberse empleado en los valles. Pero aquí se impone una aclaración sobre los datos específicos del cuadro 2. Este bajo porcentaje se refiere sólo a los que acuden al Valle para emplearse por un salario o pago, como lo harían, por ejemplo, en la Argentina o en la cosecha de coca en el Chapare. Pero la mayoría de los que viajan a los valles a sus parcelas, o a las de sus parientes, lo hacen dentro de arreglos tradicionales no cuantificados en el cuadro (Comunicación personal de Ramiro Molina). Otros informes provenientes del mismo estudio (Platt 1981) y de otros (Harris 1978, 1982) señalan la importancia del doble recurso a la Puna y al Valle. Compárense, por ejemplo, los datos del cuadro 3, donde las familias con doble acceso están en una posición mucho mejor. Conviene señalar también que existen importantes diferencias entre *ayllus* en cuanto al acceso a tierras de Valle. Entre los Laymi, el *ayllu* mejor conocido por nosotros en 1974, el 50% de las familias afirman poseer tierras de Valle; en cambio entre los Chullpa, Chayantaka y Pukwata (todos ellos más vinculados a las minas) sólo las posee una de cada seis familias (17-18%).<sup>74</sup> Asimismo las familias que viven más cerca del camino principal Llagagua-Sucre, entre las que se encuentra la mayoría de las encuestadas, tienen más facilidades para

---

74 Ver Platt y Molina (1982: 79). Los porcentajes para otros *ayllus* son: Yampara 29%, Macha 20%, Jukumani 21%, Kharacha 38%, Murumuru 79%. Este último tiene los valles a poca distancia de la Puna. Lamentablemente el estudio citado no hace otros desgloses por *ayllus*, y los límites de éstos no mantienen relación con los modernos cantones.

empleos de tipo nuevo, y en cambio pierden disposición para los viajes de tipo tradicional a los valles (Comunicación personal de Tristan Platt).

CUADRO N° 3  
SITUACION DIFERENCIADA DE FAMILIAS CAMPESINAS  
EN EL NORTE DE POTOSI, SEGUN SU ACCESO A TIERRAS DE VALLE 1.978  
(FUENTE: PLATT 1981)

	Tienen y cultivan tierras en la Pu- na y en el Valle	Sólo tiene tierras e la Puna
% de familias que venden su fuerza de trabajo:		
. regularmente	4	10
. por lo menos al- guna vez	47	62
% de familias con un ingreso <u>bruto</u> agropecuario de \$b. 10.000 o más	41	12

(1978; 1 dólar = \$b. 20)

### 8.3. LOS FACTORES DE MOVILIZACIÓN CAMPESINA. UNA REINTERPRETACIÓN

Los datos incluidos en la nueva sección 6.1 nos muestran el potencial revolucionario que durante siglos han tenido los comunarios de *ayllus*, que eran además la gran mayoría rural, muy por encima de los peones de hacienda y otros *yanakuna*. Además a lo largo de toda la época colonial muchos comunarios por el hecho de serlo eran también peones mineros. Otros mineros no campesinos –como los de Aullagas, que en 1781 sólo entregaron a su patrón después de ser amenazados por los comunarios sitiadores– formaban un grupo pequeño, relativamente especializado que o no se sentía tan explotado o al menos no estaba tan identificado con el grupo hegemónico de comunarios.

Esta hegemonía de los comunarios en los movimientos campesinos persistía hasta 1927, época en la que ya se había llegado a formar un proletariado minero. Para esta época –cuatro años después de la primera masacre a mineros en Uncía– ya se observa cierta relación entre comunarios sublevados y mineros. Los primeros lanzan dinamita de las empresas mineras con sus hondas, iniciando una tradición que persiste hasta el día de hoy en los distritos mineros.<sup>75</sup> Pero en esa época no existía aún una articulación orgánica entre campesinos comunarios sublevados y los mineros. Esta pasaba más bien por grupos urbanos de izquierda –simbolizados en Tristán Marof– que en esa época tenían militancia sobre todo intelectual y elitista, y que ideológicamente buscaban una síntesis entre la problemática socialista e indigenista, proletaria e india, muy al estilo del peruano Mariátegui.<sup>76</sup>

A su vez, los combativos *ayllus* de la Puna habían perdido su iniciativa a medida que iba prevaleciendo el esquema de movilización al estilo MNRista, manejado desde arriba. Lo único que resurgió a fines del período MNR y en el nuevo ciclo militar inaugurado por Barrientos fue el faccionalismo de tipo tradicional entre *ayllus* colindantes,<sup>77</sup> pero ahora amplificado por las ramificaciones políticas que éste podía tener en la explosiva confrontación entre mineros por un lado y el gobierno más sus aliados, los dirigentes campesinos oficialistas, por el otro.

En el interim la alianza entre mineros y campesinos se estaba resquebrajando. Esta alianza era realmente “natural”, incluso en términos culturales, durante el régimen colonial de la *mit'a*. La economía de enclave capitalista minero, que llevó a la formación de su propio proletariado ini-

75 Ver por ejemplo las plásticas escenas documentales recogidas en la última película de Jorge Sanginés, “Las Banderas del Amanecer” (1984), a propósito de la resistencia minero-campesina al golpe militar de García-Meza en 1980.

76 Ver Klein (1971: 90, 123-126, 191-193). Este enfoque, tanto en Perú como en Bolivia, fue cediendo hacia otros más “ortodoxos” e internacionalistas, a medida que los partidos comunistas se fueron haciendo más dependientes de la Unión Soviética, o –en otros casos– de una línea trotskista-obrerista ligada a diversas expresiones de la IV Internacional.

77 Casos menos publicitados que el de Laymi vs. Jukumani han ocurrido entre los Chullpa y los Sikuya, y entre los Jukumani y Qaqachaka. Este último conflicto ya aparece en los años 20 y 30 (Redactor H. Cámara de Diputados, 12-VIII-27, p. 190; Encyclopedía of Indians, 1974: I, 380).

cialmente importado desde Cochabamba y desde los pueblos (no de los *ayllus* circundantes), había distanciado física, social y culturalmente a los dos sectores. Sin embargo, la opresión social y política sufrida por ambos sectores, junto con su contigüidad geográfica, había llevado a la búsqueda de una alianza menos “natural” pero cada vez más sentida como tarea necesaria. Se vislumbra ya en 1927. Se va logrando con cierta fuerza en los años inmediatamente anteriores al triunfo de 1952, y sigue en la raíz de la subsiguiente organización sindical campesina de los años posteriores.<sup>78</sup> Pero después, con los desarrollos posteriores ya mencionados –que llevaron también al rompimiento entre mineros y MNR– se deterioró notablemente. En la Puna, la alianza casi queda reducida al acercamiento de los mineros a uno de los *ayllus* en conflicto tradicional, mientras

---

78 Las memorias de un viejo dirigente campesino aymara de los tiempos de la Reforma Agraria (CIDOB 1978) nos ayudan a comprender esa primera luna de miel en las relaciones minero-campesinas. Darío, de la comunidad Belén junto a Sicasica (provincia Aroma), tuvo un largo peregrinar por más de veinte ocupaciones distintas entre 1936 y 1950, para retornar en 1951 a su comunidad rural y convertirse allí, poco después, en dirigente de los flamantes sindicatos campesinos. Su primera experiencia fuera de la comunidad, cuando sólo tenía 12 años, fue como barretero en un camino que la empresa Hochschild hizo abrir entre su mina Colquiri y Soledad; de ahí pasó a la planta eléctrica de la mina. Este trabajo era un “favor” que le había conseguido un padrino de Sicasica, que trabajaba como pasatiempo en la empresa. Otras experiencias posteriores lo llevaron a los socavones mineros de Potosí y de Siglo XX por períodos relativamente cortos pero que marcaron toda su vida. Cuando entró en Potosí recuerda que todos hablaban de la reciente masacre de Catavi. El trabajo era duro y mal pagado; pocos bolivianos querían tomarlo y él mismo aguantó poco tiempo. Sin embargo, dos años después la necesidad lo empujó de nuevo a Llalagua. Era la época de Villarroel: “Al igual que yo, muchos compañeros no entendíamos lo que era el comunismo. En cambio a los movimientistas sí les entendíamos.” Conoció allí a Federico Escóbar “que era muy jovencito, pero muy capaz”, a Lechín, Torres y otros: “Todos esos dirigentes planeaban cómo se podía lograr la unificación. Por ejemplo decían: los mineros solos no podemos hacer nada; tenemos que hacer participar a los campesinos, a los artesanos” (p. 36-38). Desde entonces ingresó en el MNR. Poco después dejó la mina, instaló un taller de sombrerería y –camuflado en esta nueva profesión– empezó a visitar comunidades y haciendas campesinas. En 1951 retornó a su comunidad. Poco después de la revolución del 9 de abril se hizo una concentración de líderes campesinos de la provincia Aroma en Chijmuni: “Todos los que estábamos allí éramos ex-mineros. Estaba el Gabino Apaza de Corocoro... Peñaranda de Viloco...” (p. 49). Cuando en su vejez recapitula sus largas experiencias, dice: “Yo que he trabajado de albañil, de carpintero, de artesano, de agricultor, de minero, puedo decir que donde más he aprendido sobre política fue en las minas. No sólo porque en la mina fue donde me integré al MNR y de ahí mi actividad como dirigente, sino que también fue allí donde me di cuenta de que los mineros son los que mantienen al país. ¿Y cómo puede ser que los que más se sacrifican en la producción sean los que trabajen y vivan en peores condiciones? De todo esto me di cuenta trabajando en las minas. Por eso pues digo que donde aprendí más fue en las minas.” (pp. 53-54).

el gobierno busca el apoyo del otro *ayllu*. El esquema populista de una movilización manejada desde una cúspide gubernamental llegó así a su máximo desprestigio.

Con esta perspectiva temporal más amplia, nuestro anterior comentario a Eric Wolf (ver 7.2) adquiere una nueva matización. Su tesis de que el campesino “libre” se moviliza más fácilmente queda confirmada al nivel de *ayllus* en toda la época que va desde la Colonia hasta los años 40. Lo mismo ocurre a nivel nacional hasta la guerra del Chaco (ver Albó y Barnadas, 1984). Y si en los años 50 la batuta pasa al campesinado-peón (pero más “mediano”) de las haciendas vallunas, ello ocurre en gran parte bajo el influjo de factores exógenos como los ya citados: un gobierno nacional favorable, un liderazgo en parte llegado desde otros sectores, una iniciativa surgida en otra región. La matización de la tesis de Wolf debe buscarse, entonces, no tanto en los valles del Norte de Potosí, sino en el Valle Alto de Cochabamba, donde la batuta del movimiento campesino sí había pasado a manos de los peones de haciendas después de la experiencia del Chaco. Pero este es un tema que escapa nuestros propósitos.

#### 8.4. LA ÚLTIMA DÉCADA

La evolución delineada en la sección precedente parecería ser un ciclo completo. Así lo habíamos percibido en 1974. Sin embargo, la historia sigue. Los últimos diez años han mostrado una evolución interesante, no centrada en el Norte de Potosí, pero con repercusiones importantes en la región y en el tema de nuestro ensayo. El callejón sin aparente salida tenía una.

Para comprender esta evolución de los últimos años debemos salir del estrecho marco del Norte de Potosí, para tomar una perspectiva nacional. Sin entrar a detalles ya analizados en otros estudios,<sup>79</sup> podemos resumir lo ocurrido en los siguientes términos. El modelo de movilización populista del MNR había encontrado eco principalmente en los valles de Cochabamba, donde existía desde antes un proceso de deca-

---

79 Ver Lavaud (1982), Le Bot (1982), Rivera (1983) Albó (1984b), Cárdenas (1984) y sobre todo Hurtado (1984).

dencia de la hacienda y emergencia de los trabajadores agrícolas que se iban convirtiendo en pequeños propietarios parcelarios. Su alianza con el gobierno del MNR primero y con los militares después consolidaba un esquema de clientelismo político que en determinados momentos les generaba ventajas y en otros desembocaba en acalorados faccionalismos. Este modelo entroncaba en Cochabamba con su historia productiva y social caracterizada por una permanente acomodación a nuevos esquemas llegados de afuera: (parcelas de *ayllus* puneños, colonización Inka, haciendas de españoles...). En cambio en otras regiones campesinas más tradicionales la experiencia acumulada era otra. Largos siglos de lucha y represión, precisamente por no resignarse a una acomodación en la que siempre salían perdiendo. Esta vivencia era especialmente fuerte en el Altiplano Norte, cuna de Tupaq Katari, de Willka Zárate y de las frecuentes rebeliones contra el avance de las haciendas en el último siglo (Rivera 1983, Albó 1984b). El Norte de Potosí tenía una semejante experiencia secular; pero en los últimos tiempos había perdido la centralidad de que había gozado antes. En cambio el Altiplano Norte, especialmente la región de Aroma, acumulaba motivos para convertirse en hegemónica: su cercanía a la ciudad de La Paz con la que había crecientes intercambios migratorios; su posición central en el camino principal de La Paz al resto del país; ciertos proyectos de promoción en torno a la estación experimental de Patacamaya; y como sustrato de todo ello, su larga experiencia de lucha dentro del esquema ya citado, junto con la persistencia de numerosas comunidades originarias en el área. Como resultado, en la década de los 70 fue consolidándose en la región un fuerte movimiento, llamado katarista en recuerdo de Tupaq Katari, que desde 1978 logró desbancar al Pacto Militar Campesino y se convirtió en la punta de lanza de la actual CSUTCB, la organización sindical campesina que, en forma independiente del gobierno y de otros padrinazgos políticos partidarios urbanos, aglutina a casi todo el campesinado boliviano. La hegemonía del movimiento campesino ha retornado así al Altiplano aymara, tomando ahora un enfoque que combina la tradición histórica y cultural con una serie de planteamientos de tipo clasista y de modernización agraria que habían dominado el panorama desde después del Chaco.

Con este nuevo enfoque el movimiento katarista y desde 1979 la CSUTCB (en cuyo seno se encuentran además otras varias tendencias) han replanteado, principalmente al nivel cupular, su articulación con el movimiento obrero, cuya expresión máxima nacional es la COB (Central Obrera Boliviana) liderizada desde siempre por las organizaciones sindicales mineras.

Si la Confederación Campesina del MNR y del Pacto Militar había roto con la COB, la nueva CSUTCB nació en un congreso de unificación campesina formalmente convocado por la COB e internamente liderizado por el katarismo en junio de 1979.

Esta nueva alianza nacida en el ambiente formal de un congreso y alimentada por la convicción de una necesidad sentida en ambas partes, ha pasado posteriormente por varias pruebas de fuego.

La primera fue en noviembre de 1979, como resultado del frustrado golpe militar del coronel Natusch Busch. En esta oportunidad la iniciativa partió de los sectores obreros que liderizaban la COB. Estos decretaron la resistencia al golpe mediante un esquema de huelga general pero dosificada. La contrapartida campesina era su típica arma: el bloqueo de caminos, que fue decretado por la CSUTCB, aunque no tuvo la oportunidad de desarrollarse aún con toda su fuerza.

El siguiente mes se presentó otra oportunidad. El nuevo gobierno civil de Lidia Gueiler aprovechó su ascenso para decretar inmediatamente un paquete económico que, como en el pasado, daba ciertas compensaciones a los asalariados pero ignoraba totalmente el impacto en el campo. La CSUTCB reaccionó más fuertemente que el sector asalariado y decretó un bloqueo general de caminos que esta vez sí llegó a implementarse en unas dimensiones hasta entonces desconocidas en el país. Esta vez eran los obreros y mineros los que debían responder a una iniciativa de la CSUTCB. Su respuesta era un verdadero test: las demandas campesinas llegaban en un momento delicado, inmediatamente después del frustrado golpe. Además planteaban un conflicto de intereses entre asalariados (a los que no convenía un aumento de precios de alimentos básicos producidos en el campo) y campesinos (que buscaban mejores precios para

compensar los nuevos costos en transporte y artículos manufacturados). Después de debates no exentos de tensión, el sector obrero de la COB apoyó las demandas de la CSUTCB con 48 horas de huelga que sellaron la alianza. Desde entonces los contactos entre campesinos, obreros y mineros fueron más frecuentes y más de igual a igual.

Cuando unos meses más tarde en julio de 1980 se produjo el nuevo golpe militar del general García-Meza, el principal bastión de la resistencia popular fueron los diversos centros mineros. Esta vez fue notable el apoyo que los campesinos del contorno brindaron a dicha resistencia minera. En el distrito minero de Catavi miles de campesinos con sus teas ocuparon puestos estratégicos en los cerros circundantes. Acciones comparables se dieron en otros centros mineros como Huanuni, Colquiri, Caracoles, Viloco, etc. Especialmente en aquellos centros en que muchos mineros provienen del campo cercano, éste sirvió como lugar de refugio de los perseguidos. Es significativo que uno de estos centros, Viloco, fue el último en caer frente a la represión militar. En Siglo XX el día 24 de julio, una semana después del golpe y cuando la resistencia ya se había resquebrajado, llegaron unos campesinos para presentar su apoyo desde la lejana región de Mizque. Llegaron a la emisora Pío XII, que ya estaba silenciada. El director de la radio lo relata en los siguientes términos:

“-Pero, ¿es que no saben? ¡Se acabó todo!

-Nosotros venimos de Quiome, padrecito, en Cochabamba. A pie hemos venido. De jueves a jueves hemos caminado. Nada, pues, sabemos. Sólo nos delegaron para traer este comunicado con nuestro apoyo a los mineros. Aquí está entregado. Podemos mover 5000 campesinos para pelear junto a Uds...” (López V. 1984: 270).

El informe *La heroica resistencia de los mineros de Bolivia*, que abunda en ejemplos de colaboración, llega a la siguiente conclusión:

“Los campesinos y mineros, concentrados en los distritos mineros para la resistencia, ratificaron y consolidaron en un momento trágico su pacto de solidaridad y lucha. Jamás como en esta oportunidad, los campesinos habían acudido hacia sus compañeros de las minas en forma tan masiva y con tanta decisión de luchar por sus derechos comunes.” (Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, 1981: 82).

Esta evolución puede observarse también por el nivel de la conciencia con que en diversos momentos y estratos los mineros perciben su relación con los campesinos.

El testimonio de Juan Rojas (1976), un minero de la región de Oruro que nunca llegó a ocupar importantes cargos como dirigente, refleja la percepción que podríamos llamar típica en muchos mineros de base. Juan Rojas, aunque nacido ya en un centro minero, pasó su infancia en el campo de Cochabamba. Posteriormente retornó a las minas de Catavi, Oruro y Santa Fe hasta su jubilación. Mantiene muchas costumbres y creencias de origen rural andino, pero se siente claramente diferenciado del campesino. Tiene ahijados “de la estancia” a los que trata claramente como a inferiores aunque con tono paternal. Al referirse al campesinado con frecuencia se le escapa el término “indio”, pese a que en teoría éste había sido proscrito desde 1953. En un momento, hablando de un conflicto entre los mineros de Santa Fe, donde él vivía, y los de la vecina mina de Morococala, además de la obvia explicación política, Rojas siente la necesidad de añadir la siguiente:

“Nunca hemos vivido en un acuerdo con los Morococala como hermanos de trabajo. En Morococala mayormente han trabajado campesinos y éstos no quieren tener tanta relación con la gente que era más ilustrada que ellos. En Santa Fe hemos trabajado sacaqueños, cochabambinos, orureños, gente más disciplinada, más ilustrada, mientras que en Morococala han trabajado los vecinos (aledaños) de la mina misma. Por ejemplo han sido de Chacara, de Colluma... Han sido gente indígena del altiplano. Casi no conocen en su pueblo a la gente como nosotros. Cuando nosotros así íbamos a comprar alguna cosa a su estancia, era como si alguien estuviera llegando a asaltarles, se alarmaban ellos... Antes de la revolución... dice que los del pueblo de Sacaca... salían al campo a comprar algo, por ejemplo un cordero, digamos que ellos vendían en cinco billetes, entonces el sacaqueño se acercaba al cordero que le gustaba, se escogía abusivamente y le pagaban (al campesino) cincuenta centavos, un billete y lo botaban en su patio y se lo llevaba el cordero sin tener miedo al dueño. Y lo mismo con la papa también... En Santa Fe esa temporada han trabajado los de Sacaca.

Yo creo que por esa razón Santa Fe era odiado por los trabajadores de Morococala.”<sup>80</sup>

Domitila Chungara, la conocida dirigente de las organizaciones femeninas de las minas, desarrolló recién una dimensión más autocrítica de estas relaciones minero-campesinas cuando, como resultado de un apresamiento y torturas sufridas, pasó una larga temporada residenciada en los Yungas de Miguillas (provincia Inquisivi, La Paz). Nos cuenta así su nueva experiencia:

“Mucho me ha servido también la experiencia de estar entre los campesinos. Porque, aunque mis padres sean de extracción campesina, toda mi formación la tuve entre los mineros. En los Yungas, por primera vez me pude dar cuenta, personalmente, de otra realidad que se vive en mi país y que es la realidad del campo.

Allí me di cuenta de que los obreros, los mineros ya estaban muy organizados, mientras en el campo el gobierno todavía mantenía a la gente muy dominada.”

Y pasa a relatar el caso de una escuela, construida íntegramente por los campesinos. El gobierno se limitó a obsequiar la calamina y a atribuirse la construcción como obra suya, enviando al ministro a la inauguración en medio de los aplausos de todos. Pero Domitila prosigue:

“Todo eso que yo pude comprobar en Yungas... me abrió nuevos horizontes sobre la realidad de Bolivia. Ahora me doy más cuenta de que muchas personas, incluso entre los revolucionarios y hasta los que tuvieron que salir del país por problemas políticos, tienen la idea totalmente errada de que la liberación de nuestro país se va a hacer solamente a partir de la clase obrera. Pero ellos nunca salieron de la ciudad para vivir en el campo. Desde que viví en los Yungas, ese problema de los campesinos se volvió para mí una cuestión fundamental. Y por eso, hasta me he peleado con algunos compañeros, a mi vuelta a las minas, por la falta de solidaridad que existe incluso entre nosotros con relación a los campesinos. Y me da rabia cuando veo que gritamos en contra de

---

<sup>80</sup> Rojas y Nash (1976: 325). Son también pertinentes los comentarios de Juan Rojas en las páginas 165-168, 296ss y 337. Pese a su distanciamiento del campesinado, Rojas recurre constantemente a la lengua quechua en sus relatos.

nuestra explotación, y sin embargo, nosotros también somos capaces de explotar a los campesinos.

Yo he visto, por ejemplo, que en algunas casas de mineros, cuando llega un campesino, un indiecito, a vender su papa, no le dejan dormir en su vivienda, no le sirven los mismos platos, no le dan la misma comida que preparan para la familia. Y cuando tienen a una campesina trabajando en el quehacer del hogar, no le pagan casi nada y no la tratan como debe ser.

También pude ver cómo, cuando llega la época de la cosecha, se van de la mina al campo para intercambiar víveres, pero de una manera muy injusta y siempre en perjuicio del campesino, ¿no? Entonces yo dije muchas veces: ¿Cómo queremos tener en el campesino un aliado si así sabemos tratarlo? Y si ocurre que los campesinos se liberan antes de nosotros, seguramente será en contra de nosotros, si así seguimos. Además, ¿no somos los trabajadores casi todos de extracción campesina? (Chungara 1980: 177-179).

Filemón Escóbar, otro conocido dirigente minero, ha ido modificando también su actitud, influenciado sobre todo por el propio comportamiento de las organizaciones campesinas. En el pasado Escóbar no estaba lejos de esa típica actitud obrerista que, dando por supuesta la vanguardia revolucionaria de los mineros, considera que el campesinado simplemente se le unirá como los vagones pasivos siguen a la locomotora. Esta actitud le quedaba corroborada por las manipulaciones gubernamentales para mantener a su lado a los campesinos o incluso enfrentarlos a los mineros. En un escrito de 1976, es decir dos años después de los bloqueos campesinos y subsiguiente masacre de Tolata y Epizana en los valles de Cochabamba, Filemón seguía utilizando este discurso:

“Desde el decreto de la Reforma Agraria, 1953, ya el régimen pequeño burgués alentó la prostitución de las direcciones sindicales campesinas. Los caciques campesinos desempeñaron el papel de agentes del Palacio de Gobierno. Barrientos asimiló a sus posiciones (las) de estos caciques, transformándolos en sus portavoces. El papel que éstos desempeñaron es similar al de los esquirols que producen las contrarrevoluciones, con un agravante: el papel de estos agentes del ejército de predicar, en el seno de la familia campesina, que los mineros son “comunistas”, que quieren arrebatarles toda forma de propiedad, sobre todo su pequeño

minifundio. Son más de quince años que esta prédica recorre las aldeas campesinas. Sería absurdo negar que la propaganda, insistentemente predicada, no haya hecho mella en la conciencia del hombre del agro. El militar ha sido presentado como amigo del campesino y el minero como su enemigo más encarnizado.” (Escóbar 1984: 199).

Por supuesto, Escóbar se fijaba más en las camarillas de pseudo-dirigentes, y nunca dejó de hablar de la necesidad de una alianza obrero-campesina, concebida obreristamente. En cierta ocasión, comentando la primera edición de *Monteras y Guardatojos*, por una parte nos dijo que parecía un documento anti-minero (¿quizás porque subrayábamos el lado campesino y señalábamos situaciones como las descritas por Rojas y Domitila?); pero por otra, también nos hizo caer en la cuenta de que los esfuerzos gubernamentales para enfrentar a campesinos y mineros nunca tuvieron éxito concreto. Específicamente, cuando el presidente Siles empujó al dirigente-ministro ucureño José Rojas a lanzar a su gente contra el distrito minero, el enfrentamiento nunca llegó, entre otras razones porque –nos decía Escóbar– los mineros fueron avisados de antemano por emisarios de los propios ucureños que presuntamente debían asaltarles. El sentido de alianza radical podía más que las manipulaciones políticas desde arriba.

Con la evolución ocurrida en los últimos diez años, Filemón Escóbar va modificando también su postura. En agosto de 1980, en plena clandestinidad pocos días después del golpe brutal del militar García-Meza, subraya que la represión militar es tan dura en el campo como en la mina. Si hay cuarteles en las minas, también los hay junto a los sectores rurales más conscientes. Y sobre todo rememora la tan reciente e inolvidable vivencia de las teas campesinas en su campamento minero de Siglo XX:

“Habían llegado cerca de 3000 campesinos al llamado de las radios mineras para defender el distrito. Los campesinos del Norte de Potosí se trasladaron por comunidades. Desde el cerro Juan del Valle se los podía divisar, pues portaban llamas de fuego. Estas llamas de fuego se acercaban lentamente por todos los ángulos hacia el centro del conflicto. Era emocionante ver cómo marchaban estas legiones de campesinos sobre el distrito. Esa noche era la “Noche de las teas” que anunciaban la marcha de los campesinos en socorro de sus hermanos

mineros. Al alba, cerca de dos mil campesinos cubrieron toda la zona de Laguna-Lagua; cerca de trescientos cubrieron toda la zona de Aguas Calientes; otro tanto en Catavi. Las mujeres partieron su pulpería con el campesino. ¡Qué hermandad y solidaridad de clase con el campesino!” (Escóbar 1984: 83).

## 8.5. REFLEXIÓN FINAL

Nuestro balance es más optimista que hace diez años. No pretendemos decir que ya se han roto las barreras. Sigue habiendo importantes diferencias culturales y sociales, e intereses económicos contrapuestos. La alianza campesino-minera sigue planteándose todavía como una tarea necesaria; no como algo natural y automático. Incluso dentro del campesinado sigue habiendo tareas pendientes como la solidaridad entre *ayllus* y regiones, o una articulación más coherente entre la organización tradicional del *ayllu* y los llamados “sindicatos” campesinos. Pero el camino recorrido en estos diez años nos muestra que esta tarea necesaria es posible y que hay una firme voluntad por ambas partes para llevarla adelante superando obstáculos incluso estructurales.

En 1974 empezábamos nuestro trabajo señalando los fuertes contrastes entre la mina moderna y los *ayllus* ancestrales, entre obreros mineros y comunarios campesinos. Quisiéramos concluir aquí subrayando que en realidad ambos son expresiones contrapuestas de una misma realidad. En situaciones de desarrollo desigual como las que ocurren en los países latinoamericanos, las minas se convierten en un lugar privilegiado para comprender ciertos mecanismos y procesos de la sociedad global. En la mina concurren con frecuencia –y a veces en una contraposición brutalmente dialéctica– los dos polos más opuestos de la sociedad: los intereses más fuertes del sector dominante –ligado al capital internacional y apoyado en los últimos desarrollos de la tecnología moderna– se afincan precisamente en los contextos más oprimidos y marginados del sistema. Las minas suelen tener su origen en los requerimientos de materias primas importantes para el desarrollo interno de los países más poderosos en el centro del sistema capitalista. Pero estos minerales afloran muchas veces en las ubicaciones más in-

verosímiles del planeta, donde no es probable que existan importantes polos de desarrollo y concentración demográfica. En nuestro caso, el estaño apareció en punas y serranías a más de 4.000 metros de altura. Entonces la dialéctica del sistema funciona con toda su crudeza. La mina se convierte en un eslabón clave para comprender la articulación entre los sectores dominantes y dominados. Campesino y minero resultan ser entonces dos de varias piezas esenciales de un mismo engranaje; piezas quizás intercambiables según las exigencias del sistema. Vienen a ser dos indicadores privilegiados para comprender cómo dos segmentos dispares de la sociedad global se concatenan dentro de una determinada formación económica y social. Tras cada segmento suelen estar además dos culturas o subculturas contrapuestas pero articuladas; dos modos de producción distintos pero que se exigen mutuamente. En un reciente simposio sobre minería en el continente, Josh Dewind comentaba que en la mina fácilmente se reencuentran modos de producción que aparentemente deberían pertenecer a distintos momentos históricos: precoloniales, coloniales, propios de la época industrial, o contemporáneos. Ello ocurre porque en las áreas periféricas del sistema capitalista estas formas de articulación muchas veces responden mejor a las exigencias del sistema global, sobre todo si de por medio está un recurso no renovable como son las minas. En nuestro caso hemos visto este tipo de articulaciones y de oscilaciones con grandes desarrollos y posteriores involuciones, según las conveniencias del sistema. En este sentido incluso la así llamada economía de enclave será de “enclave” siempre que el mantenimiento de un contexto no desarrollado en su contorno le traiga ventajas; y dejará de serlo en el momento en que la ventaja consista en afectar y transformar dicho contorno.<sup>81</sup>

En el caso de las minas la contradicción general del sistema viene amplificada por el hecho de ser empresas generalmente muy costosas, pero dedicadas a recursos en última instancia no renovables. En cuestión de años o de siglos, según los casos, las minas nacen, crecen, se

---

81 Compárese la evolución de nuestro distrito minero desde la Colonia hasta la época de Patiño y los últimos años, con la tan distinta de la Empresa Cerro de Pasco en el Perú, tan excelentemente descrita por Dewind (1977; ver la Conclusión). Sin embargo, en el fondo, ambas evoluciones responden a una misma lógica profunda.

deterioran, no se reproducen y mueren. Su única posibilidad de sobrevivencia depende del descubrimiento de nuevos recursos o de nuevas formas económicas de aprovechamiento. Muchas veces la agonía de una mina es larga y es precisamente entonces cuando resurgen formas “campesinizadas” y aparentemente superadas de aprovechamiento. Así lo hizo Barrientos cuando, después de sus masacres blancas y rojas, forzó el nacimiento de los locatarios y otras empresas subsidiarias menos “modernas”. En este contexto también puede resultar funcional el mantenimiento de un campesinado poco modificado en el contorno de la mina. Puede ser una fuente de servicios subsidiarios con mano de obra barata o para otros recursos igualmente baratos cuando las circunstancias económicas de la gran empresa así lo requieran, o cuando ésta se derrumbe.<sup>82</sup> Si esta es la razón, resulta totalmente engañoso que el minero se sienta superior al campesino o que éste considere al primero como su explotador. Serán utilizados mientras sirvan. Después, serán desechados como piezas inútiles. A menos que, juntos, logren anteponer sus propios intereses.

---

82 La colección de ensayos reunidos por Culver y Greaves (en prensa) presenta numerosos ejemplos de estas evoluciones e involuciones, con un permanente intercambio de mina/campo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, Federico et al. 1968. Sociografía demográfica de Bolivia. La Paz: Survey S.l.
- Albó, Xavier. 1968. Ucuireña en el contexto de la revolución nacional. 1935-1952-1967. Trabajo presentado al seminario sobre movimientos campesinos, Cornell U. Ithaca, N.Y. (Policopiado).
- 1973. Idiomas, escuelas y radios en Bolivia. Cuaderno de Investigación CIPCA, N° 3. La Paz.
- 1975. La paradoja aymara: solidaridad y faccionalismo. Cuaderno de Investigación CIPCA, N° 8.
- 1980. Lengua y sociedad en Bolivia, 1976. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- 1984a. "Etnicidad y clase en la gran rebelión Aymara/Quechua: Kataris, Amarus y bases, 1780-1781." En F. Calderón y J. Dandler (eds.). Bolivia: la fuerza histórica del campesinado. Cochabamba: CERES y UNRISD, p. 51-118.
- 1984b. "De MNRistas a Kataristas a Katari". Trabajo presentado en la conferencia sobre Resistencia y Rebelión en los Andes. Univ. de Wisconsin, Madison.
- Albó, Xavier y Josep M. Barnadas. 1984. La cara campesina de nuestra historia. La Paz: UNITAS (2a. ed. corregida y ampliada, 1985).
- Almaráz, Sergio. 1967. El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia. Cochabamba-La Paz: Los amigos del libro. (Colección Enciclopedia Boliviana).
- 1969. Réquiem para una república. La Paz: Editorial Universitaria.
- Antezana, Luis y Hugo Romero. 1973. Historia de los sindicatos campesinos. Un proceso de integración nacional. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.
- Argandoña C., José. 1979. Las cooperativas mineras de Bolivia, especialmente las estañíferas. La Paz: Universidad Católica Boliviana, Departamento de Estudios Cooperativos.

- Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia. 1981. La heroica resistencia de los mineros de Bolivia. Lima: APDHB.
- Barcelli, Agustín. 1956. Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia. La Paz: Editorial del Estado.
- Barnadas, Josep M. 1973a. Charcas 1535-1565. Orígenes de una sociedad colonial. La Paz: CIPCA.
- 1973b. Diario de Campaña de J. Gellí. Historia y Cultura (La Paz) 1: 165-248.
- 1975. Apuntes para una historia aymara. Cuaderno de Investigación CIPCA, N° 6. La Paz.
- Bolivia. 1927a. Redactor del H. Senado Nacional. La Paz: Imprenta del Estado.
- Bolivia. 1927b. Redactor de la H. Cámara de Diputados. La Paz: Imprenta del Estado.
- Bolivia. 1928. "Cuestiones indígenas". Memoria de Gobierno 1927-1928. La Paz: Imprenta del Estado, pp. 278-329.
- Bolivia. 1956. Censo demográfico 1950. La Paz: Argote.
- Bolivia. 1974. Bolivia en cifras 1972. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Bolivia. 1977. Censo de población y vivienda 1976. Resultados provisionales. Departamento de Potosí. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Bolsa Review. Nov. 1974. London, Bank of London.
- Bonilla, Heraclio. 1974. El minero de los Andes. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Burke, Melvin y James M. Malloy. 1972. Del populismo nacional al cooperativismo nacional. El caso de Bolivia, 1952-1970. Aportes (París) 26: 67-96. Reproducido en Burke M. Estudios críticos sobre la economía boliviana. Cochabamba-La Paz: Los amigos del libro, 1973, pp. 171-223.
- Bustillos, Oscar. 1972. Los laimes y jucumanis. América Indígena (México) 32: 817-829.
- Calderón, Fernando y Jorge Dandler. 1984 (eds.). Bolivia: la fuerza histórica del campesinado. Cochabamba: CERES y UNRISD.
- Canelas, Amado. 1966a. Mito y realidad de la Corporación Minera de Bolivia, COMIBOL. Cochabamba-La Paz: Los amigos del libro.

- . 1966b. Mito y realidad de la Reforma Agraria. La Paz: Los amigos del libro.
- Carballo, Manuel. 1963. Agrarian reform in Bolivia. Princenton University. (Tesis inédita de bachillerato).
- Cárdenas, Víctor H. 1984. "Katarin allchhinakapax qhip nayr uñtasisaw sarnaqañasa. Notas sobre el pensamiento katarista". Trabajo presentado en la conferencia Resistencia y rebelión en el mundo andino. Univ. de Wisconsin, Madison.
- Carranza, Mario. 1972. Estudio de caso en el Valle Bajo de Cochabamba: Caramarica, Parotani e Itapaya (2a. versión). La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.
- CDIP. 1971. Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo II: La rebelión de Tupac Amaru. 4 vols. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 1957. El desarrollo económico de Bolivia. Santiago de Chile. (Policopiado).
- CIDOB. 1978. "Darío: Un campesino antes y después de la Reforma Agraria". Serie Testimonios de Vida. La Paz: CIDOB.
- COMIBOL. 73-74. La Paz: Corporación Minera de Bolivia, 1975.
- Culver, William y Thomas Greaves (eds.). (en prensa). Miners and mining in the Americas. Manchester: Manchester University Press.
- Chayanov, Alexander V. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chungara, Domitila B. de y Moema Viezzer. 1980. Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. México: Siglo XXI. (5a. ed. - edición original, 1977-Autobiografía).
- Dandler, Jorge. 1969. El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucareña. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- . 1971. Politics of leadership, brokerage, and patronage in the campesino movement of Cochabamba, Bolivia (1935-1954). Tesis doctoral en antropología. Madison: University of Wisconsin. Ann Arbor: University microfilms.

- 1973. *Ideología, movilización y reforma agraria en Bolivia (1952-1953)*. Lima: Universidad Católica del Perú. (Policopiado; reed. En F. Calderón y J. Dandler 1984 (eds), *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*. Cochabamba: CERES y UNRISD, p. 241-272.
- Delgado P., Guillermo, (en prensa). "Industrial stagnation and women's strategies for survival at the Siglo XX and Uncia mines". En Culver, W. y T. Greaves (eds.), *Miners and mining in the Americas*. Manchester: Manchester University Press.
- Dewind, Jr., Adrián W. 1977. *Peasants become miners: The evolution of industrial mining systems in Perú*. New York: Columbia University. (Tesis doctoral).
- Encyclopedia of the Indians of the Americas*. 1974. Saint Clair Shores. Michigan: Scholarly press. Vol. I.
- Escóbar, Filemón. 1984. *Testimonio de un militante obrero*. La Paz: HISBOL (introducción y edición de Javier Medina).
- Fencomin. 1984. *Informe sobre el estudio socioeconómico participativo de las cooperativas mineras y los cooperativistas mineros*. La Paz: Federación Nacional de Cooperativas Mineras. (Policopiado).
- Fisher, Leslie E. 1966. *The last Inca revolt, 1780-1783*. Norman: U. of Oklahoma.
- Flores G., Alberto. 1973. *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930: un intento de caracterización social*. Pontificia Universidad Católica, Departamento de Ciencias Sociales.
- Ford, Bacon and Davis, Inc. 1956. *Report on the mining industry of Bolivia*. La Paz: Ministerio de Minas y Petróleo. 9 vols.
- Godoy, Ricardo A. 1981. *From Indian to miner and back again. Small scale mining in the Jukumani ayllu, Northern Potosí, Bolivia*. Tesis doctoral inédita en ciencias políticas. New York: Columbia U.
- 1982. "Small-scale mining and agriculture in the Jukumani ayllu, Northern Potosí, Bolivia". (aparecerá en Yambert K. y B. Orlove eds. *Debating the dilemma: An anthropological view of the political economy in Latin America*).
- (en prensa). "Technical and economic efficiency of peasant miners in Bolivia". *Economic Development and Cultural Change*.
- (en prensa). "Risk and moral contract in Bolivian peasant mining". En

- Isaac, B.L. (ed.). *Research in economic anthropology*. JAI Press.
- Golte, Jurgen. 1980. *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Greaves, Thomas y Xavier Albó. 1979. "An Anatomy of Dependency: A Bolivian tin miners' strike", en *Political participation in Latin America*, vol. 2: *Politics and the poor*, M. Seligson and J. Boothe, eds. New York: Holmes and Meier, pp. 169-182.
- Greaves, Thomas, Xavier Albo y Godofredo Sandóval. (en prensa). "Becoming a tin miner". En W. Culver y T. Greaves (eds.). *Miners and mining in the Americas*. Manchester University Press.
- Harris, Olivia. 1974. *Laymis y machas: Temas culturales del Norte de Potosí*. Ponencia presentada en la mesa redonda sobre expresiones de la cultura boliviana actual. La Paz: Casa de la Cultura. (Policopiado, reproducido con ligeras variantes como "El país ignorado: Los laymis y machas del norte de Potosí") en *Semana de Ultima Hora*, nn. 95 y 96, La Paz, 11 y 18 de octubre de 1974.
- . 1978. "El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (Norte de Potosí)". *Avances* 1: 51-64.
- . 1982. "Labour and produce in an ethnic economy, Northern Potosí, Bolivia" en D. Lehman (ed.), *Ecology and exchange in the Andes*. London: Cambridge U.P., pp. 70-96.
- . 1985. "Ecological duality and the role of the center: Northern Potosí". En S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.). *Andean ecology and civilization*. Univ. of Tokyo Press, p. 311-335.
- y Xavier Albó. 1974. *Mineros y campesinos en el Norte de Potosí*. Ponencia presentada al 41 congreso internacional de americanistas. México.
- . 1975. *Monteras y guardatojos. Campesinos y mineros en el Norte de Potosí*. Cuaderno de Investigación CIPCA, N° 7.
- Hidalgo L., Jorge. 1983. "Amarus y cataris: aspectos mesiánicos de la rebelión indígena de 1781 en Cusco, Chayanta, La Paz y Arica". *Chungará (Arica)* 10: 117-138.
- Hurtado, Javier. 1984. *El origen, desarrollo y carácter del movimiento Tupaj Katari*. Tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín.
- Hutchins, Patricia. 1965. *The Catari revolt: Incaic rebellion in Upper Perú*,

- 1777-1782. Tesis de M.A. Ohio State University.
- Iriarte, Gregorio. 1972. *Galerías de muerte*. Montevideo: Tierra firme.
- . 1983. *Los mineros. Sus luchas, frustraciones y esperanzas*. La Paz: Puerta del Sol.
- y equipo CIPCA. 1980. *Sindicalismo campesino. Cuaderno de Investigación CIPCA, N°5*. La Paz. (2a. ed. ampliada; 1a. ed. , 1974).
- Justicia y Paz. 1974. *La masacre del valle*. La Paz. (Policopiado). 2a. edición, 1975.
- Klein, Herbert S. 1971. *Parties and political change in Bolivia, 1880-1952*. London/New York: Cambridge University Press.
- Landsberger, Henry A. ed. 1969. *Latin American peasant movements*. Ithaca, N.Y.: Cornell.
- y Cynthia N. Hewitt. 1970. *Ten sources of weakness and cleavage in Latin American Peasant Movements*. En R. Stavenhagen (ed.). *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. New York: Doubleday, pp. 559-583. La edición castellana de esta colección aparecerá en Siglo XXI, México.
- Lavaud, Jean Pierre. 1982. *Indianité et politique: le courant Tupac Katari en Bolivie*. París: ERSIPAL.
- Le Bot, Yvon. 1982. "Etrangers dans notre proper pays: Le mouvement indien en Bolivie dans les années soixante-dix". En *Indianité, ethnocide et indigénisme en Amérique Latine*, GRAL, Toulouse, ed. París: Editions du CNRS, pp. 155-163.
- Lewin, Boleslao. 1967. *La rebelión de Tupac Amaru*. Buenos Aires: SELA. 3a. ed. (Edición original, 1943).
- López Vigil, José Ignacio. 1984. *Radio Pío XII. Una mina de coraje*. Quito: ALER.
- Lora, Guillermo. 1967s. *Historia del movimiento obrero boliviano*. Cochabamba-La Paz: Los amigos del libro. 4 vols. publicados, otros en preparación.
- Mallon, Florencia E. 1981. "Labor migration, class formation, and class consciousness among Peruvian miners: The central Highlands, 1900-1930". Trabajo presentado en el encuentro anual de la American

- Historical Association. Los Angeles. (Aparecerá en Stephenson, Ch. y Hanagan, M. (eds.). *Workers and Industrialization*. Greenwood Press.
- Mamani, Mauricio, 1973. El rancho de Vila Vila. Una comunidad originaria aymara enclaustrada en una región quechua del Norte de Potosí. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.
- Mendoza, Jaime. 1973. En las tierras del Potosí. La Paz: Ed. Puerta del Sol. 2a. edición.
- Montes, Fernando, (en prensa). La máscara de piedra: Simbolismo y personalidad aymaras en la historia. La Paz: CEE.
- Murra, John V. 1972. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En *Visita de la provincia León de Huánuco, 1562*. Universidad de Huánuco. Vol. II: 429-476.
- Nash, June. 1970. Mitos y costumbres en las minas nacionalizadas de Bolivia. *Estudios Andinos* 3: 69-82.
- 1973a. Dependency and exploitation in worker consciousness: The case of Bolivian tin mines. (Manuscrito).
- 1973b. Worker participation in nationalized mines of Bolivia. 1952-1972. (Manuscrito).
- 1979. We eat the mines and the mines eat us. Dependency and exploitation in Bolivian tin mines. New York: Columbia University Press.
- Peñaloza, Luis. 1953-1954. *Historia económica de Bolivia*. La Paz; Fénix. 2 vols. (Edición original, 1946-1947; 3a. ed. ampliada: La Paz, Los Amigos del Libro, 5 vols. publicados hasta 1984).
- Parrenin, George y Jean-Pierre Lavaud. 1980. "Pour une approche de l'indigénisme en Bolivie (1900-1932)". Document de Travail, N. 14. París: ERSIPAL.
- Patch, Richard W. 1959. *Letters from Bolivia*, N. 3. American Universities Field Staff Reports. West Coast South American Series.
- Peláez, Saturnino y Marina Vargas. 1980. *Estaño, sangre y sudor. Tragedia del minero locatario*. Oruro: Editorial Universitaria.
- Platt, Tristan. 1973. The symbolic structure of Macha society, Arica. Universidad del Norte. (Manuscrito).
- 1974. *The Macha Ayllu*. Arica, Universidad del Norte. (Manuscrito).

- , 1981. "El papel del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el Norte de Potosí". *América Indígena*. (México) 41/4: 665-728.
- , 1982. *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- , 1983. "Religión andina y conciencia proletaria. Qhuyaruna y ayllu en el Norte de Potosí". *HISLA*, (Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social, Lima) 2: 47-74.
- y Ramiro Molina, 1982. Aspectos de la articulación del pequeño, productor campesino del Norte de Potosí con el complejo urbano minero, vol. V de *Estudio socio-económico de los centros mineros y su contorno espacial*. La Paz: Ministerio del Trabajo y Banco Mundial.
- , (en prensa), *Qhuya runa: el origen del proletariado minero*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ovando Sanz, Jorge. 1962. *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*. Cochabamba: Canelas. (2a. ed. La Paz: Juventud, 1984).
- Reinaga, Fausto. 1969. *La revolución india*. La Paz: Partido indio boliviano.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1983. "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: El movimiento 'Katarista': 1970-1980". En R. Zavaleta M. (comp.). *Bolivia hoy*. México: Siglo XXI. pp. 129-168.
- Rojas, Juan y June Nash. 1976. *He agotado mi vida en la mina* (autobiografía de Juan Rojas). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Salamanca, Alberto. 1950. *Tierra de Chaantaca*. Oruro.
- Samaniego, Carlos y Bernardo Sorj. 1974. *Articulaciones de modos de producción y campesinado en América Latina*. Publicaciones del CISEPA. Universidad Católica del Perú. Área de Antropología, Lima.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1969. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- Stokes, William S. 1963. The "contraproducente" consequences of the foreign aid program in Bolivia. En *The new argument in economics. The public vs. the private sector*, ed. por H. Schoeck y J. Wigggin. New York: Van Nostrand.
- Taboada, Néstor. 1968. *Indios en rebelión*. Cochabamba-La Paz: Los amigos del libro.

- Urioste, Jorge. 1964. Transcripciones quechuas. Cochabamba: Instituto de cultura indígena. 7 vols.
- Villavicencio, Ismael. 1972. Análisis histórico, económico y social de la empresa minera Catavi. Cochabamba: Serrano.
- Villegas, Herbert. 1974. Solidaridad y divisionismo en la región de San Pedro de Buenavista. (Manuscrito).
- , 1978. Movimientos campesinos en Chayanta (1780). Tesis en antropología, Universidad Católica del Perú, Lima.
- Wachtel, Nathan. 1973. Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Whitehead, Laurence. 1969. The United States and Bolivia: A case of neo-colonialism. London: Haslemere.
- Widerkehr, Doris E. 1975. Bolivia's nationalized mines: a comparison of a cooperative and a state-managed community. Tesis doctoral en antropología. New York University, N.Y. (Ann Arbor Microfilms).
- Wolf, Eric. 1972. Las luchas campesinas del siglo XX. México: Siglo XXI.

